



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA.

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

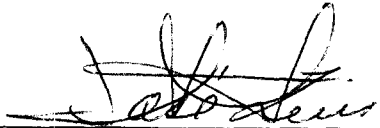
Título: "Los contextos familiares como generadores de exclusión social, el caso de los niñ@s de la Calle de Casa Alianza, en la Ciudad de México.

Tesis que presenta la alumna:
Martínez Castillo Alma Alberta
95327258

Para la obtención del grado de
Licenciatura en Psicología Social



Arciga Bernal Salvador.
Asesor.



Torres Franco José Luis.
Lector.

Marzo 2002

Dedicada con amor a *Gloria e Ignacio.*

INDICE

	<u>Páginas.</u>
Capitulo 1.	3
Teorías de exclusión social.	3
Teorías clásicas.....	3
Teorías de la desviación.....	4
Teorías contemporáneas.....	7
Capitulo 2.	13
Sociedad mexicana y modernidad.....	13
Capitulo 3.	21
Contextos de desarrollo.....	21
El niño en la historia.....	23
Instituciones que atienden al Niñ@ de la Calle.....	30
El niño de la Calle y sus contextos de socialización.....	34
Contexto socioeconómico.....	42
Contexto de Calle.....	56
Contexto familiar y Desarrollo social.....	60
Capitulo 4	70
Metodología.....	70
Problema de investigación.....	70
Pregunta de investigación.....	70
Objetivos.....	70
Hipótesis.....	70
Aproximación y estrategia metodológica.....	72
Muestra.....	73
Recolección de datos.....	74
Análisis de datos.....	75
Resultados.....	80
11. Descripción de la situación económica.....	80
12. Descripción de la situación de tensión familiar.....	80
13. Ambiente familiar.....	81
14. Ocupación como fuente de tensión.....	82
22. Relación familiar.....	83

31. Relación interpersonal familiar.....	83
32. Relación padres-Niñ@s de la Calle.....	84
33. Relación entre los padres.....	85
41. Vínculos de apego.....	85
51. Estilo educativo.....	86
52. Violencia como estilo educativo.....	86
61. Inicio de vida en la calle.....	87
62. Percepción de la calle.....	87
63. Vida en la calle.....	88
71. Estancia en la calle.....	89
72. Opciones de vida en calle.....	89
73. Afectos en la calle.....	90
74. Preferencias a la calle.....	91
75. Forma de vivir después de dejar el hogar.....	91
81. Relación entre iguales.....	92
82. Diferencias en la relación entre iguales en la escuela y la calle.....	93
83. Búsqueda de una relación diferente con iguales en calle.....	94
84. Diferencia en la relación familia-iguales.....	94
91. Significado de la calle.....	95
92. Percepción de la ayuda Institucional.....	95
101. Desarrollo de destrezas individuales.....	96
102. Percepción de si mismo.....	97
Tablas de información recabada a través del instrumento socioeconómico, a los niños de la calle.....	98
Conclusión.....	101
Bibliografía.....	110
Anexo.....	112
Apéndice.....	128

Resumen.

México es un país que se caracteriza por los altos niveles de pobreza de su población, situación en la que viven actualmente millones de mexicanos, convirtiéndose en un problema casi imposible de erradicar, cada vez hay más familias que se ven en la imposibilidad de alcanzar una estabilidad económica que les permita vivir sin esta clase de presión, condición determinante en el tipo de interacción que es capaz de ofrecer a sus integrantes, principalmente en el tipo de población que esta investigación refiere, Niñ@s de la calle, grupo cuya principal característica es la pobreza que vivieron en el seno familiar, deteriorando sus relaciones familiares, tornándolas más difíciles, debido a las carencias económicas e inclusive afectivas que han de vivirse al interior de ésta, afectando directamente a sus miembros más pequeños y vulnerables, los hijos, que se ven en la necesidad de trabajar para ayudar al sustento familiar, alejándolos de la familia, la escuela, y acercándolos a la Calle, integrándose en ella como en un escenario de trabajo, de interacción, y socialización, espacio del cual se apropian, y que convierten además de una oportunidad de conseguir el sustento económico, en una posibilidad de relación mejor que la que consiguen en casa, con otros individuos que perciben como semejantes a ellos.

Es por ello la importancia de considerar a los factores socioeconómicos, y demográficos como contextos de desarrollo que llevan a las familias predominantemente pobres a la búsqueda de soluciones que han de orillar a ellos mismos y a sus hijos, a la calle, surgiendo así en la sociedad.

La población de estudio son Niñ@s de la Calle, entrevistados sobre aspectos familiares y su percepción de la vida en Calle. La investigación es de tipo cualitativa, apoyada en la entrevista a profundidad, así también en el programa llamado "fichero" para el análisis de datos. Los resultados generales apuntan hacia la familia como generadora de violencia, rechazo, malestar etc., entre sus miembros debido a las continuas, si no es que a la crisis perdurable, que vive la familia siendo el blanco de los problemas económicos de México.

^a Nos referiremos en adelante con este signo a Niños y Niñas.

Capítulo 1. Teorías de exclusión social.

La investigación se centra en la familia como generadora de exclusión social, se hace entonces importante que hablemos del término y la forma en que cobra importancia social.

Las teorías de exclusión parten de una perspectiva psicosocial, desde la visión individual hasta la conformación de una perspectiva social. Los cuestionamientos sobre los que surge el concepto, parten de un planteamiento psicológico, el “desviante”, que no se adapta a las normas y reglas dictadas por la sociedad, evolucionando hasta encontrarnos con la perspectiva de que el excluido social es el que ha sido rechazado física y mentalmente del universo del pensamiento, como consecuencia de un sistema económico y político imperante en la sociedad.

Teorías clásicas:

Un primer enfoque se encuentra cimentado en las normas sociales y políticas institucionalizadas, que dan forma y sostienen a toda sociedad, cuya violación constituye una amenaza para ésta, por lo que debe ser sancionada por el aparato gubernamental. Postula la herencia y el ambiente como factores desencadenantes de acciones criminales, dentro de una realidad conflictiva, relacionando edad, sexo y educación, con las condiciones económicas, el clima y la raza, como detonadores de un desequilibrio social, una “zona enferma dentro del conjunto social” (Pitch, 1988).

Se plantea una postura patológica, de degeneración biológica, a través de la cual, la pobreza y todo fenómeno considerado como enfermo hasta ese momento, como el crimen y la demencia, quedan explicados por una falta de inteligencia y

predisposición moral, en determinados sectores de la población.

La postura anterior propone una inadaptación social a lo establecido y concebido como lo normal y aceptado por todos, generada por alguna deficiencia psíquica o biológica, que no permite al individuo adaptarse a la vida en sociedad.

Bajo la perspectiva de ajuste y desorganización social, en el periodo de 1918 y 1920 Thomas y Znaniecki (en Pitch 1988) proponen la conformación de un grupo social con un estilo de vida propio, distinto al de la sociedad, desde el enfoque de la heterogeneidad cultural, a la que se le dificulta la adaptación a una situación nueva, surgiendo las organizaciones alternas, diferentes a lo establecido como normal, las conductas subculturales, si bien son vistas como un proceso normal, no dejan de ser considerados antisociales y nocivas para la organización social, las cuales deben ser desintegradas, al considerarlas indeseables, y constituir un obstáculo para la construcción de la "sociedad perfecta".

Las teorías psicológicas y psicoanalíticas (Pitch T. 1988) proponen el modelo de la "desorganización individual", se trata de un hombre enfermo, incapacitado para aceptar el rol que le es determinado por el sistema dominante, que le impide la adecuada interacción con los otros, por lo que la única solución para su problema explicado socialmente como enfermedad mental, es el tratamiento psiquiátrico, la reclusión, que lo mantenga lejos de la sociedad, lugar que ésta le otorga.

Teorías de la desviación:

Representada por funcionalistas como Durkheim, Parsons, Merton, Clinard, Cohen y Cloward y Ohlin, (1957-1969 en Pitch T. 1088) definen a la desviación como la no-aceptación del rol y del lugar otorgado por el sistema social.

Durkheim, introduce un nuevo término al de desviación pero sinónimos al fin, la "anomia" como una respuesta normal a las presiones de algunas estructuras sociales, como la cultural y la social, respectivamente, la anomia surge cuando no hay correlación entre las aspiraciones sociales y los medios para realizarlas, se le exige al individuo aspiraciones a las cuales la estructura social es incapaz de responder proporcionando los medios que las hagan posible.

La anomia como un síntoma de "malestar de la sociedad", una respuesta al estilo de vida impuesto por el sistema social en el que se vive.

Esta teoría sólo hace referencia al sistema social y su influencia en el individuo desvalido, sin tomar en cuenta "los procesos de interacción y comunicación en que esta implicado el actor" lo que hace recaer en el individuo gran parte de la "responsabilidad" de su conducta desviante, como un desequilibrio personal e interno. Este enfoque corresponde a la sociología de la integración, se basa en la teoría estructural funcionalista de T. Parsons, la cual manifiesta la necesidad de mantener y actuar un rol social, definido institucionalmente, para mantener el sistema social, e internalizado en la personalidad mediante procesos de educación y socialización

Lemert (1964) se plantea a partir de los postulados del interaccionismo simbólico y la asociación diferenciada, una postura con relación a la desviación social, que sugiere que las reacciones sociales a una conducta previa, llamada "conducta diferente" o "desviación situacional" (primaria), una conducta que viola la norma del grupo de manera ocasional y que puede convertirse en una desviación social, debido a las varias formas de desaprobación social conformando una identidad desviante (secundaria).

Para Lemert, el paso de una desviación primaria a una secundaria, esta mediado por las concepciones que el individuo tiene de sí mismo y de su rol y que son reforzados, o no, por las reacciones de los otros, por lo que plantea un proceso que lleva a la aceptación de un status social y de un rol fijado por la sociedad a la desviación social.

Para Kitsuse, (1962, en Pitch, 1988) la postura anterior queda limitada no a la asunción de un rol desviante, sino a la atribución de status, como una definición particular de los individuos, que limitan las reacciones sociales y las fijan en la discriminación y estigmatización del individuo definido como desviante, “por lo tanto la desviación social, puede ser concebida como un proceso por el cual los miembros de un grupo, comunidad o sociedad 1)interpretan la conducta como desviante, 2) definen a las personas que se comportan así como un cierto tipo de desviante, 3) les asignan el tratamiento que se considera apropiado para tales desviaciones”, que es el rechazo y exclusión de su círculo social.

En la década de los 60 para los etnometodólogos la realidad depende de la interpretación intersubjetiva, una construcción basada en ciertas reglas sólo deducidas de las conductas cotidianas, por lo que el significado de un rol debe ser reconstruido a partir del análisis de la conducta diaria, por lo que la realidad es cambiante, dependiendo de las reglas establecidas en el grupo. La desviación es un proceso de “rotulación” conferido a ciertos individuos que tienen conflictos para seguir las reglas normativas y así una conducta “aprobada”, socialmente, definida por ella y es la realidad social.

La realidad social, es para los etnometodólogos una creación de lenguaje, así también la desviación es estructurada desde el punto de vista de cómo se llega a una

determinada situación al definirla como desviante. "La desviación social no es realmente nada mas que una participación cuyo significado cambia según la situación, en donde este significado, es 'negociado" (Pitch, 1988: 177)

La investigación de Matza, D. 1964-1969, (Pitch, 1978) rescata también la postura interaccionista del individuo que constituye su personalidad a partir de la experiencia que tiene de sí en relación con los demás. El objeto de estudio de este autor es el proceso por el cual un individuo que se sale de la norma social se convierte en un desviante, es decir que ha construido a lo largo de su interacción con los demás una identidad que él mismo identifica como anormal y los otros le reafirman como tal. Por lo que se hace especialmente necesario la adopción del punto de vista del sujeto, para conocer una visión desde dentro de los mecanismos de lo social.

Estas posturas nos ofrecen la oportunidad de basar esta investigación en la importancia de los contextos de desarrollo cotidiano, de los potencialmente Niños de la Calle, de sus espacios de interacción, y las experiencias vividas en ellos. Trataremos de plantear la importancia de los contextos de desarrollo y por lo tanto de socialización.

Teorías contemporáneas.

En 1980 el estudio de la desviación social sufre un cambio, y surge el término de exclusión social el cual plantea la existencia de individuos rechazados por la, y de la comunidad, la exclusión se hace tema de debate en la sociedad moderna, al ser rehabilitado por esta misma, pese a que se dice defensora de la integración social, al hacer cada vez menos franqueable la diferencia entre clases sociales, así la

sociología rompe con la representación del crimen como figura típica de la desviación y le coloca bajo condiciones político-económicas nombrándola exclusión social. Termino y situación sobre la que girará esta investigación. Mas concretamente sobre las siguientes bases propuestas por Xiberras.

La definición de Xiberras (1993:8-46) los excluidos al compartir un espacio geográfico, económico y político con los otros miembros de la sociedad, mantienen representaciones colectivas, un tanto veladas, al límite de la desintegración, hasta que atraviesan los límites de la simple convivencia social, para hacer "carrera en la desviación", y así pasar a formar parte de los excluidos, los destinados a la inseguridad, a la mediocridad, a la privación. Siendo los ajustes de una sociedad posmoderna la principal contribuidora de esta situación, al hacer de su población blanco de las consecuencias de vivir en un país económicamente inestable.

Fundamentalmente la población excluida experimenta la "diferencia", es la que representa la clave de las actitudes de rechazo y exclusión, es en nombre de los valores socialmente establecidos o de las representaciones del mundo que cierta población acaba por ser excluida.

Para Xiberras los excluidos no son simplemente rechazados físicamente, geográficamente, o materialmente, no son simplemente los excluidos de la riqueza material, del mercado y del intercambio, los excluidos lo son también del universo simbólico; ocupan, además un lugar negativo, malo, caen en la categoría de estigmatizados. Como el estigma físico, el estigma simbólico puede ser mas o menos visible, existen así las formas de exclusión visibles y otras apenas perceptibles porque no excluyen ni materialmente ni simbólicamente, los excluidos son todos simplemente invisibles, la población de excluidos es rechazada, lejos de nuestro

universo mental y lejos de nuestras fronteras espaciales, es decir, fuera de nuestro alcance y de nuestro pensamiento. Este proceso de exclusión que ataca principalmente las representaciones colectivas no practica la exclusión física, los excluidos serán entonces los que son rechazados, fuera de nuestro espacio, de nuestros mercados materiales y simbólicos, fuera de nuestros valores.

Para definir la exclusión, es necesario precisar el espacio de referencia que provoca el rechazo y las múltiples maneras de producir esta exclusión. Las formas visibles de la exclusión residen en el rechazo, fuera de las representaciones normalizantes de la sociedad moderna avanzada. Una sociedad basada en el modelo dominante definido, "el homo economicus" que obliga a formar parte del intercambio material y simbólico generalizado, los que lo rechazan o son incapaces de participar en el mercado son percibidos como excluidos; la pobreza significa la incapacidad de participar en el mercado de consumo; el desempleo, la incapacidad de participar en el mercado de la producción. Estos dos fenómenos, pobreza y desempleo son considerados como dos procesos similares en la manera de rechazar a los hombres, fuera de lo que la sociedad moderna tiene de más envidiable: la esfera de los bienes y los privilegios económicos; esta primera forma de exclusión consiste en una ruptura del vínculo económico.

Otras formas de exclusión plantean el fracaso social, o fracaso a acceder a un modelo de representación dominante, o a la norma, y así a rechazo, puede ser que el cúmulo de fracasos fácilmente conduzca a la exclusión, parece posible demostrar que si ellos no conducen directamente a la exclusión, portan potencialmente vectores de exclusión, para Xiberras el fracaso escolar no conduce al fracaso social, sin embargo las diferentes categorías de exclusión regularmente comienzan su carrera

social con un fracaso escolar; de igual manera un hogar monoparental que se inscriba en el desempleo podría multiplicar sus riesgos de precariedad y de exclusión económica; para encontrar una vivienda o encontrar empleo definitivo es necesario practicar en la red especializada de integración normal o “como todo el mundo”.

El fracaso en una esfera social no conduce a la exclusión pero la multiplicación de fracaso en otras esferas si, el fracaso es pues vector de fracaso, el cúmulo de “minusvalía” es causa segura de la exclusión social, como si la sociedad pudiera en ultima instancia aceptar la diferencia o la desviación a la normalidad sobre un solo punto pero la suma de diferencias seria demasiado y deviene en insoportable.

La presente investigación se centrara en la teoría de exclusión social, planteada desde una perspectiva social, más que como un fenómeno puramente individual, para lo cual se rescata la propuesta de Douglas, M.(en Xiberras, 1993) que vincula la exclusión social con la emergencia de fenómenos sociales que responden a un contexto económico y político en el que se encuentran inmersos, dando paso a situaciones intrafamiliares que en algunos casos deviene en individuos excluidos, los que no comparten el orden social y de valores institucionalizados de una sociedad que impone reglas basadas en la participación activa, caracterizada por la “capacidad” de obtener un buen empleo, sostener una familia, participar económicamente y no ser una carga para el Estado.

Sobre este último punto y de relevancia para la investigación, la situación familiar, retomaremos a Douglas, M.(1989 en Xiberras 1993) se cuestiona sobre ¿cómo un agregado de humanos se transforma en un grupo constituido?, es decir, cómo una familia se vuelve lo que es, y de la misma manera, cómo un grupo de

desconocidos se constituye en una familia, así también podemos preguntarnos como es que la familia no alcanza a constituirse como grupo unificador, y sí creador de integrantes que rompen con facilidad cualquier vinculo con ella, debido a lo frágil que ha llegado hacer la familia, al menos aquella que se enfrenta cotidianamente a contextos económicos y sociales desfavorables.

Como hemos visto existen posturas diversas que colocan al Niñ@ de la Calle en diferentes situaciones, según la explicación que sea utilizada para enfrentarse, y así también para tratar de solucionarlo. Ahora se tratara de plantear algunos enfoques institucionales existentes acerca del fenómeno de investigación. Requisito para ubicar como surge y se mantiene la exclusión a nivel social.

Percepción institucional del Niñ@ de la Calle.

Como podemos darnos cuenta el fenómeno del Niñ@ de la Calle se ha percibido institucionalmente desde la perspectiva individualizante, es el Niñ@ quien se va de su casa, quien no aprovecha las oportunidades que le ofrece la escuela, quien es vago y delincuente por decisión propia, si bien es cierto que son capaces de tomar decisiones, no podemos cerrar los ojos ante las circunstancias en que viven muchos de los chicos que han experimentado este estado de vida. Que los orilla al deterioro de sus contextos de desarrollo y los coloca en situaciones de fragilidad dentro del ámbito más importante en su vida, la familia, facilitando su rompimiento y abandono.

Desde las anteriores posturas teóricas arriba planteadas podremos decir que el problema de la existencia del Niñ@ de la Calle queda enmarcado desde la postura de la desviación social, éste es responsabilizado de su desequilibrio personal, de su incapacidad para adaptarse a las condiciones de vida que su contexto le ofrece,

situación que les imposibilita integrarse a la función que socialmente se les ha impuesto, rechazando el papel que les toca jugar en el sistema en el que están inmerso. Así su existencia rompe con la estructura funcional a la que apuesta el sistema social, en el que todos tienen un rol definido y bajo el cual deben actuar, no hacerlo significa romper con lo que institucionalmente se reconoce como “normal”, y resulta en su exclusión de la esfera de la normatividad, al convertirse en un desaprobado social.

Una postura semejante trae consigo en reacción, una respuesta semejante, se busca solucionar la situación desde el individuo que la padece, desde el que necesita ser “corregido”, al que debe ayudarse a internalizar a través de la educación y la socialización el rol que no ha podido hacer propio, para integrarlo como una persona productiva y funcional. Lo anterior queda demostrado al observar la manera como se ha intervenido en el fenómeno social, se ha creado albergues, Casas Hogar, Casas de Transito, etc. para albergar a los Niñ@s de la Calle, ofreciéndoles un techo, comida y cierto grado de educación, pero olvidando el trasfondo del problema, que ellos provienen de un contexto económico que los ha excluido de todo bienestar, que los ha desintegrado como familia, y les ha enseñado que no son parte de la población que puede contar con un futuro halagador y estable. Son parte de las familias que han sido relegadas de las políticas de crecimiento económico, y que aún peor son los mismos los que pagan por este.

Por lo que las bases se encuentran puestas para que el fenómeno siga repitiéndose y manteniéndose, por lo que es fácil suponer que mientras no se trate el problema a fondo, los Niñ@s seguirán saliendo a las calles. Y el problema desde el punto de vista de esta investigación se encuentra en los contextos cotidianos en

materia de económica, política y familiar, que han tenido que vivir las familias de los Niñ@s de la Calle, y que viven otros millones de mexicanos más. Desde esta postura debemos conocer lo que ocurre en México acerca de estos contextos, para reconocer la situación de vida de las familias de estos Niñ@s.

Conviene ubicarnos así en la perspectiva de la modernidad mundial que ha obligado a México a la reestructuración política, económica y la social, como proyecto de desarrollo que permita al país participar en los mercados internacionales, y que entonces ha tenido necesidad de impulsar el crecimiento de capitales, a través de la competencia en el mercado, competencia en la que no muchos pueden participar, debido a las grandes diferencias de oportunidades entre la población. Por lo que un modelo económico semejante trae de la mano la exclusión social y por lo tanto se convierte en la base de la investigación al ser uno de los contextos más importantes que repercute en la familia de los Niños de la Calle, y así uno de los pilares de la existencia de éstos.

El contexto económico que se vive en México, y aun con mas fuerza por las esferas sociales bajas, repercute irremediamente en las familias, que son las que viven las consecuencias directas de ser pobres.

Capitulo 2. Sociedad mexicana y modernidad.

Continuando la proyección de la exclusión social como resultado del contexto económico en el que se desenvuelve la vida cotidiana de las familias de los Niños de la Calle, es necesario establecer los acontecimientos que hacen de la economía el

principal contribuyente del fenómeno que ahora nos ocupa.

El siglo XX, constituye un periodo de reorganización social, nacida del proceso de modernización, en América Latina pueden marcarse dos etapas constitutivas del proceso, la primera corresponde a “la modernidad organizada” (Wagner, 1997, en Lechner, 1998), presente entre los años treinta y setenta del siglo XX, la segunda nos habla de una crisis en los modelos de socialización, la posmodernidad, de los ochenta a la fecha. El paso de una a otra ocasiona las llamadas “paradojas de modernización... el malestar social”, nacida de una reorganización social, del rompimiento de realidades establecidas, del orden conocido, que modifica mapas mentales y universos simbólicos,” desestabilizando la percepción de los individuos que conforman la sociedad, a través de la reestructuración de normas, valores, creencias y conocimientos que conforman sus practicas cotidianas y su realidad, constituyendo lo que Douglas, M. (1983 en Xiberras, 1993) ha llamado también sociedad en recomposición, en cambio, al tratar de recuperar la estabilidad reconocible en el estrato bajo de la sociedad, los que no cuentan con recursos económicos, educacionales, etc, para competir por un mejor lugar en la sociedad.

Mas concretamente México se encuentra viviendo los estragos de un modelo de crecimiento económico, que proyectan al país hacia la modernización, cuando económicamente se encontraba muy vulnerable, ya que después de 1982 las exportaciones predominantemente, a base del petróleo retroceden significativamente y se hace necesario una sofisticación de éstas, por lo que la industrialización necesaria en ese momento para el país se sobre valora a la agricultura y el abastecimiento de alimentos básicos, lo que debilita aún más al país. Así que el

proyecto de modernización “se identifica con la creación de condiciones productivas y sociales que faciliten la incorporación al país al mercado norteamericano, lo que a su vez se avizora como la oportunidad de desamarrar e impulsar las energías colectivas de la nación” (Anguiano, A. 1990).

La modernización de México es vista como el proceso de reestructuración de las relaciones a nivel político, económico, cultural, social y Estatal, objetivo un tanto difícil de lograr debido a las condiciones de choque entre estas distintas tendencias, y sobre todo la carencia de democracia e igualdad que no promete un crecimiento justo para los integrantes de la sociedad, tanto en las oportunidades como en la remuneración salarial, en el acceso de salud de calidad, a la cultura o educación.

A partir de la puesta en marcha del modelo modernizador comienza a gestarse en el país cambios que no habrían de favorecer a la clase trabajadora, ya que según Anguiano, A. (1990) pues entre 1981 y 1988 se registra una caída del 15% en el producto interno bruto (PIB) y un 19% en el consumo, así pues se pierde el poder adquisitivo cada vez más, un ejemplo palpable se encuentra en el salario mínimo, que comienza a descender desde 1976, mientras que el salario medio continúa progresando durante el “boom” petrolero para coincidir ambos en su caída entre 1981 y 1988, por más de 44%. Otro cambio importante que hace patente el mismo autor, es el crecimiento de la población económicamente activa, por arriba del 3.6% anual, y que en 1975-1980 fue absorbido por el crecimiento del empleo formal a una tasa anual de 3.5% y que en 1983 decrece anualmente un 2.3%, lo que implica la expulsión de trabajadores y la incapacidad para absorber a la nueva fuerza laboral.

Según el Censo general de Población de 1980 realizado por INEGI el nivel de desocupados se había elevado un 60% con relación a décadas anteriores. La

Encuesta Nacional de Salud de 1988 de la Secretaria de Salud, reporta 27 millones de desempleados, lo que corresponde a una tasa de desempleo de 10.3%. Aunado a la magnitud de despidos en esta fecha, la cual supera el 40% añadiéndose entonces que la mayoría de los despedidos se insertan en la economía informal, convirtiéndose en subempleados.

Los estratos de la sociedad mas afectados fueron y han sido los que ganan hasta dos salarios mínimos y su familia esta integrada por mas de cuatro miembros ya que antes de 1982 un mecanismo para incrementar el ingreso familiar consistía en tener el mayor numero de hijos posible, que contribuyera con su trabajo al gasto familiar. (Anguiano, A. 1990).

Uno de los cambios más importantes de la nueva gestión económica del país, fue la reducción de la capacidad del Estado para intervenir en los procesos económicos, reestructuración que se caracterizara por la restricción que se proyecta en el gasto social, es decir que el gasto publico cada vez esta en peores condiciones para compensar los efectos de la austeridad salarial.

“El proyecto gubernamental desembocó en el ahondamiento de la fractura entre dos Méxicos” (Anguiano, A. 1990) de un lado el México exportador, moderno, que puede suscitar cierta recuperación de la inversión y del empleo, y se permita cierta holgura salarial. Por el otro lado, el México tradicional deberá continuar viviendo al margen de los frutos de la modernización, con un nivel de vida erosionado, un mercado interno estancado y un sector informal de la economía absorbiendo a los recién llegados al mercado de trabajo.

Si bien es cierto que el Estado restringe su intervención cada vez mas a los grupos mas afectados por la transición al modernismo, se permite una política de

“bienestar social”, que inicia durante el periodo de 1982 a 1988 y se confirma en los años posteriores, esta postura se limita a una asistencia social, mas que de intercambio entre iguales, aun así el gasto efectuado para desarrollo social es mínimo y desciende cada vez mas, un ejemplo se encuentra en el periodo de 1982 a 1987 donde el gasto desciende de 14.84 a 9.82. (Anguiano, A. 1990) Característica de gran importancia para una sociedad hasta ese momento acostumbrada al “intervencionismo” gubernamental caracterizado por proveer bienes y servicios a la sociedad y reglamentar el control empresarial para minimizar los efectos de un drástico cambio económico.

Al parecer el nuevo modelo económico modernizador se ha caracterizado por la división entre los trabajadores formales e informales, desde la visión excluyente de quien no le es útil a sus objetivos de desarrollo, es decir no los toma en cuenta cuando estructura sus políticas económicas y de desarrollo, no es una población con la que se sienta comprometido, que le preocupe, la preocupación se encuentra en lo alto, con los dueños del capital, con los que pueden producirlo, y se espera que indirectamente algo de eso les toque a los que menos tienen.

Algunos ejemplos del efecto de empobrecimiento que ha sufrido la población mexicana son el desempleo, el subempleo en el mejor de los casos, el impacto en la salud debido al deterioro del consumo, causando mal nutrición, escasa vivienda y un deficiente servicio social y medico. Aunado a la incorporación de mas miembros de la familia al trabajo, particularmente a las mujeres y niñas, repercutiendo en la dinámica familiar al no poder suplir funciones de la madre en el hogar. Además de que el tipo de trabajo al que están destinados es desgastante y no regulado por lo que posibilita abusos.

La implantación del proyecto de modernización de México, desde la perspectiva del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1999), implica situaciones que todo proceso de desarrollo económico de un país, debe enfrentar, como es el caso de México, arroja ciertas dificultades como son 1: La desigualdad en los ingresos o acumulación del capital de un solo sector de la población; 2: la urbanización y el ingreso mayor, además, un rápido crecimiento en estas zonas, la formación de la fuerza laboral, ya sea en el sector formal o informal, que trasciende en la diferencia de salarios; 3: la educación, que suele ser mejor y más accesible en zonas urbanas que rurales, lo que repercute en las posibilidades de obtener mejores ingresos; 4: la transición demográfica, se ve afectada por cada aspecto anterior, pues tiende a mejorar o a empeorar según sea la tendencia de las tres circunstancias antes mencionadas.

Lo que el BID omitió señalar son las consecuencias sociales de todas estas "características normales" que todo país en transición económica debe enfrentar, y la que se ha hecho objetiva para México, es la existencia de miles de Niñ@s de la Calle, como resultado de circunstancias político-económicas aparentemente ajenas a ellos, pero que le orillan ha un estilo de vida.

La exclusión social ocurre entonces como un proceso normal dentro de otro proceso mayor llamado desarrollo económico, circunstancias que deben sufrir ciertos círculos de la sociedad, generalmente los más pobres, y los menos capacitados para enfrentar el cambio.

México se caracteriza entonces por sus recursos naturales, pero no por el desarrollo de la industria, no cuenta con las bases para circunscribirse a un modelo económico caracterizado por el libre mercado y la competencia, donde los más

beneficiados son los dueños del capital y no la clase trabajadora, lo que favorece la desigualdad en ingresos, que es cada vez mayor, fomentado por el desempleo, que da paso al aumento de una fuerza laboral desocupada, cuyos actores son cada vez más pobres educacional y materialmente. Ya que las personas menos preparadas difícilmente acceden a un empleo formal y bien remunerado, y van engrosando las filas de pobres, bajo un régimen económico y político incapaz de ofrecerles una mejor vida a aquellos que no pueden competir laboralmente, al no contar con la preparación adecuada para ello.

La estrategia de la modernización consiste en el fomento de la individualidad y la autonomía, debilitando la integración social, la percepción de identidad y comunidad previamente estructurada, se deja al individuo sin la capacidad de generar lazos sociales, pues las relaciones se vuelven superficiales, provocando el resquebrajamiento del ambiente de confianza en una sociedad, que conduce al repliegue hacia la familia, como única manera de recuperar el sentido de integración e identidad perdidos, pero también la familia que se ha visto afectada, y ya no cumple con estas funciones esperadas, aún peor, se reflejan estas condiciones en ella, principalmente en la familia menos favorecida económicamente, desquebrajándose, al ser incapaz de cohesionarse como grupo autosuficiente.

El sujeto ya no adquiere tan fácilmente una identidad colectiva, ni individual, no se siente parte de la sociedad, situación en la que se encuentra América Latina a partir de la llamada posmodernidad, ya que durante la organización en la que se encontraba la modernidad, surge el Estado de bienestar social, caracterizado por la intervención del gobierno para alcanzar una "estabilidad interna, con tasas de crecimiento relativamente altas, construyendo... un sistema de seguridad social"

(Habermas, 1998) controlado las consecuencias del capitalismo en el ámbito social, donde el papel del Estado consistía en la producción del orden social que implica condiciones sociales, materiales y la generación de lazos de pertenencia, y de un orden simbólico, así como de un sentido común y de representaciones colectivas, sin embargo, el año 1989 traerá consigo el final de este estado de cosas, según Habermas llega el momento de la posmodernidad, que trae consigo conflictos en la distribución de roles y los modelos de socialización, al romper una estructura estable, guía de conductas determinadas y creador del "malestar social"; se hace patente el aumento de la pobreza, de la inseguridad social y la desigualdad en los salarios, lo que favorece el surgimiento de las subclases excluidas del empleo, la educación, de vivienda y de la sociedad, entre estas, las familias de los Niñ@s trabajadores, que en muchos casos han de convertirse en Niñ@s de la calle.

La vida de la sociedad posmoderna se proyecta en la manera en que se estructuran las relaciones con la familia, la búsqueda de un nuevo vínculo social, si bien no macrosocial, si posiblemente a nivel microsociales que posibilite la conformación de conocimientos, hábitos y disposiciones mentales características de una sociedad, que otorgue orden a la vida social, que el nuevo "modelo de desarrollo" se vuelve incapaz de otorgar, que se basa en un mundo de interrelaciones, cada vez menos presente, ante una "lógica de mercado" que fomenta la presencia de mundos individuales que traen como consecuencia "una mezcla de desvalidez y rabia, de rebeldía y desconexión" (Lechner, 1998) a manera de defensa intersubjetiva a la exclusión de la que es objeto, como goce momentáneo al sentir que controla su destino, un control individual que desgasta una posible integración social.

En México, las condiciones de la posmodernidad como es el desequilibrio originado por el paso de una forma de relación con el trabajo y las personas, se ven reflejadas en el contexto socioeconómico cada vez más excluyente en el que se encuentra la población, el país, caracterizadas por las condiciones de pobreza en la que viven mas del 30% de la población, según el INEGI (1995), del total de población económicamente activa, el 96%, se encuentra ocupada, el resto no trabaja (4%), un 11.55% no recibe ingresos y un 19.37% gana menos que un salario mínimo.

Capitulo 3. Contextos de desarrollo.

A partir de los cambios importantes de fondo que México como país debe enfrentar, en materia económica, social y política, para competir a nivel mundial, surgen las reacciones de la sociedad ya sea a grandes voces y manifestaciones evidentes o bien de manera un tanto velada, pero real para muchos mexicanos que deben pagar las consecuencias de un país en proceso de desarrollo, que los excluye en principio de las mismas oportunidades en materia de educación, salud, recreación, empleo, etc. Circunscribiéndolos a un limitado desarrollo personal y familiar, y es donde todo se conjuga, como receptor de submundos que acaban por estructurar una forma de vida, para todos los integrantes, que los encierra en un reducido margen de oportunidades.

Oportunidades aun más reducidas para una población que se ha caracterizado históricamente por la falta de estas, los niñ@s, quienes han sufrido la consecuencia de vivir en un mundo de adultos, donde los derechos se reservan para éstos, y han

de acatar disposiciones así como circunstancias de vida familiar, por lo que si la familia es afectada de forma importante por la situación económica de México, no solo se esperarían reacciones sociales, sino también consecuencias a nivel más concretos, es decir, en la estructura familiar, en la interacción entre sus miembros, convirtiéndose en una causa directa de la presencia de los miembros más jóvenes (los hijos) en la calle, como trabajadores, siendo una forma de enfrentar la carencia económica, y muchas otras veces provocando el rompimiento familiar y la salida definitiva a las calles, como habitantes de ellas.

El proceso de la percepción del Niñ@ como realidad social.

Desde la visión de la exclusión social, se presenta a continuación el panorama histórico del niño, la manera como se ha construido la relación niñ@-adulto históricamente, y como ha sido integrado o rechazado a una sociedad regida por necesidades inminentemente adultas, situaciones que han marcado la conciencia de lo que es un niñ@, así como de sus necesidades y aptitudes, concretándose en la forma de tratar a los niñ@s cotidianamente.

La presente perspectiva presenta al niñ@ viviendo en una sociedad que no acaba por aceptar que es una persona con derechos y necesidades propias, que lo categoriza como un grupo carente de voz y voto, al cual se le trata como un adulto con responsabilidades y sin derechos, a los cuales puede acceder hasta que legalmente se convierte en adulto; es decir, en la etapa infantil no existe, "es expulsado de las relaciones sociales", es excluido social, sin ser aún de la Calle. Su combinación (niño-De la Calle) lo hace todavía más vulnerable a vivir momentos de represión y maltrato en las calles, por parte de cualquier adulto que crea tener la autoridad. Lo mismo ocurre también dentro de la familia, que es lo que en esta

ocasión nos ocupa, al no ser considerado como un ser frágil, con necesidades de afecto, protección y guía, sino muchas veces como un objeto de su propiedad.

El niño en la historia.

En el transcurso de la historia el concepto de niño, así como de las conductas esperadas de él no han sido las mismas, el pasar del tiempo ha introducido cambios, cada etapa ha aportado su visión concreta de lo que han considerado o no como infancia, manifestándose en el trato del que han hecho objeto a los niños, es decir los han incluido o excluido de determinadas actividades sociales, el tiempo proporcionaría la oportunidad para que la estructura social, la familia, pudiera cambiar y facilitar una nueva perspectiva, como lo diría Mannheim (en Berger y Luckman, 1969) "El objeto del pensamiento se va aclarando progresivamente con esta acumulación de las diferentes perspectivas que de él se dan". Es decir se espera que en algún momento la situación del niño cambie y logre un lugar importante en el ir y venir social. Casas (1988) plantea los siguientes aspectos del proceso del Niño en la sociedad.

La edad antigua, caracteriza los derechos del niño como no existentes, se les excluía abiertamente sin que alguien lo creyera anormal, se le otorga algún tipo de inserción social pero a través de las leyes para los ciudadanos, es decir un niño podría tener capacidad jurídica, pero era excluido social al no otorgársele la capacidad de participar o actuar dentro de la sociedad, pues se les consideraba incapaces de entender y adquirir obligaciones de cualquier tipo,

En esta etapa su educación se encontraba basada en principios de austeridad y sufrimiento; una sola prenda era su vestimenta y se les incitaba a robar para alimentarse, acto aprobado socialmente, así como su educación basada en golpes y

en la aceptación sin miramientos del poder absoluto del padre sobre la familia.

Que el concepto de niño en esta etapa de la historia no existiera, y por lo tanto se le excluyera, se explica con base en el momento que se vivía, los niños debían ser preparados para participar en una sociedad de adultos, con dificultad podía haber tiempo para pensar en el afecto, cuando se sabía que un bebé difícilmente podría sobrevivir a los primeros años de la vida.

Para la edad media continuaba casi la misma visión del niño, todo derecho del niño consistía en la oportunidad de acceder a la educación primaria, al arte de leer, y recitar, posteriormente se fomentaba en él, el ejercicio de toda actividad que desarrolle la capacidad física, sin descuidar nunca la conformación de una vida recta y virtuosa dotada de hábitos morales, que le lleve a una vida honesta. Era excluido de alguna otra forma de relación entre él y los adultos, era considerado “un ser naturalmente inclinado al mal y al pecado” (Casas, F., 1988) al cual era necesario corregir y llevar por el camino del bien.

El auge del cristianismo pone en manos de los monjes a ésta, los cuales establecen un trato basado en el afecto y la preocupación por los requerimientos de descanso, alimento y cariño hacia los niños, trato que se endurecía al llegar a la adolescencia, si bien parece haber un cambio en el trato hacia los niños, solo ocurre para aquellos que pertenecen a familias ricas, y que pueden acceder a este último tipo de educación, el resto no corre con la misma suerte, la situación del niño dependía casi totalmente de su rango social. Lo que limita o favorece también su inserción social, por lo tanto influye en las formas de exclusión de la que es objeto.

En la edad media, si bien no cambia mucho la situación de la infancia, se establece, basado en el derecho canónico, la determinación cronológica del concepto

de niñ@, que abarca desde su nacimiento hasta la pubertad; en la práctica diaria su vida se divide en dos etapas: la primera era la infancia desde el nacimiento, hasta los siete años, con lo que adquiría sólo responsabilidad penal; la segunda etapa, la adolescencia, de los siete hasta los catorce años, alcanzando así “la edad reflexiva”, la cual implica el acceso a algunos derechos legales. Por lo que su exclusión de todas aquellas actividades pensadas exclusivas del adulto, seguía vigente, y aun gozaba de gran aceptación social.

La sociedad de la edad moderna seguía caracterizándose por la condición económica de la familia en la que nacía el niño, estableciendo sus condiciones de vida así como su exclusión y sus derechos, dentro de los cuales se encuentra la posibilidad de acceder a la educación, e incluso la duración de la infancia, que para el niñ@ de estrato bajo, se limitaba a los siete u ocho años, después del lo cual se esperaba que pronto se hiciera cargo de responsabilidades tan duras como las de cualquier persona mayor, por lo que su educación no era dirigida a la búsqueda de un adecuado desarrollo del niñ@, y se veía forzado a trabajar con sus padres o como ayuda domestica de familias más ricas que la suya.

Se produce también en esta etapa un cambio importante en la relación interna de la familia, el padre deja de ejercer tanto poder sobre la vida de su esposa e hijos; aún así, se reconoce a los hijos el derecho de recibir del padre educación, crianza, alimentación, pero sin reconocimiento social, sino hasta la edad de 25 años.

La edad moderna trae algunos cambios mayores para limitar la exclusión de la infancia, entre estos se encuentra la importancia que se le otorga a la educación del niñ@, encarnado en la escuela, con lo que empieza a separarse el mundo adulto del infantil, proceso que aparece a comienzos del siglo XVII, cuando los padres se

concientizan de sus deberes (sustento, instrucción, corrección y buen ejemplo) hacia sus hijos, para que a finales del mismo siglo se diera el “descubrimiento de la infancia”.

Al parecer la sociedad se guía cada vez más con la idea de que existe el niño y sus derechos, empezando a crear los espacios necesarios para su desarrollo activo en ésta, comienzan a contemplarse las necesidades propias de la edad contemplada como infancia, y es en la adolescencia que se espera que el niño empiece a tomar el rol que se le atribuye, el de trabajador y ayuda en el sustento familiar en caso de pertenecer a la clase pobre, cuando no es así, el término de la infancia y la llegada de la adolescencia dispone su adición a la educación formal, y no es sino hasta terminada esta etapa de la vida que se le exige un rol de adulto.

Se aprecia que empieza a distinguirse una realidad diferente para el niño y para quien se hace cargo de él, si bien el trato se ha vuelto menos agresivo el padre no ha perdido su papel de dueño de sus hijos, de los cuales puede disponer como guste, ya que la ley socialmente establecida le da derecho.

Comienza a gestarse el pensamiento incluyente hacia el niño, como sujeto de derecho, se le otorga un lugar dentro de la sociedad, pero aún se le piensa como un individuo al cual debe ayudar a convertir en un buen ciudadano-adulto, limitando su desarrollo únicamente a la escuela, excluyéndolo de otras actividades a las que debe tener acceso para alcanzar una educación integral.

La edad contemporánea se caracteriza por la creación de leyes a la situación de la infancia, principalmente en el derecho a la educación. En el transcurso del siglo XIX los países europeos imponen la escolarización obligatoria desde los seis años hasta los doce o catorce años. En este siglo se establecen también leyes

protectoras para los niños trabajadores, nace también lo que en 1880 empezaba a gestarse como una realidad, el niño como "ente" social importante, en el cual se empiezan a invertir recursos, surgiendo la pediatría, una rama de la medicina cada vez más importante en la sociedad.

Si bien para el siglo XIX, el niño es considerado ya como una categoría diferente a la del adulto, era necesario llegar al siglo XX, para que las medidas internacionales (como la regulación en ámbitos de la educación, el respeto, etc.) para la protección de sus derechos fueran creadas al menos en papel, manifestándose el cambio de pensamiento con relación a la infancia.

Siguiendo estos lineamientos 1919 ve nacer a la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dedicada a la protección del menor en materia laboral. En 1920 se funda la Unión Internacional de Seguridad a los Niños (UISE), tres años después su fundadora Englantyne Jebb redacta la Declaración de Ginebra, sobre los derechos del niño, aprobada en 1924 por la Asamblea de la Sociedad de Naciones. El año de 1946 trae consigo la creación del Fondo de las Naciones Unidas de ayuda a la Infancia (UNICEF). 1948 se promulga la Declaración Universal de Derechos Humanos.

1959: la Asamblea General de la ONU adopta una resolución titulada "Declaración de los derechos del niño", donde se amplían los principios contenidos en la Declaración de Ginebra. 1966: se acuerdan los Pactos Internacionales, que reconocen los derechos del niño. Para 1985 y 1986 la Asamblea General de la ONU adopta instrumentos internacionales, como son las Reglas de Beijing, sobre justicia, principios sociales y jurídicos aplicables al bienestar del niño.

1989: la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la Convención de

los Derechos del niñ@ a expresar su opinión y se le tenga en cuenta, libertad de pensamiento, protección contra los malos tratos, salud y servicios médicos, un nivel de vida adecuado, educación, esparcimiento, juegos y actividades culturales, etc. (AGNU, 1989) puesta en vigor en 1990, el cual recoge posturas con relación a los derechos de los niñ@s años atrás formuladas por las organizaciones internacionales. Manifestándose la importancia de no excluir a los niñ@s de las oportunidades que vivir en sociedad ofrece, y permitirles alcanzar un desarrollo integral.

En esta etapa podemos ser espectadores de un proceso activo, a nivel jurídico e Internacional, sobre la necesidad de implantar los derechos del niño. Al parecer como resultado de eventos que ponen de manifiesto la vulnerabilidad de éstos, como son las guerras mundiales, y sobre todo en la década de los cuarenta después de la segunda guerra, época de penurias, ya que la niñez, a nivel mundial, tuvo que enfrentar el derrumbe material y moral de su país, lo que arrojó a un sin número de niños a la pobreza y al abandono.

El proceso por el que ha pasado el niñ@ en la historia, desde la edad antigua hasta nuestros tiempos permite darnos cuenta del cambio que se ha generado en el pensamiento adulto, ya no se ve al niño en muchos casos como propiedad de la cual se puede disponer y como tal no tiene derecho alguno en una sociedad de adultos, y al que se excluye de los beneficios de vivir en sociedad, sino como una persona con derecho a vivir una vida de derecho y afecto, lo que significa un cambio cultural importante, que si bien no es una realidad generalizada y palpable, apunta la posible inclusión del niñ@ a la sociedad, que no lo excluya sino lo haga parte de ella, lo que significaría construir socialmente una realidad diferente, que perciba al niño como parte integral e importante en la sociedad, realidad que debe compartirse

cultural y socialmente, que otorgue un lugar al niño@ en el pensamiento y vida del adulto.

Siguiendo con las reformas a la situación del niño@ en la sociedad, se crean Instituciones que ayuden a la creación de una visión diferente del niño@. Y preocupados por las distinciones que se han presentado dentro del grupo social de los Niños@s, se crean leyes particulares, para las circunstancias fuera de lo "normal", para los Niños@s de la Calle, entre otros grupos desprotegidos. Es así como se ha buscado protegerlos, a través de Instituciones que los alberguen y eduquen.

Debido a las condiciones económicas que México ha presentado a lo largo de su historia, observamos un reflejo claro de esta situación, los Niños@s de la Calle, nuestro país ocupa el segundo lugar, dentro de los países de América Latina, con presencia de miles de menores trabajando en la calle; problema tomado en cuenta por primera vez por las políticas gubernamentales, hace mas de 40 años al agudizarse en las zonas metropolitanas de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla, según datos de Calderón, J. (1990:74). Extrapolándose a zonas en las que no era común encontrarse con estos niños@s, lo que pone al descubierto un problema que enfrentar, y que lejos de solucionarse habría de agudizarse décadas después.

México busca solucionar este problema creando Instituciones que fungieran como Hogares para estos niños@s, por lo que comienza, a partir de la década de los cuarenta, el auge de éstas. El DIF (JAP,1996) registra el aumento de Instituciones dedicadas a proporcionar servicios básicos, así como hogar y un oficio a niños y jóvenes pobres, incluyendo los que, ya en ese momento histórico, vivían en La Calle.

Instituciones que atienden al Niñ@ de la Calle.

La situación de exclusión a los derechos mínimos que la infancia ha vivido desde siglos atrás ha motivado el surgimiento de instituciones dedicadas a tratar de mejorar su situación, creando espacios propios, y motivando su participación activa en sociedad como sujetos de derecho, instituciones, que se encuentran en su mayoría organizadas por países industrializados, que orientan las acciones a seguir por las demás naciones del mundo, bajo un compromiso de colaboración, en la persecución del bienestar infantil. Y que pone de manifiesto la necesidad, en no pocas veces, de sus propias necesidades, por lo que el problema de los niñ@s en la calle no es exclusivo de América Latina y mucho menos de México. (Ver tabla de Instituciones internacionales)

Organismos Internacionales en favor del bienestar infantil.

<i>Organismos Internacionales en favor del bienestar infantil.</i>	
<i>Centro Europeo de Viena.</i>	Comisión de Comunidades Europeas.
<i>CCE-Oficina Estadística de las comunidades Europeas.</i>	Observatorio de la Comunidad Europea.
<i>La UE.</i>	Consejo de Europa.*
<i>Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).</i>	Amnistía Internacional.*
<i>Medicus Mundi.*</i>	Educa.*
<i>Ashonka.*</i>	Child Watch International.*
<i>Cumbre Iberoamericana.</i>	Asociación Child Relief and you (India).*
<i>Mitra Masyarakat Kula (Indonesia).*</i>	Refugio Mamubi (Ghana).
<i>Enfants de la rue au Tchad (Chad).*</i>	OMS.
<i>UNICEF.*</i>	
<i>ONU.*</i>	UNESCO.*
<i>OIT.</i>	Centro Latinoamericano de demografía (CELADE).
<i>Casa Alianza.*</i>	World Visión.*
<i>Street kids International.*</i>	Movimiento Nacional de Niños de la Calle (Brasil).*
<i>Child welfare society.*</i>	Movimiento de niños y niñas de la calle (Brasil).*
<i>Asociación para el Apoyo a Niños y Adolescentes de la calle (Bolivia).*</i>	Lafanmi Selavi (Haití).*
<i>El Consejo del menor (Argentina).*</i>	

Tabla 6 Fuente: "Niños" Nota: *se refiere a Instituciones que atienden directamente a los niñ@s de la calle.

Dentro de estas Instituciones existen las que se dedican a la búsqueda de una mejor calidad de vida para los niñ@s en general, y otras que brindan atención a los niñ@s que subsisten bajo condiciones más precarias, que trabajan o viven en la calle, principalmente en países subdesarrollados se han creado Instituciones de ayuda, las cuales no parten de objetivos que integren socialmente al niñ@ como sujeto de derecho, sino de la necesidad de procurarles un lugar donde dormir, que comer y atención medica, entre otras cosas, limitando su atención en muchas ocasiones a la pura asistencia social. (Ver tabla 6 y 7 de Instituciones Nacionales y Locales).

Según la Junta de Asistencia Privada (JAP, 1996) existen actualmente 29 Instituciones de Asistencia Privada que albergan a niños y jóvenes, creados por voluntad altruista de particulares. Y 192 programas de apoyo a población regular, entre ellas a niñ@s de la Calle, y 215 a población con discapacidad.

Muchas de estas Instituciones han sido creadas desde décadas atrás, poniendo de manifiesto la existencia de una niñez desprotegida, y a un país que tenía que empezar a pensar en su población infantil. La primera asociación de este tipo de la que se tiene registro, es "Casa Hogar Niñas de Tláhuac", dedicada a propiciar un hogar a las niñas huérfanas, lo que nos acerca a pensar que en ese momento el índice de niñas es esta situación era importante, y que la solución consistió en buscarles un hogar y no en buscar el problema de fondo, tal vez económico o de integración familiar.

Como fuera, estas Instituciones también vieron su decadencia, y en la década de los ochenta, a falta de financiamiento empezaron a cerrar y a canalizar a su población infantil a los pocos centros que quedaron en pie entre ellos Casa Alianza y

Hogares providencia. Lo que favoreció en alguna medida, tal vez, la presencia de mas niñ@s en la Calle, pues el cambio, en no pocas ocasiones, no fue aceptado favorablemente, y decidieron volver a las calles.

Organismos Nacionales en favor del bienestar infantil.

Organismos Nacionales en favor del bienestar infantil.	
INEGI.	DIF.*
Juconi (Junto con los Niños) (Puebla).*	Ipoderac (Puebla).*
Canicas (Oaxaca).*	Caracol.*
EDNICA(Educación para Niños de la Calle).*	Dirección de Protección a la Infancia.
D.D.F.	Casa Alianza *
Hogares Providencia*	Aldeas Infantiles y Juveniles*
Casa Ecuador *	Fundación Quiera*

Tabla 7

Fuente: " Niños"

Nota: *se refiere a instituciones que atienden directamente a los niños de la calle.

En los términos arriba especificados es que existe un sin número de asociaciones, que se dedican a dar apoyo a los Niñ@s de la Calle, sostén que se limita en muchas ocasiones a una mera asistencia y no a la búsqueda de soluciones de fondo, y que pese a éstas el problema persiste.

Al parecer la infancia existe como mandato legal pero no como valor u orden social, no son parte de la vida en sociedad, al menos no se hace evidente en un trato diferente, convirtiendo a los niñ@s en excluidos sociales. Situación que suele ser más evidente dentro de la clase menos privilegiadas económicamente hablando, de esta manera la exclusión social es más marcada en aquellos niñ@s que pertenecen a grupos pobres del país.

Característica que repercute enormemente en la estructura familiar ya que su mala situación económica, trasciende en la situación emocional que se vive dentro

de ella, y así también en la manera como vive su infancia dentro de un grupo que no cuentan con los recursos económicos para mandarlos a la escuela y pagarles una educación, y mucho menos para prescindir de ellos como ayuda a la manutención familiar, descartándolos de actividades propias de su edad, como la escuela, el juego, etc. al no existir dentro de estas familias las condiciones materiales ni sociales que favorezcan la implantación de un nuevo orden, que reconozca los derechos del niño y haga posible que sean reconocidos como separados del adulto, como un grupo diferente con necesidades propias que facilite una relación diferente con ellos, que los integre a la sociedad como individuos y deje de negarles una identidad propia.

Hablando más concretamente de la realidad de los niños de la Calle, la exclusión del niño dentro del contexto familiar parece estar determinada por la calidad de vida de ésta y características personales de los padres: como su nivel educativo, trabajo en el que se desempeñan, nivel cultural, que les permita acceder a las diferentes representaciones sobre las necesidades de sus hijos, características que se encuentran directamente influidas por las condiciones sociales y económicas en las que ha vivido.

Así, una familia de clase baja ha de construir una representación, del niño y de así de sus hijos, que responda a sus necesidades dentro de una sociedad que privilegia el consumo y el dinero, por sobre situaciones afectivas. Esta familia no genera un ambiente de amor, comprensión, de derecho a participar activamente dentro del grupo y la sociedad, porque la situación en la que viven les impide ver las necesidades del niño ante la privación familiar.

La familia se encuentra más preocupada por resolver sus problemas

económicos, que llenar los requerimientos afectivos de sus miembros, situación que ha afectado más a los niños, agravando su situación dentro de una familia que pertenece a la población mexicana y que vive en la pobreza, característica que dificulta a los padres que apenas saben leer y escribir y viven al día, la procuración de protección y asistencia, así como el bienestar de sus hijos y más aún cubrir con los mandatos Internacionales, "prepararlos para una vida independiente en sociedad y ser educado... en una espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad y solidaridad" (AGNU, 1989).

Si postulamos que la familia se encuentra directamente ligada a las condiciones del entorno y los contextos cotidianos en los que interactúa debemos establecer la manera en que ocurre esto, para ello se ha propuesto el siguiente capítulo.

El niño de la Calle y sus contextos de socialización.

Todo individuo nace bajo un código social establecido y sostenido por la sociedad a través de las costumbres, consiguiendo que el nuevo individuo se integre a este mundo, lo haga propio, interiorice sus normas y adquiera conductas socialmente formuladas, aprendiendo su código social, lo cual ocurre a través del proceso de socialización por medio del cual "nos conformamos como individuos y como miembros de una o más colectividades, como uno y al mismo tiempo como parte de un todo -familia, comunidad, nación, especie humana-, de nosotros" (DIF, GIMTRAD, UNICEF, 1998).

La socialización requiere de la intervención de procesos mediadores, según López F. (1990, en Rodrigo, M. 1994), son tres: el cognitivo, el afectivo y el conductual. Estos procesos están presentes en los contextos o entornos que

conforman la sociedad de la que es parte el niño, a través de continuas interacciones con los agentes socializadores, que en el caso del contexto familiar son los padres y su estilo educativo; en el contexto de la calle se encuentran las interacciones entre iguales, como serían los amigos y los compañeros de trabajo; el entorno o contexto socioeconómico estaría incidiendo en determinadas decisiones de los padres hacia los hijos, como el nivel de estudios, si salen o no a trabajar desde pequeños, predisponiendo al niño a otro tipo de relaciones y experiencias las cuales serían diferentes para un niño que como actividad principal tiene el asistir a la escuela, que para otro que solo lo hace de vez en cuando y su vida transcurre en el plano laboral, regularmente en la calle de manera informal, lejos de la casa y la familia, trabajando muchas veces mas tiempo del que convive con sus padres y hermanos, y hasta en el tipo de estilo educativo adoptado por los padres, ampliamente influenciado por el nivel económico familiar.

Según Berger y Luckman (1972), es a través de la socialización, que el niño encarna el orden social-familiar a partir de la adquisición de un conocimiento práctico, familiarmente compartido al encontrarse el desarrollo del niño sujeto a la constante interacción entre los niños y las personas que conforman su grupo social. Los primeros se ven influidos por los segundos, por medio de la "objetivación lingüística", bajo un continuo estímulo verbal que establece relación entre un objeto y su definición, que en este caso es el tipo de vida al que puede acceder, un conocimiento dado, que en su colectividad aparece como real e inalterable, y que aprende a través del lenguaje, de un continuo escuchar de los miembros de su familia, definiciones sociales de el mismo y sus capacidades, apropiándose las y reflejándolas en sus actos. Tipifican las acciones como las formas de acción

adjudicando y adjudicándose roles que son el ejemplo vivo de la encarnación de las normas familiares en la experiencia individual, ya que al desempeñarlas participan en el mundo social, real para ellos, una realidad supra-humana, de la que se vuelven parte integral, como miembros de la colectividad, al compartir un mismo código social, permeado por su situación económica, que estructura su personalidad y que en el caso de los niños de la calle trasciende hasta sus normas, valores y conductas familiarmente aprendidas, y fomentadas.

De esta manera la situación intrafamiliar y sus prácticas están incidiendo en la forma en que se perciben los Niños como parte de ella. En el caso de los Niños de la Calle, ellos no se identifican ni se perciben como parte integral, pierden contacto con su grupo social principal que es la familia, debido a la falta de atención, afecto y al alejamiento involuntario debido al trabajo, y que en ocasiones se convierte en una opción de vida, al buscar un grupo con el cual convivir y obtener algunos afectos olvidados por los miembros de la familia. En este caso parece ser que el “nosotros”, el sentirse parte de un grupo o sociedad, específicamente la familia, no se ha desarrollado de manera que los retenga en ella, sino que han adquirido una personalidad o identidad caracterizada por la poca necesidad de un grupo social para sobrevivir, por lo que se sienten excluidos de su familia, lo que les lleva a la búsqueda de una vida fuera de la familia y de las normas sociales que han establecido la pertenencia necesaria a una familia, como rasgo de normatividad.

La deficiente interacción entre los Niños y una familia que vive en la pobreza, cuyos padres apenas saben leer y escribir, viven al día y descuidan la protección y asistencia de cariño a sus hijos. La interacción que ocurre de manera apenas perceptible, se da cotidianamente, siempre como parte del contexto o entorno de

desarrollo, que a su vez lo atrae y lo integra, reproduciendo sus normas, roles y estructura para sí mismo, aprendiendo normas y reglas de su principal socializador, los padres, que dan pauta a determinadas conductas fomentadas por ella misma, y que sin duda se concretizan en la conducta del niño de la calle. Esta característica del niño de la Calle que lo aleja de lo que se considera "normal" lo coloca fuera de la norma socialmente establecida por el modelo social, y surge la excusa para excluirlo.

Todo individuo al ser parte de una familia adquiere sus normas, valores así como su propio rol ante los miembros del grupo al que pertenece, situación que considerada desde un plano general resulta obvia. Pero sin duda es más complicado al observarlo desde un plano microsocial, que detalla lo que ocurre en las interacciones con los otros que le rodean, y con los que convive cotidianamente.

A continuación se hará referencia al entorno o contextos a los cuales sin pretenderlo el niño de la calle como miembro de la sociedad pertenece, en principio el socioeconómico, al cual se encuentra integrado por el solo hecho de ser parte de un sistema productivo que se mueve bajo aspectos de una economía que afecta a todo integrante de un país, estado o región, y que permea su vida entera y estructura las oportunidades y estilo de vida, que han de constituir a su persona.

El segundo aspecto consistirá en los rasgos sociodemográficos de la infancia, considerado bajo la visión de que se encuentran directamente influenciados por el contexto socioeconómico, el cual impone determinadas formas de vida a su población y de la cual no puede liberarse con facilidad, que a su vez determinan una forma de pensar y actuar de los individuos miembros de tal población y los hace poseedores de características generalizadas a todo individuo que comparta el mismo grupo de pertenencia.

El tercer aspecto del apartado llamado contextos de socialización es La familia, en la cual inciden directamente los rubros macrosociales como el socioeconómico y el sociodemográfico, afectando el desarrollo social que ofrece a sus miembros. Para finalizar el apartado se hablará de La calle como contexto de socialización para aquellos miembros de las familias más afectadas económicamente en el país. La Calle se convierte en un lugar de trabajo y también de relación e interacción social, integrándose así en un aspecto mas de su vida cotidiana, en la que ocurre la socialización.

Un “contexto”, desde la perspectiva de Clemente R. (1996), esta conformado por las condiciones materiales y sociales en los que se encuentra inmerso un individuo cotidianamente, que actúan sobre él, influyendo en la percepción y conformación de sus conductas, que aparece como un “todo integrado por cosas, personas y redes sociales mutuamente organizadas”, que remite a un entorno interactivo, de construcción humana, organizado bajo reglas de comportamiento social.

El desarrollo individual se encuentra condicionado por las interacciones ocurridas en los múltiples contextos en los que se halla inmerso, y que para el niño de la calle son las condiciones económicas en las que vive el país y así su familia, la escuela, la calle, etc.

Como ya habíamos mencionado en párrafos anteriores, el proceso de socialización ocurre al entrar en relación el niñ@ y sus agentes mediadores, teniendo entre sí lo que López, llamó procesos de socialización: afectivos, cognitivos y conductuales; los primeros son los vínculos afectivos que el niñ@ llegue a experimentar a lo largo de su vida, principalmente se puede hablar de dos, el apego

y la amistad; el proceso cognitivo se relaciona con el conocimiento del propio yo, de los roles de los otros y de sí mismo, así como la interiorización de valores, costumbres y normas. El proceso conductual determina la adquisición de determinados hábitos y habilidades sociales que permitan al niño utilizar conductas socialmente aceptadas y rechazan las indeseables socialmente hablando, así como facilitar la relación con los otros miembros del grupo.

Para hacer mas objetivos los dos primeros procesos, hemos de ligarlos al plano social a través de los contextos de desarrollo, lo que Bronfenbrenner (en Clemente E. 1996) ha llamado microsistema y que caracteriza mejor al contexto familiar y al contexto de Calle, que serán abordados casi al final del capítulo, en los que ocurre la socialización por los vínculos de apego y amistad que ambos son capaces de desarrollar.

De manera general, Bronfenbrenner postula la existencia de cuatro contextos o entornos naturales de desarrollo, en los que todo individuo se encuentra a lo largo de su vida cotidiana: el microsistema, bajo el cual ejemplificaremos a la familia y la Calle. El mesosistema, por las relaciones entre los padres, los amigos y la escuela. El exosistema, por aquellas características de su microsistema que estén afectando el desarrollo del niño, sin que éste participe directamente del entorno; y por último el macrosistema ejemplificado por el contexto socioeconómico y el sociodemográfico que consisten en rasgos principalmente económicos de un país, que afectan a la infancia al imponerle determinadas leyes y valores, bajo la cual podemos explicar de alguna forma lo que ocurre en los otros sistemas de desarrollo, pues los afecta directamente.

El niño se socializa, con los integrantes de cada grupo con el que se relaciona,

apropiándose de conductas, identificándose y desarrollando su personalidad, matizado por las diferentes circunstancias que ha experimentado al interior éstos.

Contextos de desarrollo que se encuentran afectados por las circunstancias económicas que vive el país y de las que no puede mantenerse alejado pues vive las consecuencias.

El contexto sociodemográfico, se ve afectado por las condiciones económicas y políticas adoptadas por México, que han repercutido en las condiciones de trabajo, en la generación de empleos, los sueldos no proporcionan una vida digna y holgada a los trabajadores, es incapaz de proporcionar facilidades para la familia y sus miembros, no pueden pagar educación, diversión, una vivienda adecuada a sus necesidades, muchas veces no cuentan con seguridad social y los servicios de salud a los que puede acceder no son suficientes.

Ambos aspectos, economía y sociodemográfica se vinculan y se proyectan a un nivel más localizado, el contexto familiar de clase baja, en la cual cristalizan ambas, la familia enfrenta las consecuencias de políticas económicas que no los favorecen, no tienen los recursos para competir por un mejor empleo que genere una mejor educación, alimentación, etc., por lo que no cuentan con un empleo fijo y bien remunerado, sus miembros no asisten a la escuela o la dejan en los primeros años, viven pobremente y se ven en la necesidad de propiciar el trabajo de los hijos, su deserción escolar y la falta de tiempo para disfrutar de su infancia y acceder a los derechos que se les atribuyen a niños que viven en condiciones menos mala.

La familia se reestructura, todos trabajan, no tienen tiempo para convivir y sus carencias afectivas y económicas se concretan en crisis familiar, los padres golpean, ignoran y maltratan física y mentalmente a sus hijos, hasta crear en ellos la

necesidad de salir de sus casas buscando una vida mejor o al menos diferente a la que tenían en familia.

Es así como se acercan a la calle, buscando otros grupos, en donde adquieren conductas y valores de éstos, se alejan más de la familia y se desenvuelven en otro contexto de desarrollo, en la calle adquieren costumbres y roles hasta romper por completo con la familia, terminan por sentirse rechazados, no se identifican o reconocen como miembros, no fueron integrados al grupo, fueron expulsados de las relaciones familiares o sociales, aunado a la búsqueda de una mejor situación económica.

Así pues, los contextos de socialización como La Familia y La Calle se encuentran vinculados a las condiciones económicas del país, a las oportunidades o carencias que genera en la población, hasta que algunos de sus miembros son incapaces de reconocer los mismos valores como la educación, el trabajo, el vínculo familiar, y experimentan la diferencia con relación a otros grupos de Niñ@s. Ahora son rechazados física y mentalmente, ya no se piensa en ellos como parte integral, simplemente no existen para la población en general y las políticas de apoyo estatal no les otorgan un espacio propio, sino los dirigen hacia la búsqueda de principios sociales, se les desea incluir en el mercado de consumo y de producción, al capacitarlos para acceder a un buen empleo, así como bienes y servicios, deben acceder a la norma dominante, a la representación de lo que debe ser un ciudadano.

Los Niñ@s son considerados fracasados sociales al acumular fracasos, en la escuela, en el trabajo, en las relaciones familiares, etc. volviéndose causa segura de exclusión social, los aíslan y rechazan. Si bien esto ocurre con la clase pobre en México, parece que lo mismo ocurre en el interior de esta familia, ella misma rechaza

a sus miembros, no fomenta vínculos afectivos ni relaciones, generando en ellos la percepción de excluidos, indeseables, no reconocen la necesidad de integrarse, de cubrir sus necesidades económicas con un lazo afectivo, la familia se vuelve un lugar de desahogo violento a sus problemas, y no un centro de aliento, no piensan en sus hijos como individuos a los que hay que proteger y ayudar a desarrollar, los ven como una carga y terminan por alejarlos del hogar.

No se planea que lo hagan con un propósito, sino que están inmersos en tantos problemas que es difícil darse cuenta de lo que está ocurriendo en su familia, aunado a que muchas veces se limitan a reproducir el estilo de vida y relación que ellos conocieron, a la manera en que ellos fueron educados, y que limita la atención a los hijos a la alimentación y tal vez una casa, pero las necesidades afectivas quedan relegadas, sino es que olvidadas.

Contexto socioeconómico.

Este contexto se encuentra representado por las situaciones culturales y económicas en las que todo individuo se desenvuelve, condiciones en las que el niño de la calle se encuentra de manera constante en su entorno físico y social, constituyendo su contexto de desarrollo, íntimamente ligado a los problemas económicos en los que México se encuentra, así como la desigualdad en la que millones de personas viven, representadas por la falta de servicios, de empleos bien remunerados, de sistemas de pensión, de acceso al capital, baja calidad en la educación, etc. Estos factores repercuten sin duda en la familia a la que pertenecen estos niños, pues esta se ve forzada a buscar soluciones a una vida de carencias, ya que generalmente sólo tienen acceso a un trabajo informal que exige muchas horas y

reditúa poco, por lo que la madre así como los hijos también deben integrarse al trabajo informal, lo que propicia una desestructuración de aquellas familias económicamente inestables, pobres.

México, como la mayoría de los países de América Latina, excluye a millones de sus habitantes de los beneficios de un buen ingreso, al tener una mala distribución del capital, grandes cantidades se concentran en manos de los más ricos. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1999) un 40% del ingreso nacional es percibido por el 10% de la población más rica y solo el 7.5% del ingreso total es recibido por el 30% más pobre de la población.

La desigualdad y exclusión no solo proviene de las variaciones entre propietarios del capital y trabajadores, sino también de la diferencia de ingresos entre los mismos trabajadores, lo que refleja distintos niveles y calidad de la educación, así como el tipo de trabajo al que se puede acceder, de tipo formal o informal, lo que origina grandes brechas entre ambos. Según el BID (1999) quienes ganan más en América Latina son los profesionales y empleados que representan un 10% de la población, con un promedio de 12 años de educación, por lo que el nivel de instrucción repercute en el ingreso y en el grado de desigualdad de la población, además, este se ve influido por la decisión familiar, en cuanto a "cuántos de sus miembros deben procurar encontrar trabajo, cuántos hijos habrán de tener (educación) y que tipo de educación recibirán", estas decisiones se ven influidas por la estructura económica del país y los salarios que perciben.

Si observamos que, según el BID (1999), existen más de 150 millones de latinoamericanos que ganan menos de lo considerado mínimo para cubrir sus necesidades básicas (2 dólares diarios) son los que se ven casi obligados a formar

parte del sector informal, sector que tiene un nivel de ingreso por debajo del que obtiene un trabajador formal. Aunando a este problema, que estos países, principalmente México, alcanza un promedio superior a 3.5 niños menores de 18 años por familia, de manera que una familia regularmente de 6 miembros tiene que alimentarse, vestirse, recrearse y educar con menos de 20 pesos diarios, reflejándose así la economía de un país en sus habitantes.

Cuando se hace casi imposible poder acceder a un empleo, y mucho menos bien remunerado, tampoco se les facilita a los padres el pensar en educar por lo menos 12 años a sus hijos, (requisito mínimo para acceder a mejores empleos, según el BID (1999), y acercarlos a la posibilidad de una mejor vida futura, los hijos así como las madres se ven obligadas a salir a trabajar cuando es imposible que un solo miembro sostenga a la familia.

De esta manera cada país genera un entorno o contexto que favorece determinadas opciones familiares y características personales de los individuos que viven en él, excluyéndolos de la educación, la recreación, la vivienda, la alimentación, etc. y propiciando un ambiente familiar interno poco tolerante, lo que desencadena crisis y deteriora las relaciones entre sus miembros. Un ejemplo de esto se encuentra en las condiciones familiares que presentan los niñ@s de La Calle, al pertenecer a una familia que se distingue por ser violenta al abusar física y sexualmente de sus niñ@s, así como presentar problemas con el alcohol y las drogas.

En México se han llevado acabo tres importantes estudios sobre los niñ@s de la Calle y Callejeros ("Estudio de los Niños Callejeros, 1992"; "Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades, 1995"; "Segundo censo de

menores en situación de calle de la Ciudad de México, 1997”) de los que en adelante haremos referencia.

Según la Comisión para el Estudio de Niños Callejeros (1992), UNICEF (1989), y el DDF(1995) el Niño de la Calle, proviene de familias conformadas por más de cinco miembros, donde el sostén principal es el padre y en muchos casos todos trabajan; así como que más del 60% de los menores que trabajan lo hacen para ayudar a la familia, éstas son mayoritariamente nucleares y dependen del trabajo del niño callejero; el trabajo de sus miembros adultos es informal principalmente la venta de productos, al igual que los niños, los cuales trabajan alrededor de cinco días por semana y más de cinco horas al día, familias generadas por políticas económicas en México. (Para mas detalles ver tablas del anexo: tabla 8 del censo de 1992, tabla 8, 9, 11, 18 del censo de 1995)

La situación geográfica y económica también impone determinadas oportunidades, las zonas urbanas ofrecen un mayor crecimiento, para aquellas personas que emigran de la zona rural, pero que hace más evidente las diferencias, al abrirse una brecha en el ingreso de quienes se encuentra más preparados para el trabajo y los que no, originando el mercado informal de los que viven en las zonas más pobres de la misma ciudad urbanizada. Circunstancias que se reflejan en los Niños Callejeros (niños que trabajan y/o viven en la calle), los cuales muchas veces, según investigaciones realizadas por UNICEF (1989,1995), son expulsados de entidades pobres como Guerrero, Puebla, Michoacán, y recibidos en Estados más ricos como Quintana Roo, o bien aquellos que signifiquen diversión y posibilidad de conseguir dinero, como zonas turísticas o fronterizas como Tijuana, Acapulco, Ciudad Juárez, aunque esto ocurre en menor número, ya que la mayoría de los

niños de cierta zona son originarios de ella. En el caso del DF. más del 70% de la población son de la misma ciudad.

Por otra parte se encontró que sólo catorce de las 100 ciudades investigadas concentran más del 45% del total de niños de la calle, ciudades que integran regiones pobres como Chiapas, Guerrero, así como algunas ciudades ricas como Quintana Roo y Monterrey.

Al parecer todos los estados pese a su aparente buena economía no integra a toda su población, así como genera ricos también pobres, reflejándose en la población infantil que se ve en la necesidad de trabajar y en no pocas ocasiones de vivir en la calle. (Ver tablas del anexo: tablas 4, 5, del 1º censo de menores trabajadores callejeros, 1992, tablas 2, 5, del censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México, 1995, tablas 2, 4, 5, 6, del Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores, 1997).

Por lo que aun la zona en las que se vive se convierten en factores de exclusión e inclusión social, en las que se puede acceder o no a determinadas ventajas económicas y culturales.

Otras de las circunstancias del entorno económico, según el BID (1999), que influyen en la familia y en los individuos son las características geográficas. Latino América se caracteriza por sus recursos naturales, pero también por su escasa posibilidad de aprovechamiento, el país poco disfruta de los beneficios, al ser cada vez más recurso de exportación por industrias de capital extranjero, México como otros países latinoamericanos ofrecen pocas oportunidades de empleo en esta rama de producción para los habitantes de las zonas naturalmente aprovechables, reflejándose en el aumento de mano de obra disponible y el desempleo.

Una población directamente afectada son los Niñ@s, ya que el 38% del total de éstos vive en la pobreza, por lo que se ve en la necesidad de salir a la calle a trabajar para ayudar a la economía familiar; así de los 26 millones de menores de edad que viven en las zonas urbanas, mas de la mitad, 16.2 millones corren el riesgo de convertirse en niñ@s callejeros, según el Fideicomiso para los Programas a Favor de los Niñ@s de la Calle, (1992). El nivel de pobreza y de exclusión social a decir de Barcena, A. (1990) puede verse también en las esquinas de las calles de México, donde se encuentra a una gran cantidad de niñ@s dedicados al trabajo informal, llegando a sumar de 12 a 15 millones de niñ@s menores de ocho años.

Reflejo de una economía mexicana que cada vez crea más pobres con menos posibilidad de alcanzar un trabajo bien remunerado, por lo que las actividades informales han sido la solución al problema de cómo mantener a una familia, debido al crecimiento de estas condiciones México se encuentra en el segundo sitio dentro de los países de América Latina con la presencia de miles de menores trabajando en la calle; problema tomado en cuenta por primera vez por las políticas gubernamentales hace mas de 40 años al agudizarse en las zonas metropolitanas de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla, según datos de Calderón, J. (1990:74).

El fenómeno lejos de solucionarse se agudizó, así, según datos de la UNICEF, (1995) en 1995 se hallaban un 20% más de menores en situación de calle que en 1992 ampliándose el fenómeno a todo el D. F.

Así también el número de niñ@s callejeros en este último ha aumentado, de los 1,020 que se contabilizaban en 1991 hubo un considerable aumento, aproximadamente a 3,500 para 1995, y para 1997 representan mas de 4,500 a nivel estatal; para 1995 se integra otra característica importante, niñ@s más pequeños se

integran a la situación de niñ@s callejeros, ya que en 1991 la población que ocupaba el primer lugar en frecuencia era de 15 a 17 años y en 1995 este lugar lo ocuparon los niñ@s entre los 11 y 15 años, aunado al aumento de niñ@s menores de 5 años, que en 1991 representaba el 7% y 4 años mas tarde el 18% (ver tablas del anexo).

Algunos indicadores socioeconómicos de América Latina se resumen en la siguiente tabla, (Tabla 1) sintetizando características de la exclusión social de la que es objeto millones de personas.

Indicadores Socioeconómicos en Latinoamérica						
Ecuador	Colombia	Venezuela	Perú	Bolivia	Chile	1992-1995
92	87	92	93	91	95	% alfabetismo masculino
88	88	90	82	76	95	% alfabetismo femenino
2399	2677	2443	2037	2094	2582	calorías per. capita
79	95	68	81	82	95	% población urbana con agua potable
39	57	59	23	18	13	% población rural con agua potable
70	90	55	59	64	73	Alcantarillado urbano
31	57	59	23	18	13	Alcantarillado rural
1310	1620	2760	1890	770	3560	PNB per capita (US%)
15.2	16.2	11.5	18.5	16.5	27.8	Crecimiento acumulado de PIB
63	36	53	50	70	29	Hogares en situación de pobreza
20	12	8	12	12	10	Razón ingreso

Tabla 1

Fuente: Heredia, C.R.: EFUNA, 1992

Bajo los datos ya establecidos, podemos observar como el aspecto económico en el que se encuentra México incide en la población, concretamente en las familias de escasos recursos, obligados a reestructurar la función y el rol de cada integrante, ya no sólo el padre es quien trabaja en la familia, a él se le han unido la madre y los hijos en muchas ocasiones, ambos relegan otras actividades como cuidar a los hijos, hacerse cargo del hogar etc., en caso de la madre, o bien asistir a la escuela,

divertirse con niños de su edad, jugar en el caso de los hijos, para hacerse cargo del sostén familiar, cuando el sueldo del padre no alcanza.

En otras ocasiones la madre y los hijos no salen a trabajar pero viven muchas carencias económicas y afectivas, en una familia que vive preocupada por como sobrevivir con un sueldo mínimo, provocando las continuas situaciones de tensión familiar que generan un ambiente poco estable y muchas veces disfuncional caracterizado por la devaluación de los niñ@s hacia sus padres, roles no muy claros o impuestos, límites rígidos, competencia entre los miembros, rechazo, poca comunicación, violencia, ausencia de expresiones de afecto, no tomar en cuenta las necesidades de sus miembros, situación bajo la cual el niñ@ crece y se desarrolla, aprende valores, roles y costumbres, que mas adelante habría que manifestar como propias, aprende muchas veces que su lugar no esta en la casa, en la escuela, con los amigos, Sino en la calle, trabajando, logrando su independencia, viviendo una vida lejos del hogar, o bien no encuentra apoyo y afecto en su familia, no se siente aceptado y rompe con un grupo del que se siente rechazado, un grupo representado por la familia, padres, hermanos, tíos, etc. alejándose de quien lo excluye, y refugiándose en lo que el considera la libertad, la calle.

Características sociodemográficas.

La UNICEF (1995) considera que en México, la población menor de 19 años representaba casi la mitad del total de los habitantes. Desde 1990 se observa una reducción en la proporción del grupo menor de los 10 años, como resultado de una disminución en la fecundidad. También hace mención de que en el mundo existen cien millones de niñ@s que viven en la calle, la mayoría se concentra en los países en vías de desarrollo, aunque no son exclusivos de estos, 40 de estos cien millones

de niños de niñ@s, viven en Latinoamérica, entre 25 y 30 millones en Asia y 10 millones en África, (Medicus Mundi: los niños de la calle). Las edades de estos niñ@s oscilan entre los 10 y 14 años de manera general.

Si bien México ha logrado disminuir su población infantil, no ha podido proporcionarles una mejor vida a los niñ@s o adolescentes de la clase más pobre, que cada vez en mayor número ingresan al mercado de trabajo, excluyéndolos de disfrutar de una etapa de la vida, la niñez.

A continuación se detallan algunos aspectos sociodemográficos como: trabajo, educación, vivienda, salud y alimentación, que afectan a los niñ@s de Latinoamérica y México, repercutiendo en su calidad de vida. Las dos primeras características serán más detalladas por encontrarlas un mejor ejemplo de la exclusión que sufre cierto sector de la sociedad.

Este primer plano intentara cubrir el panorama de la infancia en general, para posteriormente presentar los mismos aspectos sociodemográficos para la población que interesa a la investigación, las niñas y niños de la Calle.

Trabajo: Según estimaciones de OIT, en los países en desarrollo hay 250 millones de niños que trabajan jornadas laborales, parciales o completas. Desde la perspectiva de INEGI (XI Censo, 1990:7) la mayor parte de los niños ocupados entre los 12 y 14 años de edad, son obreros o empleados, seguido por el grupo de jornaleros o peones, la mayoría recibe ingresos menores a un salario mínimo.

Para los niñ@s callejeros no cambia mucho la situación, ya que según la UNICEF y el DDF, la edad en la que empiezan a trabajar se encuentran entre los cinco y diez años, son principalmente vendedores ambulantes con un ingreso diario entre los 20 y 50 pesos, que aportan al sostén familiar, esta característica se

encuentra en casi la mitad de los niñ@s que posteriormente han de vivir en la calle (ver tablas del anexo: tablas 6, del Censo de niñ@s Callejeros de 1992, tablas 4,8, del censo de 1995, tablas 16,19 del censo de 1997).

De manera general la población ocupada en el país, se encuentra trabajando principalmente en la industria como empleado u obrero, así como también son comerciantes y ambulantes, los cuales ocupan el segundo lugar como trabajadores por su cuenta, y reciben por su trabajo principalmente de uno a dos salarios mínimos. Así podemos percatarnos de que la mayoría de la población del país se emplea en las grandes industrias transnacionales como obrero, ganando alrededor de 800 pesos a la quincena, para una familia de cinco integrantes, lo que los excluye entre otras cosas de ingresar al mercado de consumo.

La CEPAL en su informe llamado Panorama Social (1998) menciona la situación de la población adolescente masculina y el problema de carecer de lo que llamo autonomía económica o exclusión económica, es decir, no estudian y tampoco trabajan, un 15 % del éstos, un 5% más que hace una década, fenómeno que se vuelve más severo para el caso de las familias en extrema pobreza, donde las cifras ascienden a un 24% de su población.

Podemos darnos cuenta de la manera en que repercute la situación económica de México sobre las familias pobres, excluyéndolos de las bases económicas y posibilidad de acceder a beneficios como un buen empleo.

Escolaridad: En los países en vías de desarrollo un 56% de los niños y un 44% de las niñas de la población en edad escolar se matriculan en la escuela primaria, para disminuir y excluirlos considerablemente en los siguientes niveles superiores de educación según UNICEF (1999, en Estado Mundial de la Infancia,

1999). (Tabla 2)

En México ha sido importante según INEGI (XI Censo, 1995), el incremento en aptitud para leer y escribir en niñ@s menores de 12 años, así como también en la proporción post-primaria en el grupo de 12 a 14 años. El DF. ocupa el primer lugar como entidad federativa con mas del 90% de población que sabe leer y escribir; Chiapas y Guerrero el último y penúltimo respectivamente. De la población de 15 años y más, un 90% sabe leer y escribir. En el grupo de 15-24 años un 29.45% y de más de 25 años un 2.2% que asiste a la escuela.

Con lo que podemos observar un decremento importante en el porcentaje de personas que asisten a la escuela a partir de los 15 años o bien después del nivel secundario. Rasgos que nos hablan de un mayor número de niñ@s que asisten a la escuela o al menos saben leer y escribir al contar con mas de 6 años de edad; datos que no parecen corroborarse con las cifras mas recientes presentadas por la CEPAL en 1998 (Excelsior, 18 mayo 1999) que nos plantean un panorama nada halagador en materia de educación en México, mencionan que de los 20 millones cien mil habitantes entre 15 y 24 años de edad, sólo alrededor de un 16% llegan a cursar la educación superior, debido a dos características principales: las condiciones sociales de la familia, ya que en menos de la mitad de los hogares, con menor ingresos en el país, el gasto que puede llegar hacer en educación, es inferior al uno por ciento del total, excluyéndolos de esta oportunidad y de mejorar su situación económica, aunado también a lo que se le ha llamado desigualdad geográfica, ya que la zona urbana presenta mas cobertura a la demanda educativa que la que puede ofrecer la zona rural, por lo que, quien vive en el DF. tiene 29.4% más oportunidad de acceder a una educación superior que alguien que habita en otro estado, por ejemplo.

De esta manera es frecuente encontrar datos como los que presenta INEGI (1995) para el indicador de asistencia a la escuela el grupo de edad de 6-14 años presenta un 92.1%, el grupo de 15-24 un 29.4% y para el grupo de 25 años o más 2.2%. El grado promedio de escolaridad de la población mayor de 15 años es de 7 años aprobados.

La situación de escolaridad para los Niñ@s en situación de calle (niños que trabajan pero no viven en La calle) es semejante y aún peor, un poco más de la mitad de la población total ha interrumpido sus estudios en algún grado de secundaria o menor, y solo un 40% actualmente estudia, existen grandes niveles de deserción escolar principalmente por falta de dinero y porque no les gustaba asistir. Para los niñ@s que ya viven en la calle el principal factor por el que han abandonado la escuela son los problemas familiares.

Las condiciones para los niñ@s categorizados como trabajadores (incluye a los menores trabajadores no solo en calle sino también en lugares cerrados como supermercados), parecen ser mejores ya que más del 90% saben leer y escribir, un 60% actualmente estudia y un 35% es alumno regular. (ver tablas del anexo: tablas 9, del censo de 1992, tablas 6, 7, del censo de 1995).

Matricula escolar por nivel de enseñanza. (en millones de alumnos)

<i>Matricula escolar por nivel de enseñanza.</i>				
	Años:	Primaria.	Secundaria.	Superior.
Continente:	1980	65414	4908	4409
Latinoamérica y el	1985	70397	20486	6345
Caribe.	1990	75505	22194	7269
	1995	82279	26087	8455
	1997	85177	29153	9448

Tabla 2

Fuente: UNESCO, 2000.

Vivienda: En este rubro la población infantil en general, INEGI (IX Censo, 1995), refiere que la mayoría de las viviendas suelen ser particulares, con tres o más cuartos, las cuales son ocupadas por 4.7 habitantes por vivienda, y 1.6 habitantes por cuarto, Chiapas, Tlaxcala y Guanajuato superan las cinco personas por vivienda.

Los materiales de construcción son en un 69.5% de ladrillo, cemento o tabique. El techo en 48.0% es de lamina, palma, teja o material de desecho; un 51.4% son de material sólido como loza, concreto, tabique. Los pisos son en un 53.3% de cemento.

Por arriba de 74.7% del total de la población del país cuenta con servicios como drenaje, sanitarios, agua entubada y electricidad; las localidades con menos de 1500 habitantes son las más afectadas con una diferencia de más de 30 puntos porcentuales de diferencia con relación a servicios de vivienda, en comparación con las mayores de 1500 habitantes. Así un poco más del 95% de estas, cuentan con drenaje, agua entubada, electricidad; un poco menos del 90% cuenta con un cuarto exclusivamente para cocina; 92.5% de las viviendas cuentan con un cuarto exclusivo para cocinar.

El 80% de las viviendas son propias, de estas 90% están pagadas en su totalidad.

Para los Niñ@s de la Calle

Salud: En las ultimas décadas Latinoamérica ha presentado importantes cambios demográficos según datos de la CELADE (1990), como son el descenso de la fecundidad a menos de tres hijos, con un crecimiento anual de 2% en 1980 y 1.7% en 1990.

Se ha logrado un avance en la mortalidad al alcanzar una esperanza de vida mayor a los setenta años. (Tabla 3), lo que esta modificando el tipo de población que tiende cada vez más al predominio de la población en edad productiva y reproductora.

Los indicadores de servicios de salud para América Latina parecen reducirse a la atención prenatal y de parto, así como a la aplicación de vacunas, las cuales se encuentran entre un 90% y 100% de cobertura. Otro indicador del nivel de salud son las tasas de mortalidad infantil, (tabla 4) que corresponde a niveles altos, y como indicador estaría hablando de un bajo nivel de las condiciones de vida, de la población infantil.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (en Heredia, 1992) ha establecido niveles a alcanzar por los indicadores de salud como: esperanza de vida al nacer de 60 años, México la rebasa por mas de nueve años. Mortalidad infantil menor de 50 muertes por mil nacidos vivos, México cubre el requisito. 90% de los niños deben pesar al nacer cuando menos 2.5 Kg, en México mas del 80% de los niños cumplen con lo estipulado. Niñ@s inmunizados contra las más importantes enfermedades, México llena los requisitos en un 91%. Disponibilidad de agua potable en la vivienda o cerca de ella, En México más del 70% de su población cuenta con agua potable. Además de que más de la mitad de la población cuenta con drenaje, y baño con agua corriente para mas de un tercio de la población.

Considerando bajo estos parámetros a México la OMS le reconoce un nivel aceptable de bienestar de su población.

Alimentación: México aparece como un país con un consumo alto per capita de maíz, el consumo de trigo es de 55 kilos por habitante al año. El consumo de

arroz es bajo. Ocupa un lugar intermedio en consumo de leche y huevo y un poco menos de carne. De esta manera incluyendo el tipo de alimentación a la que puede tener acceso la población mexicana, se encuentra limitado a las posibilidades de ingreso y compra de la familia, por lo que las familias excluidas del primero también lo son de las otras formas.

Los rasgos ya mencionados circunscriben el entorno en que miles de familias pobres han tenido que sobrevivir, viviendo carencias que típicamente han sido repercusiones de un sistema económico que privilegia a los que más tienen y se olvida de establecer las bases para el desarrollo de quienes no cuentan con lo necesario para colocarse en un mundo capitalista, circunstancia de la cual es responsable, y prefiere tomarlos bajo su protección, como es el caso de los Niñ@s de la Calle, que si bien no es un fenómeno ignorado por el Estado y las políticas de protección social, su apoyo parece limitarse a proporcionarles comida y casa a los que ya viven en las calles pero la esencia del problema persiste, las situaciones que vive el país no pueden ser ignoradas y pretender que nada sucede en la sociedad y en el seno de las familias que viven las consecuencias.

Contexto de Calle.

El contexto de Calle se encuentra en estrecha relación con el de la familia, ambas constituyen dos microsistemas en estrecha relación, actuando como agentes socializadores y conformando un mesosistema para los Niñ@s de la Calle. La calle tiene una gran importancia en el proceso de socialización y más para aquellos que han hecho de ella su residencia habitual, y su contexto de desarrollo.

La calle como situación social y ambiental, constituiría un agente de socialización secundaria, aunado al grupo de iguales, entre otros, que son sistemas

de inserción social, o bien organizadores de aprendizaje de la realidad en la que viven. La calle aparece entonces como un marco de referencia espacial y social “ la calle como marco espacial-territorial y como marco social en donde los niños se desarrollan y experimentan el riesgo, los límites y las carencias que la calle comporta” (González, J.1995).

El aspecto del espacio territorial del que procede el niñ@ de la calle, ejerce una influencia socializadora en el comportamiento de los niñ@s que pasan mucho tiempo en esta, por trabajar o vivir en ella, fomentando de esta manera su salida a las calles, agregando otros rasgos que caracterizan su forma de vida, llamadas por González, “situaciones carenciales” de tres tipos: las del ámbito social, familiar y las originadas por el fracaso del sistema educativo.

Este tercer ámbito, representa la falta de centros escolares y de un enfoque educativo que responda a las características y necesidades de los alumnos, la falta de espacios culturales y recreativos, se refiere a situaciones que no son consideradas por el sistema educativo, como son las dificultades en el aprendizaje, la incomprensión de algunos profesores hacia la situación personal del niñ@ y las presiones del grupo de pertenencia en donde “los estudios, la disciplina y el orden no son valorados frecuentemente y por lo tanto se ve más práctico, por parte de los padres, que estos menores colaboren a la subsistencia familiar”.(González, J. 1995)

Las tres situaciones carenciales estarían influyendo en la presencia constante del niñ@ en la calle, ya sea como forma de distracción o zona de trabajo, siendo entonces la calle, en palabras de Gonzáles, F. (1995) “un espacio para la comunicación y transmisión de valores y contravalores; un espacio que configura una identidad a un grupo de individuos”.

Las características que presentan los niñ@s callejeros con respecto a la calle han de convertirse en factores importantes en la conformación e interiorización de valores que han de regir su vida futura. Algunos de estos son según diversas investigaciones del DDF y UNICEF (1995-1997) el tiempo de vida en calle un 52% refieren tener menos de un año viviendo en la calle, un 28% entre uno y dos años, el 16% entre tres y cuatro años de permanencia en la calle y solo un 4% mas de 5 años; han empezado a trabajar principalmente para mantenerse a sí mismos y en menor cantidad para ayudar a la familia (60.9% y 12.7%, respectivamente), ganan entre 30 y 90 pesos diarios dedicándose en su mayoría a la mendicidad y a limpiar parabrisas, viven regularmente con amigos o compañeros (ver tablas del anexo: tablas 6, 7, del censo de 1992, tablas 8, 9, 10, del censo de 1995, tablas 7, 13, 16, 18, 19 del censo de 1997).

La calle funge como agente socializador, al otorgar al niñ@ seguridad y estabilidad, a través del grupo de iguales o amigos con los que convive cotidianamente, adquiere el sentido de la calle como espacio vital, donde puede desarrollar afectos y conductas que deriven de la pertenencia a un mundo en el que no se estructuran relaciones significativas de afectos, donde es escaso o nulo el control ejercido por los padres hacia sus hijos y hay una carencia de estructuras y actividades socializantes que se ubiquen en el ambiente y contextos de desarrollo en el que se ven inmersos sus hijos, y que requeriría de una reestructuración de un determinado contexto, pues aquel que respondía a un determinado estado de las cosas ya no resulta viable, sino en todo caso problemático, al no saber como socializar a sus hijos.

Así también, La Calle se ha convertido en única opción de diversión y

distracción, para la población que no cuenta con los recursos para solventar los gastos que representa la recreación familiar. La Calle se convierte en un espacio con el que pueden contar los niñ@s de escasos recursos de zonas urbanas, como el único lugar en el que niñas y niños se reúnen con su grupo de pares y al mismo tiempo es su lugar de trabajo y el hogar de algunos otros, así como un lugar de socialización, experimentada como un proceso *no impuesto desde fuera*, sino como producto de intercambio y relación entre iguales, que se da de manera fortuita, según lo refiere Comexani (1993, en DIF, GIMTRAD, UNICEF, 1998).

Como hemos visto, todo individuo se encuentra inmerso en tantas relaciones, como sus contextos de desarrollo se lo permitan, se relacionan con lo familiar, los amigos, los profesores, etc., un niñ@ callejero le agrega a sus relaciones, las de compañeros de trabajo, líderes, que intervienen en su socialización, al ser una presencia constante en su vida.

La familia introduce al Niñ@ en un contexto de trabajo donde convive y aprende, se adapta a su rol de trabajador, y frente a su familia sostén de la casa, pero sin derecho a oponerse cuando es golpeado o ignorado, creyendo que no es merecedor de cariño y aprecio, sintiéndose rechazado por los padres que lo alejan del hogar, mandándolo a trabajar, sin cubrir su falta de afecto y demostrándole indiferencia al maltratarlo y muchas veces ignorarlo, alejándolo de la familia que no puede ofrecerle una vida estable basada en relaciones de afecto y autoestima, ya que se encuentra ocupada en tratar de cubrir sus necesidades elementales de la familia que parecen nunca resolverse, ya que la competencia por un trabajo se vuelve mas difícil.

Es así como la familia como parte de un sistema económico y social

excluyente, reproduce sus condiciones de vida en los miembros de ésta, la sociedad misma se encarga de excluir a la clase pobre, ya no piensa en ella como un grupo necesitado de apoyo para salir adelante, sino que lo ignora y evita, pues cree que ellos no trabajan lo suficiente para salir adelante, ignorando que son creación del mismo sistema económico del país.

Contexto familiar y Desarrollo social.

Como ya mencionamos, el niño al entrar en relación con las personas que integran su ambiente, lo hace desde varios niveles, el microsistema, el mesosistema, exosistema y macrosistema, cada uno representado por algún agente socializador, como la familia, los amigos, y la escuela, las condiciones de los padres y la cultura, respectivamente. El microsistema permite la expresión del contexto de desarrollo familiar. El mesosistema, ofrece el aprendizaje desde el contexto de la calle. El exosistema se expresa a través de las condiciones socioculturales y económicas de las personas que participan en la socialización del niño, presentes a lo largo del desarrollo de éste. El macrosistema se encuentra representado por las situaciones culturales y económicas de la sociedad en la que el niño se desenvuelve.

El contexto familiar tiene una forma propia de organización, característica adquirida desde las oportunidades a las que puede acceder, predispone a la presencia de algún modelo de relación interpersonal entre los padres e hijos, el cual guía la socialización de estos últimos.

Los padres al relacionarse e interactuar con sus hijos, asumen una postura que se convierte en la forma de vida cotidiana para la familia, y estructura las habilidades sociales de cada uno de los miembros.

La socialización implica tres ámbitos, la socialización de los afectos, de la

conducta, y de los conocimientos y actitudes, éstos tres ámbitos se ven moldeados por el contexto familiar, en donde los padres recurrirán a los diversos procedimientos que conocen, para implantar conductas que consideran mejores para la familia, reproduciéndose entonces actitudes propias del grupo, siguiendo y reproduciendo patrones culturales; la conducta, las actitudes y hasta los afectos del niño se verán matizados por su entorno social, como material; las condiciones en las que se desarrolla su vida y la manera en que se constituyan sus escenarios de desarrollo, es decir "sus espacios habituales de acción (casas, escuelas, lugares de juego" (Clemente, R. 1996), constituirán una influencia para la adquisición o eliminación de una conducta fomentada por los padres.

Ahora bien, si es cierto que son influidos por las representaciones familiares, también lo son por el ambiente extrafamiliar en el que se desenvuelvan, convirtiéndose en un factor relevante para guiar la adquisición de determinadas conductas que potencien o decrezcan las desarrolladas en la familia; es así como el contexto extrafamiliar lleva a cabo una socialización secundaria, que solidifica una serie de afectos conocimientos y actitudes que el Niñ@ de la Calle manifestara como rasgos de personalidad e identidad.

El proceso de socialización que debiera, como función principal de la familia facilitarles "el ajuste social y reproducir las actitudes familiares" (Palacios J., Moreno C, en Rodrigo M, 1994), pueden, en aras de mantener representaciones familiares, generar cierto desajuste social de sus miembros al no encargarse ya de normatizar al individuo para ser parte de la sociedad, sino para llevarlo a manifestar actividades poco aceptables socialmente, pero no carentes de fundamento desde su entorno de desarrollo, como seria el abandono de una estructura familiar y la introducción a una

vida en la calle, como manifestación del desarrollo individual alcanzado dentro del contexto familiar marcado por la existencia de dificultades, "circunstancias negativas que incrementan las fuentes de tensión familiar". (Rodrigo, M. 1994).

Dificultades económicas, sobrecarga de responsabilidad en el hogar, tensiones en el trabajo, problemas entre los padres, conflictos entre hermanos, etc., son fuentes de tensión familiar que condicionan la aparición de relaciones familiares deterioradas que se manifiestan en lo que Casas (1998) ha llamado "situaciones familiares de crisis", consideradas como momentos de riesgo o vulnerabilidad psicológica, representando una amenaza para el proceso de desarrollo del individuo, que en caso de no ser resueltas o afrontadas por la familia llegara el momento en que se volverán irresolubles, como parte de su realidad, se habituaran a esta y conformaran un universo material y social propio, sobre la manera de llevar a cabo las relaciones familiares, conformando un Niño que ha internalizado actitudes que no se adecuan a las normas sociales pero si a las familiares, y lo se convierte en su reproductor.

Este tipo de relaciones al interior de la familia trae como consecuencia un deficiente desarrollo en los vínculos de apego o emocionales del niñ@ con los miembros de la familia, donde no hay quien satisfaga sus necesidades o responda a sus demandas e iniciativas. Este vínculo afectivo puede verse deteriorado y poco estimulado ante la permanente presencia de fuentes de tensión, dejando al niñ@ con un sentimiento de desprotección y vacío.

En el caso de las familias de los niñ@s callejeros se presenta lo que hasta ahora se ha llamado situaciones de crisis, desencadenando un apego deficiente entre sus miembros, según datos del informe de los Niños Callejeros (DDF, UNICEF,

1992) se da una relación familiar caracterizada por un buen trato para el 57% de la población investigada, y el resto, más del 40% refieren haber vivido maltrato y abandono por parte de la familia. Al parecer no para todos los Niñ@s Callejeros ha existido el mismo estilo de vida, pero llama la atención que más de la mitad refiera haber recibido un buen trato por parte de su familia y aun así ocurra su abandono, tal vez el buen trato se refiera a no haber sido golpeados pero no excluye que hayan sido maltratados en el aspecto emocional.

El ámbito familiar según la investigación sobre niñ@s trabajadores (UNICEF, 1999) refiere al niñ@ conviviendo con ambos padres, característica que solo comparte la mitad de la población, un 21% vive con solo un padre y el 17 % refiere al menos un adicto en la familia (ver tablas del anexo: tablas 8, 9, 10 del censo de 1991, tablas 11, 12, del censo de 1995, tablas 7, 8, 9, 11, 12, del censo de 1997). Repercutiendo directamente en la visión de una familia desestructurada y violenta.

Un tipo de interacción deficiente como el que parece haber caracterizado a la familia del niñ@ de la Calle hace surgir el denominado "apego inseguro" que se caracteriza por la presencia de ambivalencia "buscar la proximidad de la madre, pero se resisten a ser acogidos por ella" (Palacios y Moreno en Rodrigo M, 1994), así como también se ven afectados por la separación de su madre aunque traten de dar la impresión de lo contrario, tienden a interactuar poco con ella, a alejarse y evitar su contacto cuando esta presente, situación que muy probablemente los impulsara a demostrar que no necesitaban de nadie más, y tendieran a alejarse. Situación que habría de volverse parte de su realidad al correr del tiempo proyectándose en los años posteriores a la infancia, aunado a las características de personalidad de sus padres, "un adulto con dificultades, conducirá más fácilmente a una situación de

apego inseguro”, al ser incapaces de ofrecer alguna clase de seguridad, pudiendo convertirse en una de las causas para el rompimiento con el vínculo familiar y algunos casos la búsqueda de una alternativa de vida, la cual dependería de la capacidad para vivir solo, y sostenerse el mismo, una opción para quien no satisface la relación familiar y que gran parte de su vida ha transcurrido en la calle es vivir en ella, ya que el tipo de relación familiar del niño de la calle tiende al aislamiento social y a actitudes negativas.

Siendo este alejamiento consecuencia de las frágiles relaciones de afecto y seguridad mantenidas con las personas que para el niño son importantes y que parten del deficiente modelo de relación familiar que han estructurado como real, el cual no les ofrece “la seguridad y la confianza en uno mismo y en los demás y la capacidad para relaciones sociales afectivas, armoniosas y estables”. (Palacios y Moreno en Rodrigo 1994). Circunstancias que claramente no se presenta para los Niños de la Calle y que les ofrecen más que el escenario propicio para el abandono familiar, y la búsqueda de una vida mejor, desde la perspectiva de esta investigación los Niños no salen a la Calle para transgredir las leyes o para delinquir, emergen como resultado de un estado de total impotencia ante las circunstancias que debe enfrentar en casa.

A partir del apego, el niño es capaz de confiar en los demás sentir la seguridad de un vínculo y saberse amado, relacionarse afectuosamente por largo tiempo con otras personas y dejar a los demás que le expresen el suyo, características que no suelen encontrarse en un Niño de la Calle, inseguro ante la falta de cariño, siendo los rasgos contrarios los que conforma su personalidad.

No solo el tipo de apego repercute en el desarrollo de la personalidad, el estilo

educativo también es un factor influyente, ya que éste se encuentra ligado a la expresión de afecto y a la forma en que se responde a las necesidades del niño, dos dimensiones que afectan la socialización de éste. Al combinarse con otros factores como las crisis familiares, el tipo de apego y el contexto extrafamiliar pueden en algunos casos dar origen a un tipo de conducta, como separarse de la familia y decidir vivir con sus propios medios, libertades y límites.

Para establecer mejor el tipo de interacción intrafamiliar, estableceremos los resultados probables del estilo de educación, predominante en el hogar del Niño trabajador, ejercidos por los padres o bien adultos con los que comparte su hogar los posibles niños de la Calle. Una sería la autoritaria y otra la indiferente, la primera se caracteriza por favorecer características como la introversión, y la falta de iniciativa ante cualquier circunstancia, los individuos tienden a ser dirigidos y a presentar baja autoestima, al segundo estilo de educación le corresponden rasgos como "debilidad de la identidad, escasa motivación, pobreza de autocontrol, escaso respeto a las normas y necesidades de los demás", por lo que no sería difícil suponer que ante un tipo de relación familiar que implique un estilo de éstos o bien su combinación, aunado a crisis familiares y un apego inseguro, puede ser un contexto familiar perfecto que genere una conducta de exclusión social, desde la misma familia, en ciertos niños que, dadas sus experiencias cotidianas, desarrollarán una personalidad que les permita tener una vida en la calle.

Para comprender entonces la conducta personal y social de un niño será importante tener en cuenta "las relaciones con sus padres y el estilo de educación familiar, ... tener en consideración la historia de las relaciones con amigos y compañeros". Considerando que en el estilo educativo de la familia, si bien se

encuentran rasgos de los dos estilos antes mencionados, no se puede pensar en encontrar cada uno de estos de manera pura, sino en combinaciones que hacen más difícil considerar las características que lo integran.

Ahora bien otro factor a considerar como influyente en el estilo educativo es la clase social a la que pertenece la familia, estrechamente vinculado con la situación económica del país, la cual condiciona el tipo de relación entre padres e hijos, al decir de Palacios, J. Y Moreno, M. (1990 en Rodrigo M., 1994), los padres de nivel socioeconómico más alto suelen mostrarse más interesados en el razonamiento y reflexión, suele dar más explicaciones y muestra más afecto a sus hijos, de los que esperan una conducta independiente; no así los padres de un nivel económicamente bajo, los cuales suelen ser más restrictivos, controladores y suelen recurrir más al castigo como método educativo, poniendo énfasis en valores como la obediencia, con menos tendencia a la expresión de afecto. Debido posiblemente a las situaciones dispares que cada familia debe enfrentar, agregando a las familias pobres el problema de como sobrevivir día a día, relegando otras necesidades ante esta tan relevante en sus vidas.

Si bien los estilos educativos de los padres o los estilos parentales son tipos de relaciones e interacciones entre los integrantes de la familia e influyentes en la construcción de un tipo de personalidad, son elementos que conjugados no son garantía de construir una personalidad determinada, pues hay que tener en cuenta la combinación con otros elementos, como son las condiciones socioeconómicas y las relaciones con amigos, elementos surgidos de la interacción del niño y su ambiente, que permiten la construcción de lo que considera como real, así como su conducta personal y social, estructurando su personalidad.

Para que un individuo sea socializado, dentro de sus entornos o sistemas de interacción, se requiere de un individuo, su agente socializador y los procesos que sean capaces de mediar entre uno y otro, que son “los procesos cognitivos, afectivos y conductuales”, mismos ya mencionados antes en este mismo apartado, donde el proceso conductual aparece como el ámbito de los conocimientos y actitudes.

El proceso afectivo facilita la formación y mantenimiento de vínculos de apego (ya mencionados en el contexto familiar). El proceso cognitivo favorece la interiorización y conocimiento del propio yo y del sí mismo, del papel de las cosas, de los roles de las personas y la interiorización de valores normas y costumbres. El proceso conductual permite la adquisición de hábitos sociales, estrategias de comportamiento y habilidades sociales.

Los tres procesos deben facilitar la convivencia social, bajo conductas socialmente aceptables, es la familia del individuo, interconectada en redes de carácter social y cultural quien lo pone dentro de contextos y escenarios que guían su desarrollo y su personalidad.

El desarrollo de estos procesos esta determinado según Bronfenbrenner (en Clemente 1996) por las relaciones establecidas entre el individuo, por la “multiplicidad e interrelaciones de entornos con el tipo de relaciones y de redes sociales que compartan”, con efectos en el comportamiento y el desarrollo de los interactuantes pues los diversos entornos y las relaciones que imponen en ellas, estimulan la actuación de un papel sobre los diferentes escenarios en los que su vida cotidiana lo coloque, de esta manera una misma persona se vería así mismo desarrollando diferentes actividades y roles en un mismo día, que terminarían por estructurar su personalidad.

Partiendo de esta postura dentro del proceso de socialización encontraríamos que los diferentes entornos o ambientes en los que se encuentra un niño, estarán determinando la dirección de su desarrollo, pues también estarían conformando los diferentes roles que terminaría por asumir en el transcurso de su vida.

Siguiendo a Bronfenbrenner y confrontándolo al fenómeno social del niño de la calle estaríamos en la disposición de decir que si su familia y la calle les ofrece un ambiente de marginación y exclusión social, ellos serán capaces de reproducir roles que encarnaran en estos entornos, afectando el curso de su desarrollo y estructurando una personalidad basada en el ambiente en el que se interrelaciona con los otros. Este modelo ecológico asocia un medio físico concreto a una conducta, es decir, el aula de la escuela, el hogar, la calle, que propician por su propia estructura una conducta particular, conformando el llamado escenario de conducta para el niño que vive en la calle, pero que antes de estar en esta situación pertenecía a otros escenarios como el hogar, la relación familiar y la calle como escenario de trabajo y la relación entre iguales (amigos), sus escenarios de conducta están íntimamente ligados a la manera que se relaciona el ambiente con sus propiedades físicas y el significado de éstas para las personas, la importancia de un ambiente radica en la manera en que es percibido y conforma roles de conducta.

De esta manera todo individuo es producto de la interacción con su entorno o contexto, el cual influye en la percepción del entorno mismo y facilita o limita las diferentes acciones a realizar en éste; así el niño de la calle se encuentra en varios ambientes (la familia, el trabajo en calle, los amigos, la escuela, su situación económica) desempeñando roles que conforman su percepción de lo que él es y sus posibles actos en la sociedad de la que es parte.

Los dos contextos que se han retomado en esta investigación son la familia y la calle como principales agentes socializadores. Pensando que las relaciones en las que el niño se encuentra casi de manera constante dentro de su ambiente, entorno físico y social, así como contextos de desarrollo, sufren un proceso de acomodación u organización cognitiva (segundo proceso mediador en la socialización del niño) que permite la interiorización de una realidad o construcción de un conocimiento, que proporciona a los miembros de la sociedad una manera de representarse el mundo, al proporcionarles "ideas, palabras imágenes y percepciones sobre el mundo que lo rodea" (Rodrigo, M. J., Rodríguez, A. y Moreno, J., 1993), constituyendo la manera en que aborda el conocimiento social, el bagaje de conocimientos con los que el niño de la calle se enfrenta a su realidad, es a través de los contextos en los que los construye, aprende y se los apropia, en los que interactúa y lleva a cabo conductas bajo un significado sociocultural que ya ha interiorizado.

Vygotsky (en Tudge, J, 1990:116) quien es el representante del modelo contextualista, defiende la interacción social como la forma más eficaz de construir el conocimiento, aprender y adquirir destrezas personales y socioculturales, al encontrarse con un ambiente que fomenta un tipo de conductas y actitudes, apeándose a un orden social y que tiene como fin la socialización del niño. Vygotsky se sitúa en la relación con un medio externo y sociocultural, el cual da forma a la percepción del objeto, y basándose en factores sociales que influyen en la percepción de determinado objeto, estructura un conocimiento "que guarda en forma de imagen, disponible en forma de representaciones, resultado de la relación individuo-ambiente que estructura conocimientos, habilidades y valores promovidos por su grupo social".

Capítulo 4 Metodología.

Problema de investigación:

Identificar como intervienen los contextos de desarrollo en la generación de exclusión social en los Niñ@s de la Calle.

Pregunta de investigación:

¿Es la familia generadora de exclusión social, el caso de los Niñ@s de la Calle.?

Objetivos:

General: conocer los factores que intervienen en la conformación de una conducta de exclusión.

Particular: conocer el papel de la familia en la generación de exclusión para ciertos niñ@s.

Hipótesis:

1. Los contextos de desarrollo del niñ@, incidirán en la percepción de sí mismo
2. El entorno social y económico en el que se desarrolla el niñ@, son causa de exclusión social.
3. El tipo de contexto familiar caracteriza el desarrollo del niñ@.
4. Los contextos familiares son reflejo de los entornos demográfico y económico.
5. El contexto de la Calle se convierte en un factor de socialización secundaria, que favorece el desarrollo de un rol excluyente.

Justificación.

La presente investigación tiene dentro de sus fines buscar una explicación a la situación de la existencia de Niñ@s en la Calle, desde la visión de sus contextos de desarrollo. Hipotetizando que son estos los que de manera integral favorecen el desarrollo de diversas situaciones de crisis al interior de la familia, provocando el resquebrajamiento de un núcleo de integración y protección como lo es la familia.

Esta investigación manifiesta la necesidad de poner en práctica una manera de observar el fenómeno, y resolverlo, que lleve a pensar y actuar una realidad como la del niñ@ que vive en la calle, de forma más integral, que considere las condiciones económicas y afectivas que expulsan al niñ@ a la calle, es decir el proceso de desarrollo que ocurre dentro de su círculo familiar y en la calle, matizado por el contexto económico; y que estructura una conducta típica en el Niñ@ de la Calle.

Bajo este parámetro se busca establecer la importancia del aspecto económico en el que se encuentra México, y que incide en la población y concretamente en las familias de escasos recursos, que los obliga a reestructurar la función y el rol de cada integrante, ya no solo es el padre quien trabaja en la familia, a él se le han unido la madre y los hijos en muchas ocasiones, ambos relegan otras actividades, como cuidar a los hijos, hacerse cargo del hogar, etc., en el caso de la madre; o bien asistir a la escuela, divertirse con niñ@s de su edad, jugar, en el caso de los hijos, para hacerse cargo del sostén familiar, cuando el sueldo del padre no alcanza. Desequilibrando la situación familiar a la cual se encontraban adaptados.

En otras ocasiones la madre y los hijos no salen a trabajar pero viven muchas carencias afectivas, en una familia que vive preocupada por sobrevivir con un sueldo

mínimo, provocando las continuas situaciones de tensión familiar que genera un ambiente poco estable y muchas veces disfuncional, situación bajo la cual el niño crece y se desarrolla, aprende valores, roles y costumbres, que mas adelante habría que manifestar como propios, aprende muchas veces que su lugar no esta en casa, en la escuela, ni con los amigos, sino en la calle, trabajando, independiente, viviendo una vida lejos de la casa, no encuentran apoyo y afecto en su familia, no se siente aceptado y rompe con un grupo del que se siente rechazado, un grupo representado por la familia, padres, hermanos, tíos, etc., alejándose de quien lo excluye, y refugiándose en lo que él considera como libertad, la calle.

Esta investigación intenta introducirse desde las narraciones que son capaces de tener los propios Niños de la Calle a la situación que los hizo abandonar su casa, a la situación vivida de manera cotidiana en su hogar, es decir la investigación esta apuntalada en la familia como la estructura donde se condensan situaciones económicas y sociales del país, México, repercutiendo en sus miembros.

La investigación si bien se concreta a plantear el fenómeno del Niño de la Calle como relevante en el devenir de la sociedad, lo hace desde la familia como el punto nodal, como la estructura sobre la que versan los contextos de desarrollo y la que hay que tomar en cuenta para reconocer la importancia que cobra en la existencia de un fenómeno de esta índole, y en la posible manera de enfrentarlo.

Aproximación y estrategia metodológica.

La metodología a utilizar en el estudio será de naturaleza cualitativa. El tipo de investigación corresponde a un estudio descriptivo, por tener como base, datos estadísticos ya existentes, y recabados por instituciones de apoyo a los Niños de la Calle, los cuales serán de gran apoyo para el estudio de la exclusión social. La

técnica a emplear es el estudio de caso y el instrumento la guía de entrevista estructurada. El estudio de caso corresponde a las necesidades de la investigación, al proporcionar información acerca de cómo se llevo acabo el proceso de socialización, con relación a algunos puntos específicos como son el contexto familiar y el ambiente de desarrollo, mismos puntos a verificar en todos los informantes; la guía de entrevista estructurada se convierte en la manera de encontrar respuesta a estos aspectos de la vida de los Niñ@s de la Calle.

Muestra:

Corresponde al tipo no probabilística, intencional, de la clase sujeto tipo, ya que el objetivo es analizar los significados de contextos como la familia y la Calle, por lo que es preciso una muestra de Niños de la Calle, niñas y niños menores de 18 años que han roto por completo con el vínculo familiar, la calle es su hábitat, su centro de trabajo y su hogar. El tamaño de la muestra será limitado por el número de niñ@s que albergue cada uno de los dos hogares; con tres sesiones de 2 horas para cada niño, en cada sesión se explorara un tema específico, el contexto familiar y el ambiente de desarrollo, así como una sesión extra para retomar alguna dimensión que hiciera falta de los dos conceptos generales antes mencionados.

Los entrevistados potenciales se seleccionaran bajo algunos criterios como son: tiempo de permanencia en la calle, más de un año, así como tiempo de permanencia en Casa Alianza, más de un año; que no presenten problemas para hablar de la relación con su familia que les pudiera perturbar, para lo cual se pretende pedir referencia a su consejero (encargado del Hogar al que pertenezca) que no presente problemas en el habla, para el acopio de información; que no sean considerados como chicos "problema", pues podría negarse a colaborar con la

investigación; de manera general se requerirá el apoyo de quienes deseen cooperar.

La unidad de análisis corresponde a la familia, y la unidad de muestreo los Niños de la Calle de los Hogares Grupales de Casa Alianza, "Aragón", y "Citlali", la forma de acercarse a los entrevistados será como voluntaria en Casa Alianza.

El lugar específico de donde se seleccionaran a los entrevistados corresponde a Niño de la Calle del Hogar grupal de Casa Alianza "Aragón", ubicada en Cerro de Zapopan 124 Col. Campestre Churubusco, y el Hogar Grupal "Citlali", ubicado en avenida Canal de Miramontes 1804, Colonia Campestre Churubusco.

Los 14 chicos que conformaron la muestra si bien vivieron en la calle, por semanas o bien años, en el momento de la entrevista ya no vivían en ella, sino en una Institución que exige como requisito para admitirlos, que dejen los hábitos adquiridos en la calle y se vuelvan responsables de su futuro. Por lo tanto la información no podría generalizarse a aquellos chicos que siguen viviendo en la calle y que no ven como posibilidad el vivir en alguna Institución. Pero nos sirve a nosotros para fines del estudio.

Recolección de datos:

El proyecto de investigación pretende utilizar la información descriptiva, del fenómeno del Niño de la Calle, ya existente y recolectada por investigaciones previas, esta primera etapa descriptiva de esta investigación será profundizada a través de estudios de caso realizados a catorce niños, con base en entrevistas estructuradas como instrumento.

Por entrevista estructurada entenderemos de forma estándar, que es el investigador quien tiene las preguntas y el sujeto de la investigación las respuestas, " a todas las personas se les formulan las preguntas en términos idénticos para

asegurar que los resultados sean comparables" (Taylor y Bogdan, 1996:101) las entrevistas seguirán entonces una estructura y un enfoque, al ser de tipo estructurada y enfocada esta última característica se define de la siguiente manera, "la entrevista enfocada siempre trata, a diferencia de la entrevista holística, de un núcleo o foco de interés, una experiencia, una situación, una acción. Va dirigida a un individuo concreto, caracterizado y señalado previamente por haber tomado parte de esa situación o haber vivido esa experiencia. La entrevista enfocada, pretende responder a cuestiones muy concretas, tales como, estímulos más influyentes..." (Ruiz e Ispizua, 1989:195)

Análisis de datos:

El análisis de los datos recolectados con ayuda de las entrevistas enfocadas, comenzara con la organización y clasificación de la información, iniciando con la transcripción de las entrevistas, posteriormente, la reconstrucción de la entrevista iniciando con lo que Ruiz e Ispizua (1989) llamaron contextualización de los datos, se trata de puntualizar las condiciones en las que se llevo a cabo la entrevista, situándola en tiempo y espacio, así como el comportamiento del entrevistado, sus hábitos o estilo de informar.

Posteriormente se fijan los temas centrales de la conversación o núcleos en torno a los cuales se construye la entrevista. Así también se extraen y se sistematiza las categorías utilizadas por el entrevistado, permitiendo la codificación de la información (ya sea basado en palabras, frases o párrafos), que permita hallar relaciones entre categorías y señalar conceptos "sensibilizadores" según la importancia dada por el entrevistado. Hasta aquí se habrá alcanzado una estructura externa del relato, la cual será contrastada con el entrevistado el cual debe aceptarla

como propia; para posteriormente empezar a elaborar el diseño tentativo del constructo personal del entrevistado, que permitiendo "reproducir y reconstruir su mundo que tiene la función de un mundo objetivo y real" (Ruiz e Ispizua, 1989).

La construcción de este "mapa cognitivo" facilita la explicación, exploración y la proyección de un esquema que hipotéticamente explicaría la visión del mundo del entrevistado, con relación a determinados sucesos experimentados por él. Para el procesamiento de los datos se utilizara el paquete de computo llamado Fichero.

El análisis de la información recabada con ayuda de la entrevista y de un cuestionario a 14 Niñ@s de la Calle, tuvo como estructura externa del relato en primer plano, la transcripción y reconstrucción de la entrevista en la cual se encontraron las siguientes condiciones: se realizaron en dos Hogares para Niñ@s de la Calle de la institución Casa Alianza, en una sesión de hora y media, sólo en dos ocasiones se realizó en dos sesiones de 45 minutos, originalmente la entrevista estaba planeada para dos sesiones de una hora y media, con posibilidades de una tercera para aclaraciones, debido a que los entrevistados prefirieron acabarla en una sesión y a que sus consejeros sugirieron que fuera así, porque se negarían a ser entrevistados por segunda vez, la cual se corroboró en los dos casos que prefirieron una segunda sesión, ya que fue muy difícil que quisieran completar la entrevista; así como cuando fueron requeridos otra vez para aclaraciones o puntualizar algún aspecto de la entrevista.

La entrevista se realizó en diferentes partes de la casa (sala, jardín o el despacho) algunas veces en completa tranquilidad, otras más con el ruido de siete chicos más en la casa, los entrevistados regularmente no presentaron oposición a la entrevista, pero muchas de las preguntas se negaron a profundizarlas, y

frecuentemente toda respuesta era un monosílabo, de los 14 entrevistados sólo dos mintieron en la información dada sobre la relación con sus padres y su familia, según refiere sus consejeros (personas que vigilan y guían su conducta dentro del hogar), de esta situación se desprende el campo seis de la estructura de clasificación titulado manejo de la información, y donde se agregó la categoría “fantástico”.

Los temas generales de la entrevista fueron el contexto familiar de desarrollo y la Calle como ambiente de desarrollo; los núcleos centrales de cada tema fue para el contexto familia: relación interpersonal entre padres e hijos, fuentes de tensión familiar, personalidad de los padres, vínculos de apego y estilo educativo; para el contexto de Calle: la calle como marco territorial, espacial y social, estancia en la calle, relación entre iguales, significado de la calle y desarrollo de destrezas individuales y socioculturales.

El cuestionario sociodemográfico rescataba temas como vivienda, trabajo, educación y alimentación. Cada núcleo central de la entrevista fue rescatado a través del organizador y clasificador de información llamado “fichero”, la manera en que se codificó la información aparece en el apartado titulado “estructura de clasificación”, conformada por seis campos, el primero corresponde al número de entrevista, el segundo campo a un tema específico o categoría utilizada por el entrevistado y que se encuentra dentro de los núcleos centrales de la entrevista, el tema del 11 al 14 representan la segunda dimensión: fuentes de tensión familiar de la variable contexto familiar.

El tema del 21 al 22 representa a la dimensión personalidad de los padres, de la variable contexto familiar. El tema del 31 al 33 representa a la primera dimensión: relación interpersonal padres e hijos, de la variable contexto familiar. El

tema del 51 al 52 representa la quinta dimensión: estilo educativo de la variable contexto familiar. El tema del 61 al 63 representa la primera dimensión de la calle como marco territorial, espacial y social de la variable la Calle como ambiente de desarrollo.

El tema de 71 al 75 representa la segunda dimensión: estancia en calle de la variable La Calle. El tema de 81 al 84 representa la tercera dimensión: relación entre iguales de la variable la Calle. El tema de 91 al 92 representa la cuarta dimensión: significado de la calle para los niños, de la variable La calle. El tema de 101 al 102 representa la quinta dimensión: desarrollo de destrezas individuales y socioculturales, de La calle.

El campo tercero se refiere a la actitud tomada por el entrevistado al hablar sobre alguno de los temas específicos; el cuarto campo se establece en quien o quienes se personalizó la respuesta; el campo quinto es la manera en que maneja la situación el entrevistado, la manera en que respondió a la pregunta específica; y el campo sexto llamado manejo de información, corresponde a la forma en que manifestó o narro cada aspecto de su vida, que va desde hacerlo de manera indiferente hasta entusiasta, pesando por ser veraz o bien fantástico, es decir inventar la situación que vivió, presentarla como irreal, que no corresponde a su realidad.

Campo 1	Entrevista	Consecutivo
Campo 2	Tema específico	11. Descripción de situación económica 12. Descripción de situación de tensión familiar 13. Ambiente familiar 14. Ocupación como fuente de tensión familiar 21. Personalidad de los padres 22. Relación familiar 31. Relación interpersonal familiar 32. Relación interpersonal padres-Niño de la Calle 33. Relación entre los padres 41. Vínculos de apego 51. Estilo educativo 52. Violencia como estilo educativo Inicio de vida en la calle (casa) 61. Percepción de la calle 62. Vida en la calle (casa) 71. Estancia en la calle 72. Opciones de vida en calle 73. Afectos en la calle 74. Preferencias a la calle 75. Forma de vivir después de dejar el hogar-familiar 81. Relación entre iguales 82. Diferencias de relación en la escuela y calle 83. Búsqueda de una relación diferente con iguales 84. Diferencias entre la relación familia-iguales 91. Significado de la calle 92. Percepción de la ayuda institucional 101. Desarrollo de destrezas individuales
Campo 3	Actitud hacia el tema específico	1. Positiva 2. Neutral 3. Negativa 4. Ambivalente
Campo 4	Comentario personalizado hacia	1. El mismo 2. Mamá 3. Papá 4. Mamá-papá 5. Padrastro 6. Madrastra 7. Mamá-padrastro 8. Papá-madrastra 9. Hermanos 10. Otros
Campo 5	Manejo de la situación	1. Receptiva 2. Evasiva 3. Regular
Campo 6	Manejo de la información	1. Fantástico 2. Real 3. Indiferente 4. Entusiasta

Resultados.

Descripción de la estructura de clasificación de la entrevista para Niñ@s de la Calle.

11. Descripción de la situación económica.

Doce de los catorce entrevistados dijeron tener problemas económicos, aunque a la pregunta directa de si le debían dinero a alguien seis de los diez dijeron que no, así que parece ser común que enfrentaran sus problemas económicos ellos solos desde sus propios recursos. La falta de dinero ocasionaba problemas en la familia, ya que se hacían frecuentes las peleas entre los padres porque lo gastaba el padre o padrastro en alcohol, o bien simplemente no alcanzaba lo que ganaban los miembros de la familia que trabajaban, que regularmente era uno o dos.

Para la mayoría de los entrevistados su actitud ante esta pregunta fue neutral, la respuesta se personalizó en su familia, el manejo de la situación fue evasiva y el manejo de la situación veraz.

"Así problemas no, lo que pasaba es que este señor la mayoría de los dineros se lo gastaba en ir a tomar."

12. Descripción de la situación de tensión familiar.

De los catorce entrevistados sólo uno mencionó no tener problemas familiares y relacionarse bien con ellos, los restantes trece aceptaron tener problemas no tan fuertes con sus padres (regularmente con el padrastro) y hermanos o alguno de ellos. Los catorce refieren que los problemas eran entre sus padres, sólo uno de ellos dice haber tenido problemas fuertes con uno de sus hermanos, los demás se relacionaban bien con ellos, pero parece que no existía mucho contacto o afecto entre ellos, sólo uno refiere preocuparse por sus hermanitos, los demás muy poco.

Cinco de los seis chicos que dicen haber vivido con padrastro o madrastra refieren haber recibido siempre maltrato por parte de ellos, existía en sus familias una gran tensión familiar debido a las peleas frecuentes entre los padres y con el entrevistado y su padrastro.

"Nada mas entre mi mamá y mi padrastro había problemas, conmigo si tenía problemas él, porque yo no era su hijo y mis hermanos sí. Siempre se iba a tomar y nunca daba dinero, luego mis hermanos casi no comían, por eso yo me quise ir a trabajar, para ayudar, yo nunca me quede con nada por que sabia que el dinero era para nosotros, pero luego llegaba ese señor y se lo quitaba, pero como mi mamá conocía mucha gente luego la ayudaban, por eso nunca nos llegamos a quedar sin comer."

13. Ambiente familiar.

La situación dentro de la familia varió para todos los entrevistados, según las circunstancias de cada uno de ellos, lo más frecuente era ayudar en el aseo de la casa, salir con los amigos o simplemente salir de la casa y regresar para comer, algunos otros asistían además a la escuela. La mayoría de quienes ayudaban en la casa, su deber consistía en realizar los aseos ellos solos o bien ayudar a su madre. Sólo para dos de ellos eran las hermanas quienes se encargaban de cuidar la casa desde el fallecimiento de su mamá. Todos los entrevistados tenían como costumbre salir a pasear o simplemente salir a la calle a distraerse al menos un par de horas diario.

Doce de catorce entrevistados refieren aburrirse en casa, por lo que salían a la calle a distraerse o bien porque pasaban mucho tiempo solos porque su mamá era el sostén de la familia, y salía a trabajar todo el día, o bien porque no encontraban en que distraerse en su casa, los dos restantes empezaron a trabajar desde más pequeños por lo que aun queriendo estar en casa no podían, uno de ellos prefería trabajar que estar en casa peleando con su padrastro. Al parecer el

ambiente que predominaba era de agresión física y verbal, rechazo por parte del padrastro y poca atención a las necesidades de sus hijos, como el afecto y el tiempo dedicado a ellos, así refieren “pasarla mucho mejor en la calle que con mi familia”.

La actitud de la mayoría de los entrevistados ante la pregunta de cómo se llevaban en casa fue neutral, el comentario se personalizo en ellos mismos, el manejo de la situación fue receptiva y la información fue veraz.

“Cuando no tenía que trabajar, cuando llegaba mi padrastro yo me salía porque nunca me lleve bien con él, y no regresaba hasta la noche, porque no quería ver a mi padrastro, salía a las 10 de la noche (del trabajo), llegaba a casa, nada mas a dormir, no veía a mis hermanos ni a nadie”.

“siempre había agresión, siempre estaban peleando, mi padrastro cada vez que me veía, luego empezaba a agredir verbalmente, que hacia allí, pero nunca me pego, por que una vez que lo intento mamá se metió, y le dijo que no me pegara”

14. Ocupación como fuente de tensión.

Solo dos de los catorce entrevistados refiere que el trabajo de sus padres les era agradable pues creen que les gustaba hacerlo, el resto habla de horarios de mas de doce horas diarias, uno de ellos dice que su padrastro llego a trabajar veinticuatro por veinticuatro horas, por lo que le resultaba muy agotador; doce de los catorce menciona verlos regresar del trabajo agotados, cansados, llegaban a comer y a dormir, si bien había a quien no le pegaban tampoco tenían tiempo para hablar y convivir con ellos, aun así el regreso del padre y/o madre del trabajo representaba para ellos regaños y golpes. Las veces que refieren que la madre trabajaba también en la casa llegaba a hacer los quehaceres del hogar por lo cual el trabajo para ella era doble, por lo que cuando las dos cosas ocurrían es la madre la que aparece como más regañona y violenta con los niños.

La actitud predominante hacia el tema del trabajo familiar y el carácter de la madre o el padre trabajador fue neutral, su comentario se personalizo en el papá y el

manejo de la situación fue evasiva y de la información veraz.

"Como era albañil, no tenia un horario fijo, era cansado, porque cargaba la piedra, el cemento, todo eso que hacen los albañiles, llegaba adolorido y tomado."

¿Era violento? " Si y se desquitaba con todos".

22. Relación familiar.

La relación familiar era mala para once de los catorce entrevistados, no tenían confianza en sus padres, se sentían rechazados y poco amados por ellos, las discusiones eran frecuentes regularmente por falta de dinero, el castigo físico era el más usado para corregir a los hijos o hermanos, en este caso a los entrevistados. No se pedía su opinión para nada y rara vez platicaban con ellos, la mayoría de ellos sentían injusto su castigo o regaño.

La actitud predominante a hablar de su familia fue ambivalente, la platica se personalizó en ellos mismos, el manejo de la situación fue receptiva y veraz el manejo de la información.

¿Tus papás como se llevaban con tus hermanos? "Bien"

¿Igual que contigo? "No, mejor, los querían mucho"

¿A ti te decían que no te querían? "No, pero uno se da cuenta, "luego pensaba que no me querían pero la neta ellos si me quieren, el que la caga soy yo, y eso fue antes de que yo me saliera que sentía que no me querían, porque mi carnal cuando me portaba mal me madreaba, no me pegaba normal sino que me madreaba con una tabla y hasta que me la quebrara y me dejaba cicatrices...me regañaba por cualquier cosa... no me llevaba yo bien con ellos"

31. Relación interpersonal familiar.

El total de los entrevistados refiere haber sentido que no eran tratados igual que sus otros hermanos o medio hermanos, a veces por ser más pequeños o más grandes que él, o bien por ser más tranquilos y obedecer a sus padres.

La actitud hacia la relación interpersonal padres-hijos fue ambivalente, el

comentario se personalizó en ellos mismos y el manejo de la situación así como el de la información fue receptiva y veraz respectivamente.

"Como yo lo viví creo que fue más mal para mí, los regaños y los golpes, pero quien sabe si fue parejo, también se portaban más mejor que yo, eran más grandes y era más difícil que les pegaran igual."
"No se puede decir que los consentían, pero les tomaban más interés, porque estaban más chicos."
"Bueno a ellos les contaba más cosas que a mí, por eso, porque yo sentía otra cosa, porque a ellos les compraba más cosas que a mí, luego les compraba ropa y a mí nada, yo decía pues que transa a mí no me compran nada."

32. Relación padres-Niñ@s de la Calle.

Para trece de los catorce entrevistados la relación entre ellos y sus padres fue una mala experiencia, refieren llevarse mal con el padre o bien el padrastro, tener enfrentamientos frecuentes que van de los gritos a los golpes, la relación con la madre si bien no es buena al menos mejor que con el padre, excepto en el caso de las madres solas. Refieren falta de confianza y cariño para la segunda familia formada por su madre o padre posteriormente, así como llevarse mal con su padrastro o madrastra.

La actitud al hablar de su relación con sus padres fue negativa, el comentario se personalizó en ellos, el manejo de la situación fue receptiva, el manejo de la información veraz.

"La señora como que era muy arbitraria y nunca me gusto compartir nada con ella, me salía porque la señora no me gustaba era muy difícil para mí tener a mi madrastra, ella no era mi verdadera madre, en mi casa normal podía hacer todo lo que quisiera y en esa casa no podía, mejor me salía."

"Pero si se manchaban porque uno entiende a palabras y no a golpes, porque los golpes nos volvemos rebeldes, más acá, en cambio si nos platican con uno tal vez la piensan, tal vez no, y ya se necesita una nalgada, pues ahí esta, pero no me tronaba o una tabla o con un cable, una vez fui con un triciclo y regrese bien mojado y lleve, me dice mi jefa, ya báñate ándale y también cuando sali que me da un cable, chingue su madre y no pues que me acomoda una chinga ahí."

"Pero de verdad que no supe porque me pegó, ni por la cabeza me paso".

"¿Recuerdas que tan frecuente se enojaba tu mamá contigo?
ya ni las contaba, todos los días no sé porque

33. Relación entre los padres.

Para todos los entrevistados la relación entre sus padres era mala, peleaban, discutían, se golpeaban y también ellos resultaban afectados por las riñas si llegaban a intervenir, por lo que aprendieron a mantenerse alejados. La mayoría de los problemas se debían a que el padre o padrastro llegaba borracho a la casa y sin el dinero suficiente, y empezaban una discusión por lo mismo.

La actitud a la relación entre sus padres coincidió en dos posturas, la neutral y la negativa; el comentario se personalizó en la diada mamá-padrastro, el manejo de la información así como de la situación resultó veraz, y la última coincidió en evasiva-regular.

"Muchos problemas, lo que pasa es que mi papá cuando, antes de que naciera mi hermana tomaba mucho y entonces los problemas eran que llegaba borracho y luego no le daba dinero y que se decían de palabras no, siempre terminaban peleando mi mamá lo corría de la casa pues pleitos familiares que creo que son normales".

41. Vínculos de apego.

Los vínculos de apego, confianza, cariño y aprecio entre los entrevistados y sus padres no existían para la mayoría de ellos (diez de los doce) sólo dos reconocieron relaciones de afecto con su madre y/o padre, los otros diez mantuvieron lazos afectivos con algún hermano o pariente y dos de ellos con personas extrañas a la familia que han hecho algo por ellos, como apoyarlos en los deberes escolares, comprarles ropa o ser sus confidentes.

La actitud hacía la pregunta de a quien le tenía confianza fue positiva, el comentario se personalizó en ellos, el manejo de la situación y de la información fue receptiva y veraz respectivamente.

¿Hubo alguna persona en tu vida que hiciera algo por ti? "En mi casa no".

"¿A tu mamá le contabas lo que querías ser de grande? "Bueno eso no porque no le tenía confianza"

¿A quién de tu casa apreciabas más? "A nadie".

"¿A quién le contabas tus problemas? "A nadie, porque no me gustaba porque luego no hacen caso".

51. Estilo educativo.

Para once de los doce entrevistados la manera de educarlos era a través de los golpes y regaños, muchas veces ni eso, simplemente los dejaban hacer lo que quisieran mientras no molestaran, ignorándolos por completo.

La actitud hacia la pregunta del estilo educativo fue negativo, el comentario se personalizó en ellos mismos y su mamá, el manejo de la situación fue regular y el manejo de la información veraz.

"Estrictos no, no me hacían caso, casi me dejaban hacer lo que quisiera, cuando me salía de la raya eso sí."

¿Hubieras deseado que hubieran sido diferentes tus papas
Sí, buena onda, que convivieran mucho conmigo y no quisieran pelear, y también mi abuela y mi familia eran muy gandallas conmigo"

"A ella (mamá) le daba igual que estuviera a que no, ella quería que me portara bien."

"Nos gritaba (mamá), nos insultaba, decían cosas que ni al caso, con groserías y esas cosas".

"No eran estrictos, porque nos descuidaban mucho si no nos parábamos no íbamos a la escuela, si nos salíamos luego no nos decían nada por su borrachera."

52. Violencia como estilo educativo.

Diez de los doce entrevistados refirieron haber sido golpeados y/o haber recibido maltrato verbal por parte de al menos uno de los padres o familiares con los que vivían, como manera de corregirlos y educarlos.

La actitud a la pregunta de cómo le llamaban la atención fue negativa, el comentario se personalizó en ellos mismos, el manejo de la situación evasiva y el manejo de la información indiferente.

"Si, me trataban bien, pero a veces me daban unas buenas chingas por contestón... con cables de la luz
¿Quién te pegaba? "Mi papá"
¿Era frecuente? "Pues sí"
¿Qué hacías cuando te pegaba? "Me ponía a chillar luego me dormía y ya."

61. Inicio de vida en la calle.

Todos los chicos refieren haber empezado a salir a la calle desde pequeños, para distraerse, salir a jugar o sólo a vagar por las calles, algunos otros empezaron saliendo a trabajar desde edades tempranas, alrededor de los cinco años de edad.

Su actitud hacia la pregunta de inicio de vida en calle fue neutral, se personalizó en el mismo, el manejo de la situación fue evasiva y el de la información veraz.

"Salí a los 6 y regrese hasta los nueve, estuve solo una semana en la casa y ya no regrese, regrese por que quería ver a mi mamá y mis hermanos pero ese día que regrese mi mamá me dijo que si ya había tomado la decisión de salirme, ya no tenia nada que hacer allí, le dije pues ya no regreso."

"Salía por estar fuera de la casa, tener otro ambiente."

"¿ De que edad empezaste a trabajar entonces?"

"A los diez años, yo ya tenia cinco años trabajando en si, yo empecé como a los siete años les traía mandados a las vecinas o me iba a hacer un quehacer a acomodar algunas piedras de algunas vecinas y me daban dinero pero trabajar y dar gran parte del dinero a la casa pues ya hasta los diez años."

"Antes cuando tenia 10 o 11 años, y luego me salía y era chinga tras chinga y hasta que dije nel... si como a los ocho, desde Chalco me vine caminando hasta como por Balbuena, eso fue como una semana y así como 3 veces."

"Nos íbamos a hacernos weyes por ahí, después de terminar todo, como ya teníamos calculada la hora, para nada más llegar y estar ahí sentadotes esperándolos".

62. Percepción de la calle.

La mayoría la perciben como peligrosa, ya que recibían en ella agresiones y malos tratos por parte de los otros chicos y/o personas extrañas. La perciben como necesaria y benéfica al ofrecerles la oportunidad de valorar la vida, no creen que les

haya dado o quitado algo.

La actitud hacia la calle fue negativa, personalizada en ellos mismos, el manejo de la situación receptiva, y veraz el manejo de la información.

"Es muy peligrosa, donde quiera, no soy el único al que le paso, es un lugar de lo más peor".

"Todos los lugares me dan igual, estar en la calle, estar aquí dan lo misma para mí".

"A la vez sentí miedo cuando estaba en la calle, vi como golpeaban a unos chavitos y no podía dormir, nada mas oía un ruidito y me levantaba luego, luego, no era bueno".

"Algo malo, en el mercado le pedías una moneda a alguna gente y te mandaba a muchos kilómetros, era como una experiencia, ya lo viví, pero también era agresión allí, los chicos me agarraban y los policías también, pero ya no me salía de la calle porque ya me gustaba y no quería dejar a los chavos, además como ya me drogaba pensaba que ya no me iban a dejar estar en la institución."

"Peligrosa y necesaria, porque los que necesitan estar allí porque no tienen a donde ir y peligrosa porque también hay chavos banda como los que conocí, mis amigos a cada rato se golpeaban con ellos, pero yo nunca lo hice".

"Un lugar peligroso, a veces si tenía problemas se confundían los policías y cuando estaba uno durmiendo lo despertaban casi golpeándolo y otros mismos de allí así como que les gritaban a los que no se podían defender y otros por las enfermedades

"Todo ese tiempo me enseñe a valerme por mi mismo, a no dejarme de las personas y a vivir solo además de que las demás personas no me importaban".

63. Vida en la calle.

Para la mayoría no representaba nada agradable así como tampoco desagradable, pues si los trataban mal también tenían la libertad que en casa no. El motivo principal por el cual salieron de casa era que ya no aguantaban los malos tratos por parte de la familia.

La actitud hacia la vida en la calle fue neutral, el comentario se personalizó en ellos, el manejo de la información y de la situación fue veraz, y receptiva-regular respectivamente.

¿Qué era lo que más te gustaba de vivir en la calle
"Estar con mis amigos, convivir con las personas, tener las cosas que yo quería aunque me costara trabajo."

"Había veces que ocupaba dos trabajos, vender chicles y canastear y si me daba tiempo me iba a lavar parabrisas, era cuando sacaba un resto, y ya

con eso me la pasaba hasta dos días sin trabajar."

"Es gacho, había veces que mi abuelo me veía y yo me echaba a correr, mi mamá me veía en la calle como una persona ajena y yo a ella también, yo veo a mi mamá como una persona mas de la sociedad"

71. Estancia en la calle.

Cuatro de los doce entrevistados permanecieron en la calle sólo unos días y fueron trasladados a alguna institución, los ocho restantes variaron desde un mes hasta siete años viviendo en la calle, algunos trabajaban, otros más pedían dinero para sobrevivir día a día.

La actitud a la pregunta fue neutral, el comentario se personalizó en ellos, el manejo de la situación fue real y el de la información veraz.

¿En los tres primeros años que estuviste en la calle que hiciste?
"Estuve en el mercado de Cuernavaca de cargador de bolsas con unos amigos allí, viviendo en la calle, durmiendo en las banquetas".

"¿Cuándo ya vivías en la calle donde vivías?
"En un baldío, por un año, regresaba a la hora que quisiera, me desvelaba toda la noche".

"¿Cuánto tiempo estuviste fuera de tu casa?
"Dos años, nunca tuve problemas en la calle."

72. Opciones de vida en calle.

Para todos los entrevistados no hubo otra opción al dejar su casa que vivir en la calle, no confiaban tener una vida mejor con algún otro familiar o bien no había quien los recibiera con ellos. Tres de los entrevistados vivieron con alguna persona que conocieron al dejar su hogar por alrededor de un año y con la cual uno de ellos todavía mantiene contacto y la considera su familia pero aun así no quisiera vivir con ellos. viviendo en la calle los entrevistados que permanecieron en ella por más de un mes, recibieron al menos una vez una oferta de vivir con una familia, unos la rehusaron, otros más vivieron por algún tiempo pero terminaron dejándola debido a que ya se habían acostumbrado a tener libertad.

La actitud a la pregunta de opciones de vida en la calle fue neutral se personalizó la respuesta en mamá-papá y la familia en general, el manejo de la situación fue receptiva y el manejo de información veraz.

"Había muchas personas que me decían que me fuera a vivir a su casa, pro no, una vez en la zona residencial de Cuernavaca me llegaron a decir que me adoptaban pero no quise porque me quede con la imagen de que podía ser igual que con mi familia."

¿Cuándo saliste de tu casa donde viviste?

"Con una señora de San Juan Teotihuacan, me fue a dejar mi papá pero tampoco me agrado el lugar, la señora era buena onda y todo pero sus hijos no, aparte me pegaban mucho".

73. Afectos en la calle.

Los cuatro niños que pasaron solo un día en la calle no refieren haber tenido alguna relación de afecto con otros en la misma situación que ellos, los restantes diez, llegaron a establecer alguna relación de afecto con sus compañeros, si bien no con todos si hacia la diferencia de entre los que consideraba a sus amigos y los que no, la relación era mucho más estable y personal para los que llegaron a vivir mas de una año en la calle, los cuatro refieren la permanencia de sus relaciones de amistad, sólo uno de ellos comenta haber vivido siempre con el mismo grupo de amigos con los que tenia una relación muy buena, y de apoyo mutuo. "Nos llevábamos bien, me sentía bien, porque no tenia problemas y aparte tenia compañía, nunca me dejaron solo".

La actitud hacia la pregunta que si tenia amigos en la calle y como era la relación entre ellos fue negativa, el comentario se personalizó en el mismo, el manejo de la situación se caracterizo por presentar las tres opciones, receptiva, evasiva y regular. El manejo de la información fue veraz.

¿Cuándo estabas en tu casa cuánto tiempo pasabas en la calle?

"De 10 a 12 horas jugando, me gustaba porque me aburría en la casa, era el único lugar podía estar con mis amigos."

"¿Considerabas a los chicos que vivían contigo en la calle como tus amigos?"

"Pues porque no"

¿Porqué los consideras así? "Porque éramos compartidos"

¿Te gustaba estar con ellos? "Si, quien sabe, porque cuando teníamos problemas nos juntábamos aunque fuera de uno ya era de todos."

74. Preferencias a la calle.

Cinco de los doce entrevistados después de dejar el hogar vivieron algunos meses con otra familia pero salieron porque ya no estaban a gusto o bien recibían malos tratos por algún miembro de la nueva familia. Cuatro de los doce pasaron sólo un día en la calle por lo que no conocen más forma de vivir, después de dejar el hogar, que la institucional; los ocho restantes vivieron en la calle experiencias desde los golpes por algún compañero o gente extraña a su grupo de conocidos, hasta el robo y la cárcel.

Los chicos si bien no prefieren la calle, viven en ella porque no tenían otro lugar, ni conocían persona alguna con la que pudieran o quisieran vivir. Viviendo en la calle hubieran querido asistir a la escuela, algo que se reprochaban era no haber terminado el grado escolar que según su edad debieran haber alcanzado, y facilitarles el conseguir un empleo formal.

"Es que pienso que en la casa de los señores con los que viví y la calle era casi lo mismo, allí en la casa no tenía reglas y en la calle tampoco,

¿Entonces porque no te quedaste en la casa?

"Porque ahí no estaba con mis amigos y con la señora me aburría"

75. Forma de vivir después de dejar el hogar.

La opción de vida después de dejar el hogar fue para todos salir a la calle, cuatro de ellos encontraron quien los llevo a alguna institución y allí permanecieron, de los diez restantes cuatro refieren no haber tenido problemas graves viviendo en la calle, solo algún enfrentamiento entre ellos, alguna vez entraron a alguna institución

y no les gusto y salieron reiteradamente, los seis restantes de la misma manera entraron y salieron al menos en una ocasión de las instituciones, sus problemas fueron mayores, enfrentamientos entre grupos con gente de los alrededores de donde vivían, llegaron a robar, adicciones mas graves, uno de ellos estuvo dos veces en el reformatorio, por alrededor de dos años.

La mayoría prefiere sentirse acompañado aunque no era frecuente que hablaran de sus problemas, solo convivían, se apoyaban y se defendían mutuamente.

La actitud hacia este aspecto fue neutral-negativa, el comentario se personalizo en el mismo, el manejo de la situación regular y de la información veraz.

"Yo no tuve necesidad de pedir ni trabajar porque mis amigos me daban dinero diario como 100 pesos para todo el día y me iba a las máquinas y lo de la comida era aparte."

¿Había algo que te gustara de la calle? "No mucho, solo de andar de aquí para allá"

¿Hubo algo que te molestara?, ¿Cómo resolvías tus problemas en la calle?

"Yo no hacia nada, hacia que se enteraran mis amigos y ellos se desquitaban por mí, me defendían. La otra banda de la calle iban sobre mí cuando me veían solo, me gustaba par ver que era lo que hacían ellos y lo que hacia yo aunque me daba miedo pero no pasaba de una golpiza, ahora ya no me arriesgo tanto como antes, tengo muchas cosas en que pensar, como que quiero hacer cuando sea grande."

81. Relación entre iguales.

Los entrevistados que vivieron más de un mes en la calle dicen haberse relacionado muy bien con sus compañeros de calle, considerándolos sus amigos y hasta su familia; mientras más pequeños se acercaron a vivir en la calle parece que fueron mejor aceptados y protegidos formando un grupo más sólido y estable, que se apoyaba en caso de agresiones; al parecer el lazo afectivo no era muy fuerte como para desahogar su problemas el uno con los otros, sino para protegerse

mutuamente. Los chicos que pasaron poco tiempo en la calle no establecieron una buena relación con sus iguales, y son los que tiene más mala impresión de la calle y de los niños que viven en ella.

La actitud al hablar de la relación con sus amigos de la calle fue positiva, el comentario se personalizó en sus amigos, el manejo de la situación y la información fue receptiva y veraz respectivamente.

"En el mercado tuve amigos y nos quedábamos en un baldío alrededor de 15 chavos, nos llevábamos bien, me sentía bien porque no tenía problemas y a parte tenía compañía, nunca me dejaron solo, cuando llegaban los policías y nos querían llevar yo me ponía agresivo y me llevaban a mi, fui a dar como 4 veces a la delegación y los chicos juntaban dinero para sacarme, nunca me dejaron así y cuando llegue al Consejo ya no se podía hacer nada y allí estuve como dos veces."

¿Qué hiciste por tus amigos? "Pues nada, porque no tenía que hacer nada".

82. Diferencias en la relación entre iguales en la escuela y la calle.

Los chicos que dicen haber tenido amigos en la escuela no encuentran alguna diferencia entre ellos y los de la calle, con ambos refieren haber entablado una buena amistad, cada uno a su manera; los que no llegaron a tener amigos en la escuela prefieren a los de la calle por solidarios y afectuosos, así la mayoría no les cambiaría nada a ninguno de ellos, con los amigos o conocidos de la escuela les da lo mismo como fueran o dejaran de ser, los de la calle están bien como son.

La actitud hacia esta pregunta fue positiva-neutral, el comentario se personalizó en los amigos, el manejo de la situación y de la información fue evasiva y veraz respectivamente.

"No sé a la vez esos cuates de la calle, a veces a los de casa, los de la calle nunca me abandonaron y los de casa si les pedía un favor, no me iban a hacer, lo bueno de ellos es que jugaban conmigo".

"Me daba igual, no me importaba lo que les pasaba porque tampoco se interesaban en mi."

¿Crees que eran diferentes los chicos de la escuela que los de la calle? "No sé, a los otros nunca los trate."

83. Búsqueda de una relación diferente con iguales en calle.

Todos los chicos refieren aceptar y ser perfecta la relación entre sus amigos en la calle, no les cambiarían nada, pues así les agradan y gracias a ellos han aprendido mucho de la calle, a sobrevivir y valorar las oportunidades que puedan llegar a tener, así como a apoyarse mutuamente.

La actitud a la pregunta fue neutral, el comentario se personalizó en ellos mismos, el manejo de la situación evasiva y de la información real-indiferente.

¿Te gustaba estar con ellos? "Si, quien sabe, porque cuando teníamos problemas nos juntábamos aunque fuera de uno ya era de todos"

¿Qué llegaste a hacer por ellos? "Defenderlos, compartir las cosas, éramos como hermanos."

84. Diferencia en la relación familia-iguales.

Diez de los doce entrevistados que manifestaron haber mantenido una mala relación con su familia refieren llevarse muy bien con sus amigos, mejor que con ella, haber entablado mejores relaciones y apoyo, con la ventaja de poder deslindarse de responsabilidades por problemas de los que no tenían culpa, en caso de tratarse sólo de problemas extragrupo, los intragrupalos los enfrentaban juntos.

La actitud hacia la relación con sus amigos y familiares fue positiva, personalizado en ellos mismos, manejando la situación receptivamente y la información verazmente.

"Nos llevábamos bien porque ellos se salieron de su casa también por problemas con sus papas y también porque faltaba dinero y también cariño"

¿A ti también te faltaba cariño?
"Si, extrañaba a mi mamá pero ya lo había decidido."

91. Significado de la calle.

Para quien tiene una respuesta a esta pregunta, que no son todos, significa libertad "aunque no tanto", que implica no tener que seguir las reglas de alguien más sino las propias. La ambivalencia se hace presente en esta respuesta pues es frecuente que respondieran me gusta y no, no expresan una respuesta concreta, significa simplemente otro lugar donde vivir sin pensarlo más.

La actitud hacia la pregunta significado de la calle fue positiva, el comentario se personalizó en ellos mismos, el manejo de la situación fue regular y de la información veraz.

¿Qué significaba para ti vivir en la calle? "Libertad, que no me pegaran, también, de haber tenido cabeza y poder pensar, me voy a ir, a donde voy a estar, pero así que me salgo, y que me voy a la calle, ahora ya la tengo y a la vez no."

"Ahora lo veo como un reto, si ya decidiste esto, ahora afrontarlo, cuando estaba en la calle era bien feo para mí, olvidarme de cosas, me gusto, pero no me gusto, por pleitos, pero me gusto estar mas allí con tal de no estar sufriendo y molestar a demás personas".

¿Era diferente lo que sentias trabajando en la calle que cuando lo hacías viviendo con tu familia? "Si, por que una la veía como una necesidad, para ayudar a mi familia, la otra para ayudarme a mí mismo, por mí sin darle cuenta a nadie".

"No había reglas, puedes hacer lo que quieras, te drogas no te dicen nada, bueno, menos los polis."

"¿Algo cambio de solo salir a pasear, a vivir en la calle? "Si, me aburría en mi casa y me divertía en la calle, antes la calle era un lugar para divertirse, luego ya no quería vivir en la calle".

¿Qué te retuvo en la calle? "Quien sabe, mis amigos tal vez, hacer lo que quería, no había reglas."

92. Percepción de la ayuda Institucional.

Los chicos que pasaron menos tiempo en la calle aceptaron más fácilmente vivir en la institución, desde que ingresaron no han desertado, los otros con más tiempo en la calle regularmente salían y entraban hasta que se acostumbraron debido principalmente a su problema de drogadicción. Refieren no haberle gustado vivir en ella por lo que todos han estado al menos en dos diferentes y Casa Alianza

ha sido la mejor. Dentro de la institución refieren haber tenido problemas con los que tenían más tiempo viviendo allí, desde malos tratos hasta golpes. Ya con más tiempo en la institución se sienten satisfechos de sus logros y no piensan abandonarla hasta ser capaces de sostenerse ellos mismos. La actitud hacia la pregunta fue neutral-ambivalente-positiva, el comentario se personalizó en ellos mismos, el manejo de situación regular y de la información veraz.

"Es la mejor Institución en las que he estado, he estado en Casa Alianza, Villa Margarita, Casa Ecuador, siempre se portaron bien conmigo en Alianza.

"A los 12 años me fui a la calle, yo vivía en Chalco y me fui a la raza, anduve por ahí como tres meses, después me llevaron al margarita, y allí estuve año y medio, luego me llevaron a Casa Alianza y estuve 8 meses en el hogar de Aragón y me cambiaron a Balbuena."

"Me iba bien, seguí con mis estudios, según porque tenía que empezar desde el principio y ahorita ya termine la secundaria y tome un curso de sastrería y ya trabajo en una empresa".

"También tenía problemas con los chavos porque eran manchados conmigo, hasta que me harte y allí (Albergue Margarita) si dejan desquitar el coraje y pues me agarre con uno de ellos, me dio también en la torre pero ya no me volvió a molestar".

¿Tenias amigos en la Institución? "Si pero no eran amigos como para contarle mi historia, solo conocidos, no les tenía confianza."

¿Te gustaría volver a la calle? "No, corres muchos riesgos, aunque aquí me agarran mis cosas, cuando me salga voy a tener mi casa".

¿Cuánto tiempo has estado en instituciones? "En Alianza como 7 meses, en Margarita como 2 años, en San Francisco, como un año, en Ecuador, 2 años y en Ministerios como 2 años".

101. Desarrollo de destrezas individuales.

Doce de los catorce entrevistados refieren no haber aprendido nada en la calle, al menos "nada bueno", solo a drogarse. Los dos restantes valoran el tiempo pasado en la calle, dicen haber aprendido a valorar en dinero y a los amigos. Los nueve chicos que vivieron más de un mes en la calle desarrollaron una destreza, la de sobrevivir en la calle, defendiéndose de agresiones al grupo y personales, trabajando lo mínimo para solo comer.

La actitud hacia la pregunta ¿qué fue lo que aprendiste en la calle? Fue positiva, el comentario se personalizó en ellos mismos, el manejo de la situación

receptiva y el manejo de la información veraz.

"Lo que viví fue bueno y fue malo y gracias a eso tengo una forma de pensar diferente, y aparte tengo algo con que defenderme, de haberme adoptado estaría viviendo como un chavito bien, pero me sentiría mal por que yo tengo una familia que es humilde, de pensar que yo no vengo de eso, sino de otra cosa."

"Yo quería siempre ir a la escuela, pero nunca me llevaron ahora ya voy en prepa."

¿Hubieras preferido no estar en la calle?

"No, la pase muy bien, aprendí yo solo muchas cosas sin necesidad de la escuela, a leer, escribir, aprendí grafiteando en las calles y me gustaba andar pintando las paredes."

102. Percepción de sí mismo.

Doce de los catorce entrevistados refieren percibirse así mismos como una mejor persona viviendo en la calle que en casa, los dos restantes no sienten cambio alguno. Dicen apreciarse más en la calle porque en ella se respetan sus decisiones, en ella tuvieron la oportunidad de sentirse valorados y de apreciar que hay cosas peores que su propia vida.

La actitud hacia la pregunta ¿eres la misma persona viviendo en la calle que en tu casa?, fue ambivalente, el comentario se personalizo en ellos mismos, el manejo de la situación fue evasiva y el manejo de la información veraz.

¿Qué sentías de estar en la calle?

"No se, me gustaba estar allí, la primera vez me sentí alegre feliz de estar en la calle y así casi todo el tiempo, después me dio ñañas porque pensaba que voy a hacer, pero después ya no me importo pues así me toco y pues ya ni modo."

Tablas de información recabada a través del instrumento socioeconómico, a los niños de la calle.

<i>Características generales de los Niños de la Calle.</i>	
Edad.	11 años
Lugar de nacimiento.	D.F.
Residencia familiar.	D.F.
Edad en la que salió de casa por primera vez.	9-10 años.
Edad en la que empezó vida definitiva en calle.	10 años.
Tiempo en calle.	Un día.
Persona con la que vivía antes de salir a la calle.	Familiar.

Tabla 1

<i>Condición de la casa del Niño de la calle.</i>	
Tipo de casa.	Propia.
Tiene luz.	Si.
Tiene drenaje.	Si.
Tipo de piso.	Cemento.
Tipo de paredes.	Cemento.
Tipo de techo.	Concreto.
Número de dormitorios.	1.
Número de cuartos totales.	2.
Número de habitantes por hogar.	7.
Tiene cocina	No.
Tiene baño familiar.	Si.
Número de camas.	2-3.
Compartía cama.	No.
Había comida en casa.	Si, a veces.
Número de comidas diarias.	3.
Donde comía.	Casa.

Tabla 2

Características del trabajo familiar en los niños de la calle.	
Cuántos trabajan en casa.	2
Tipo de trabajo.	Empleado independiente y hogar
Tipo de trabajo del padre.	Empleado
Tipo de actividad de hermanos.	Escuela.
Tipo de trabajo de otros que vivan en la misma casa.	Empleado independiente.
Sueldo.	No sabe.
Aporte al gasto familiar.	No sabe.
Ingreso familiar a la semana.	No sabe.

Tabla 3

Características del trabajo del Niño de la Calle.	
Trabaja.	No.
Porqué trabajaba.	Ayudar.
Tipo de trabajo.	Empleado.
Sueldo.	500 semanales.
En que lo gastaba.	Hogar y él.

Tabla 4

Bienes materiales familiares.	
Tienen televisión.	Si.
Tienen auto.	No.
Tienen refrigerador.	Si.
Tienen estufa de gas.	Si.
Tienen teléfono.	No.
Tienen radio.	Si.

Tabla 5

Condiciones de educación familiar de los Niños de la Calle.	
Padres fueron a la escuela.	Si.
Escolaridad de los padres.	Primaria incompleta.
Saben leer y escribir.	Si.
Hermanos fueron a la escuela.	Si.

Tabla 6

Tipo de padres.	
Mamá-padraastro.	1º
Mamá.	2º
Mamá-papá y otros.	3º
Papá.	4º

Tabla 7

Conclusión.

La investigación de principio busca dar respuesta a la siguiente cuestión ¿cómo intervienen los contextos de desarrollo en la familia, para que esta se vuelva generadora de exclusión social? las hipótesis postulan la posibilidad de que el entorno social y económico incidiera directamente en las familias de los niñ@s de la calle, a tal grado que el ambiente de desarrollo del niñ@ estuviera mediado por estas dos condiciones, que se manifestaran en el tipo de relación interfamiliar y marcaran la percepción de las necesidades, y conductas adoptadas por los padres hacia los hijos, así como lo que se espera de ellos.

Teóricamente se ha sostenido en esta investigación la importancia de dos contextos que caracterizan la época moderna que se vive en este momento en México y que ha dado origen a una reorganización en el ámbito social, a una sociedad en recomposición, son el contexto socioeconómico y el sociodemográfico, el segundo, sujeto a las condiciones que el primero imponga como resultado de las políticas económicas adoptadas por el Estado.

El contexto económico en México, a raíz de que el Estado deja de fungir como estabilizador de las consecuencias de un país globalizado, repercute en el estilo de vida de la población al dejar de cubrir necesidades sociales y materiales de la población, rompe una estructura estable, bajo la cual se reconocen roles y conductas así como modelos de socialización, dando lugar a un desajuste generalizado.

El Estado de bienestar social desaparece dejando que sea la población quien bajo sus propios méritos alcance un nivel de vida adecuado, el Estado protector al desaparecer intenta fomentar una forma nueva de relación entre los trabajadores y el trabajo la cual se dirija a la búsqueda de un mejor nivel de producción de capital,

situación que supone a toda la población con la capacidad de competir en el mercado, este escenario deja desprotegidos a los menos afortunados, la clase pobre, al hacerse más patente la poca capacidad de contender por la autosuficiencia, observándose en la desigualdad en los salarios, que favorece el aumento de la pobreza y la aparición de las subclases marginadas del empleo, la educación, de vivienda e incluso de la sociedad.

Tenemos entonces que el contexto socioeconómico se refleja en el sociodemográfico, el trabajo, la vivienda, la educación, inclusive en la diversión, etc., y se vuelven indicadores de la situación que vive el país, que solo produce trabajo como obreros mal pagados en el mejor de los casos, y en mucho más de los casos desempleo ya que existe en la población joven del país un importante porcentaje que no trabaja ni estudia, por falta de oportunidades y recursos económicos, que no cuenta con una vivienda adecuada, ni puede acceder a niveles de estudio que le permitan un buen empleo y una mejor situación familiar, al aminorar las posibilidades del problema o crisis al interior de esta ayudando al sostén económico.

Ambos contextos se hacen mas evidentes en la familia de clase pobre, convertidas por la globalización en la "subclase" aun más marginada, sin muchas oportunidades de mejorar, y en la cual han de germinar los resultados de una exclusión social. A estas familias ya tan numerosas a la fecha, pertenecen los niños de la calle, y la cual bajo nuestra perspectiva es capaz de reproducir entre sus miembros el estilo de vida que los caracteriza, con respecto a la situación en que ambos contextos se presentan encontramos lo siguiente, según las respuestas halladas en nuestro cuestionario.

Describen su contexto económico como problemática, ya que la falta de dinero

era razón de crisis familiar caracterizada por insultos y golpes entre los padres así como con los hijos, al tratar de enfrentar una vida carente de todo, los problemas entre padres e hijos eran frecuentes, no así entre los hermanos pero existía entre ellos una gran indiferencia, así como nula manifestación de afecto, y de todo contacto, que los uniera como familia.

Existía al interior de la familia una gran carencia económica generando así incertidumbre y malestar, ante un ambiente violento y de desatención, por lo que era frecuente salir a distraerse en la calle o para simplemente alejarse de los problemas y los golpes. Al parecer el ambiente que predominaba era de agresión física y verbal, rechazo por parte del padrastro y poca atención a las necesidades de sus hijos, como el afecto y el tiempo dedicado a ellos, así refieren “pasarla mucho mejor en la calle que con mi familia”.

El trabajo como tal era fuente de crisis familiar, regularmente sus padres trabajaban como empleados, más de doce horas al día, regresando a casa agotado sin ánimo para nada más que para comer y dormir, o bien el regreso a casa alcoholizado resultaba en peleas y golpes; así como una falta total de relación con los hijos. Convirtiéndose en otra causa directa de preferir permanecer el menor tiempo posible en casa ya que los niños que no trabajaban pasaban mucho tiempo solos porque su mamá era el sostén de la familia, y salía a trabajar todo el día, o bien porque no encontraban en que distraerse en su casa. Aquellos que empezaron a trabajar desde más pequeños preferían trabajar que estar en casa peleando con su padrastro.

Era frecuente que los padres regresaran del trabajo agotados, cansados, llegaban a comer y a dormir, si no les pegaban tampoco tenían tiempo para hablar

con ellos, aun así el regreso del padre y/o madre del trabajo representaba para ellos regaños y golpes.

Las veces que refieren que la madre trabajaba también llegaba a hacer los quehaceres del hogar, por lo cual el trabajo para ella era doble, por lo que cuando las dos cosas ocurrían es la madre la que aparece como más regañona y violenta con los niñ@s.

No había confianza con los padres al sentirse rechazados, poco amados sin interesarles su opinión o deseos, al recibir de ellos solo golpes y carencias, manifestándose en la falta de apego confianza y cariño entre padres e hijos, refieren como una mala experiencia la relación entre ellos, los extremos se hacen patentes en la relación interfamiliar, los golpes frecuentes para tratar de corregirlos y educarlos, o bien el abandono total, dejándolos hacer su voluntad a condición de no molestar; por lo que los niñ@s de la calle con afán de distraerse salían a la calle desde temprana edad.

La familia de los Niñ@s de la Calle hasta aquí ha demostrado ser la amalgama de la situación económica del país, el hecho de que el dinero aportado por el padre no alcance a proporcionarles una vida holgada y sea necesario que la madre y los hijos se integren al mercado laboral, o en otros casos las carencias sean desencadenantes de situaciones de tensión y malestar, refirieron haber sido golpeados y/o haber recibido maltrato verbal por parte de al menos uno de los padres o familiares con los que vivían, como manera de corregirlos y educarlos, repercutiendo en su alejamiento, y preferir pasar el día en la calle o trabajando.

La importancia del contexto de desarrollo llamada económico ha quedado establecida, y no se puede negar su importancia en la vida cotidiana de la población,

podemos percatarnos como se transforma en un agente mediador del desarrollo social así como cualquier otra situación en la que se encuentre inmerso, situaciones particulares del país donde vivimos, económicas y demográficas que han de mediar en la familia y el tipo de relación que ha de existir en ella. Y que para el caso de los Niñ@s de la calle la relación existente entre ellos y sus padres fue una mala experiencia, debido a enfrentamientos frecuentes que van de los gritos a los golpes, la relación con la madre si bien no es buena al menos mejor que con el padre, excepto en el caso de las madres solas.

Se hace evidente la falta de confianza y cariño para la segunda familia formada por su madre o padre posteriormente, así como llevarse mal con su padrastro o madrastra y no pocas las muestras de desamor por no ser un hijo propio.

La interiorización de normas y costumbres, de hábitos y habilidades sociales, así como la adquisición de conductas esta dada por la manera en que la familia a la que pertenece el niñ@ de la calle a podido enfrentar el rezago económico y las precarias condiciones demográficas bajo las que ha tenido que vivir y que condicionan su ambiente familiar.

Esta situación si bien ocurre en la familia no deja de ser consecuencia de la posmodernidad que ha fomentado la desestructuración de la familia, al requerir para sobrevivir el trabajo de todos los miembros, los niñ@s empiezan a trabajar en sus primeros años de vida, como vendedores ambulantes regularmente, lo que les acerca a la calle que aunque la perciben como peligrosa en la que reciben agresiones y malos tratos, significa, además libertad, de seguir sus propias reglas y un lugar donde vivir, en la cual ha encontrado quien les ofrece su amistad, afecto y solidaridad, con los que han entablado mejor relación que con su familia, pese a esta

visión de la calle, la mayoría también valora su vida en calle como circunstancial, no eligió la calle simplemente se vio en ella, pues ya había agotado sus posibilidades de vivir con otro familiar o amigo. Para la mayoría no representaba nada agradable así como tampoco desagradable, pues si los trataban mal también tenían la libertad que en casa no.

El motivo por el cual dicen haber salido de casa era que ya no aguantaban los malos tratos por parte de la familia.

Como vemos es la crisis familiar lo que propicia la salida a la calle debido a los malos tratos por parte de la familia, si bien la familia se vuelve generadora de exclusión social debido a las circunstancias económicas en las que vive como parte de una sociedad, que le hace trabajar el doble, desatendiendo las necesidades de afecto, cariño, contacto con los hijos, obligándoles a olvidar su rol de protectores y educadores y retomar el de proveedor, que no tiene tiempo para fomentar una buena relación familiar, así como los mismos hijos que adquieren el rol de proveedor, trabajador prematuro, que lo aleja de su infancia y lo acerca a la adultez con obligaciones con la familia.

La familia cuenta con sus propios parámetros de exclusión, si bien las consecuencias económicas son para todos, ¿por qué no todos los integrantes de la familia la abandonan?, se ha encontrado que no es frecuente que más de dos integrantes rompan con la familia, regularmente solo uno se percibe como excluido, rechazado de la relación familiar, aun más que los otros, siente que es tratado más injustamente por los padres, muchas veces son el hijo de la primera unión de su madre, y la nueva familia conformada lo relega y le recuerda su condición de no ser parte de ella.

La familia, además de las condiciones macrosociales que enfrenta también tiene problemas integrales, no todos sus miembros reciben el mismo trato, a algunos se les presiona mas para dejar el hogar.

La exclusión es aprendida, percibida dentro de la familia, se le prefiere lejos de la familia donde no sea causa de problemas de la madre o padre y el padrastro o madrastra, donde no estorbe mientras trabaja, donde no moleste con su presencia, sabe que no es querido y en muchas ocasiones se le ha dicho directamente que se aleje para poder vivir mejor sin el; en principio se aleja por horas ya sea para trabajar o distraerse en la calle, hasta no resistir más maltratos y abandonar la casa, sin más lugar donde ir y sin apoyo de nadie, recurre al único lugar que conoce, la calle, para algunos significa su libertad y deciden quedarse, para otros es un lugar en transición hasta encontrar algo mejor (alguna Institución). Los chicos si bien no prefieren la calle, viven en ella porque no tenían otro lugar, ni conocían persona alguna con la que pudieran o quisieran vivir.

Lo único seguro es que decidieron abandonar su casa con la convicción de no ser deseados, amados y si rechazados de su grupo, al que parece nunca haber pertenecido, con el que no se le permitió una relación profunda, que lo ligara a el.

De esta manera se podría concluir que los factores que generan exclusión social son el contexto económico del país que establece condiciones sociodemográficas características, para las diversas clases sociales y que perjudican más a la clase pobre, al interferir en el tipo de relación familiar que puede ser capaz de generar.

Así también en el ambiente familiar en el que el niñ@ se desarrolla, adquiere y aprende un sentido de pertenencia, bajo rasgos como el apego familiar, que

fomenta la adquisición de determinados roles, y que para los niñ@s de la calle fue el de trabajador, el del hijo autosuficiente y maduro que apoya económicamente la familia pero no es escuchado ni considerado como parte esencial del grupo, por lo que recurre a la calle como espacio vital en el que puede encontrar afectos, conductas de grupo y de pertenencia, además de distracción es un lugar de reunión con amigos y un hogar, en el cual tuvo la oportunidad de elegir a sus miembros y sentirse satisfecho de la relación entre ellos, relación entre iguales en el que ocurre el intercambio de afectos, no solo ofrecer en un solo sentido, dar a los padres y no recibir nada.

El grupo de amigos le otorga seguridad y estabilidad, entre ellos no experimentan la diferencia como en su familia y se hallan ahora en un grupo que piensa en el y lo deja tomar sus propias decisiones, en el cual se relaciona muy bien con sus compañeros de calle, considerándolos sus amigos y hasta su familia.

Mientras más pequeños se acercaron a vivir en la calle parece que fueron mejor aceptados y protegidos formando un grupo más sólido y estable, que se apoyaba en caso de agresiones; al parecer el lazo afectivo no era muy fuerte como para desahogar sus problemas el uno con los otros, pero si para protegerse mutuamente, encuentran solidaridad y afecto entre ellos, rasgos que no atribuyen a la familia.

Todos los chicos refieren aceptar y ser perfecta la relación entre sus amigos en la calle, no les cambiarían nada. Se hace manifiesto haber mantenido una mala relación con su familia y refieren llevarse muy bien con sus amigos, mejor que con ella, haber entablado mejores relaciones y apoyo, con la ventaja de poder deslindarse de responsabilidades por problemas de los que no tenían culpa, como es

la mala relación existente entre los padres.

Es frecuente encontrar que refieren percibirse así mismos como una mejor persona viviendo en la calle que en casa, dicen apreciarse mas en la calle porque en ella se respetan sus decisiones, en ella tuvieron la oportunidad de sentirse valorados y de apreciar que hay cosas peores que su propia vida.

Bibliografía.

1. AGNU, (1989). Convención sobre los derechos del niño. ONU, pp.18
2. BID, (1999), América Latina frente a la desigualdad, progreso económico y social en América Latina, informe 1998-1999, Washington, D.C. pp. 1213.
3. Barcena, A. (1990). "Niños callejeros en América Latina" en Periodismo para la Infancia, Julio, pp. 85-89.
4. Calderón, J. (1990) "Niños de la Calle" en Periodismo para la infancia, julio, pp.78-82.
5. Casas Ferrán (1998), Infancia: Perspectivas Psicosociales, España: Paidós. pp. 547
6. Comisión para el Estudio de Niños Callejeros (1992). Ciudad de México, Estudio de los Niños Callejeros, México: Departamento del D. F., pp. 58.
7. Clemente, Estevan, Rosa y Hernández Blasi, Carlos (1996), Contexto de Desarrollo Psicológico y Educación, Málaga: Aljibe DIF, PNUFID, UNICEF, (1999).
8. DIF-UNICEF (1997) Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades, México: DIF, UNICEF, pp. 51.
9. DIF, GIMTRAP(Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza), UNICEF (1998), Estado Actual de la discusión sobre la niñez Mexicana, No. 3, México: DIF, pp.168.
10. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Desarrollo Integral para la Familia, (1989). Nuevas alternativas de atención para el niño de y en la calle de México, Colombia: Gentenueva, pp.37.
11. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-DDF (1995), Informe final del segundo Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México, México: UNICEF-DDF, pp.36.
12. González, R.J.(1995) Educar y prevenir desde la calle, Madrid: Editorial CCS, pp. 163.
13. Habermas, J. (1998): "Nuestro breve siglo" en Nexos, No. 248, Agosto, pp. 39-44.

14. Junta de Asistencia Privada, (1996): Compendio de Instituciones Asistenciales, México: Talleres de Impresora Grafica, pp. 96
15. Lechnner, N. (1998): "Nuestros miedos" en Perfiles Latinoamericanos, No. 13, FLACSO, México, pp. 179-198.
16. Rodrigo, Ma. José, (1994), Contextos y desarrollo social, Madrid: Síntesis, pp. 186
17. Ruiz Olabuenaga J.I. e Ispizua Antonia M. (1989), La descodificación de la vida cotidiana: método de investigación cualitativa, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 241.
18. Tamar Pitch, (1975) Teoría de la desviación social, Italia: Nueva Imagen, pp. 218
19. Taylor S.J. y Bogdan R. (1984) Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados, España : Paidós, pp. 343
20. Xiberras, G.(1993) Les théories de l' exclusion, France: Société des nouvelles éditions liégeoises, pp. 204
21. CELADE, (1990), Alianza para el desarrollo sostenible en Centroamérica, disponible en "<http://www.opr.princeton.edu/populi/observa/centroam/index.htm>" (nov. 1999, 11:20 a.m.)
22. Heredia, C.R.: EFUNA (1992), Observatorio demográfico, disponible en "<http://www.opr.princeton.edu/populi/observa/centroam/index.htm>" (nov.1999, 12:00 p.m.)
23. INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, (1990), disponible en "<http://www.inegi.gob.mx>" (nov., 1999, 1:35 p.m.)
24. Medicus Mundi, Los Niños de la Calle, disponible en "<http://www.med.unex.es/medmund/infomundi/ncalle.htm>" (nov. 1999, 3:45 p.m.)
25. "Niños" disponible en "<http://www.servicom.es/html>" (nov., 1999, 11:32 a.m.)
25. UNICEF (1999), Estado Mundial de la Infancia, 1999, disponible en "<http://www.impressiones/proteccionyatenciondelainfancia.htm>" (nov., 1999, 3:58 p.m.)

Anexo: Tablas de información.

Recabadas en:

Censo: “Los niños de la calle, una realidad de la Ciudad de México”, 1991.

“El censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México”, 1995.

Censo: “Estudio de Niñas, Niños y adolescentes trabajadores”, 1997.

Panorama general de investigaciones al fenómeno de los Niños de la Calle.

Investigaciones de diagnostico del fenómeno de los niños de la calle	
1989 (lineamientos mundiales)	<p>Convención sobre los derechos del Niño en la ONU</p> <p>"Niños en situación extraordinaria:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Niños de la calle 2. Niños maltratados 3. Niños en situación de conflicto armado 4. Niños atendidos en las instituciones 5. Niños atendidos por desastres naturales" <p>(UNICEF, 1989)</p> <p>"1. Niños de alto riesgo: menores que sus hogares no satisfacen las necesidades básicas, la calle ofrece una gama de satisfactores que son buscadas por el niño convirtiéndose en un buen candidato para abandonar el núcleo familiar</p> <p>2. Niños en la calle: son menores que trabajan y pasan gran parte del día en la calle pero siguen manteniendo contacto con su familia</p> <p>3. niño de la calle: son menores que han roto por completo con el vínculo familiar. La calle es su hábitat, su centro de trabajo y su hogar"</p>
1990 (Lineamiento Nacionales, México)	<p>Creación del fideicomiso en apoyo de programas a favor de los niños de la calle en la Ciudad de México por instituciones gubernamentales y privadas. Surge La Comisión para el Estudio de niños Callejeros (COESNICA).</p>
1991	<p>Se realiza el Primer Censo de los Niños Callejeros en la Ciudad de México, titulado "Los niños de la calle, una realidad de la Ciudad de México" a cargo de COESNICA.</p>
1995	<p>Se realiza el segundo Censo de los Niños Callejeros en la Ciudad de México, comparativo con el de 1991 "II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México", realizado por UNICEF.</p>
1997	<p>Se realiza el primer censo Nacional de los Niños Callejeros, titulado "Estudios de niños/as y adolescentes trabajadores en 100 ciudades, coordinado por el DIF, UNICEF, PNUFID"</p>

**CENSO "Los niños de la calle, una realidad de la Ciudad de México",
1991**

Contexto socioeconómico-demográfico.

Cuántos son	
Niñas y niños en la calle	10,152
Niñas y niños de la calle	1,020
Total	11,172

Tabla 1

Cuántos son por grupo de edad.	
-5 años	0.7%
6 a 8 años	4.2%
9 a 11 años	19.7%
12 a 14 años	37%
15 a 17 años	38.4%
Total	100%

Tabla 2

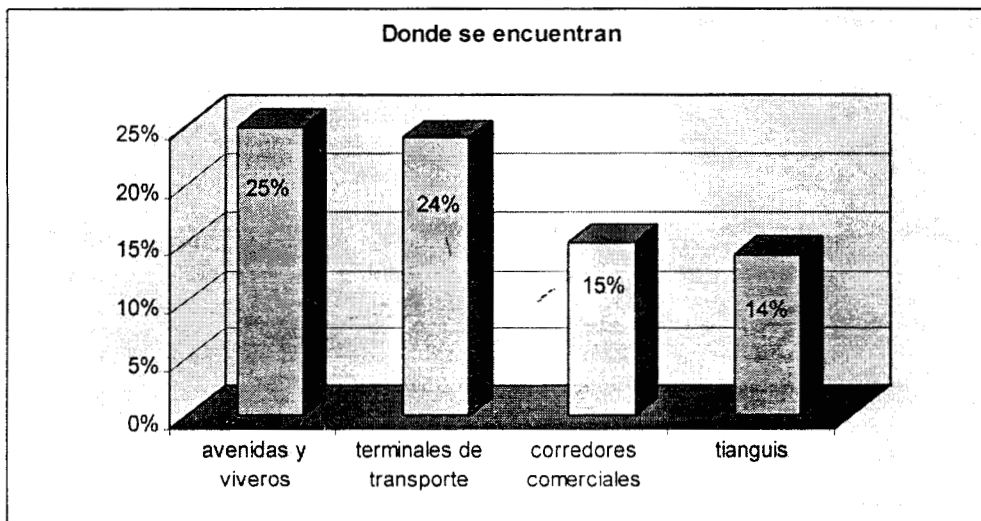


Tabla 3

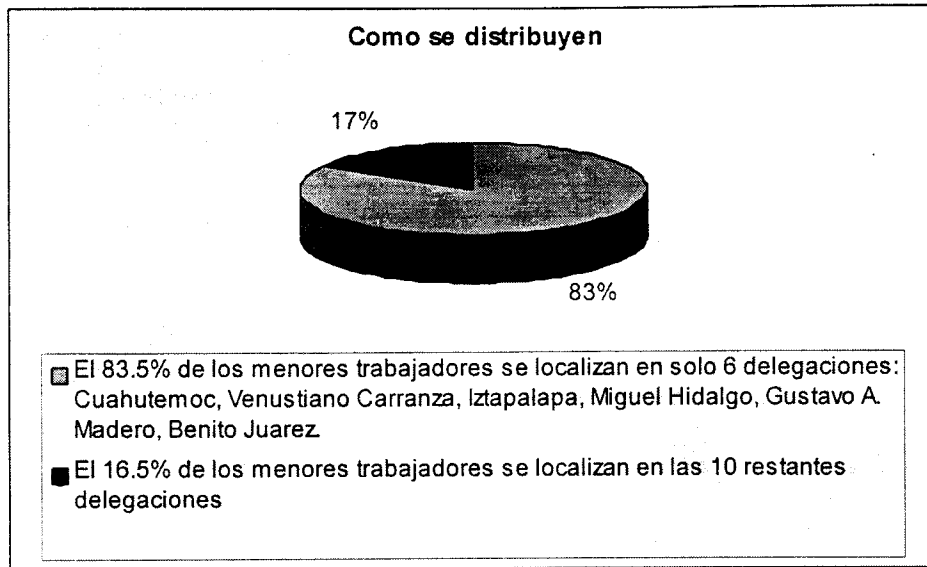


Tabla 4

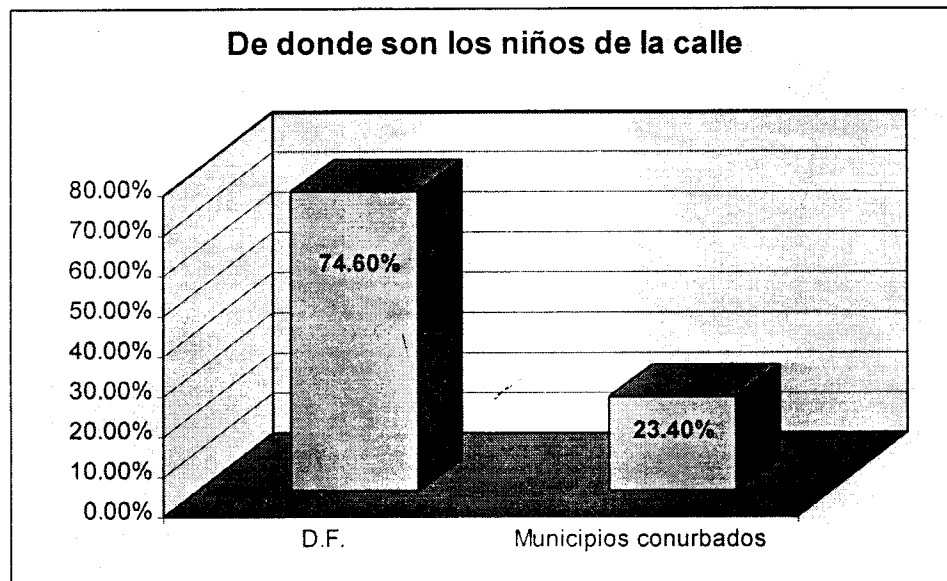


Tabla 5

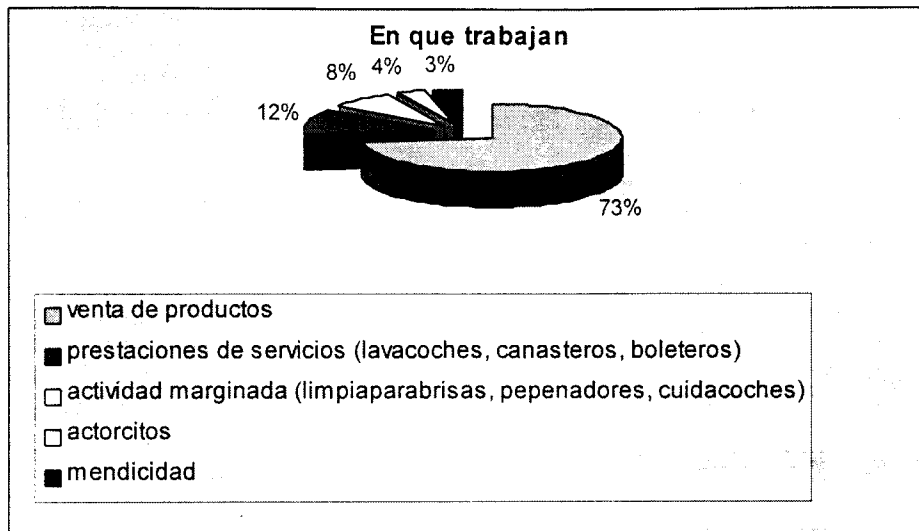


Tabla 6

Tiempo de trabajar en la calle	
60%	Mas de 3 años
40%	Menos de 3 años

Tabla 7

Contexto familiar y educación.

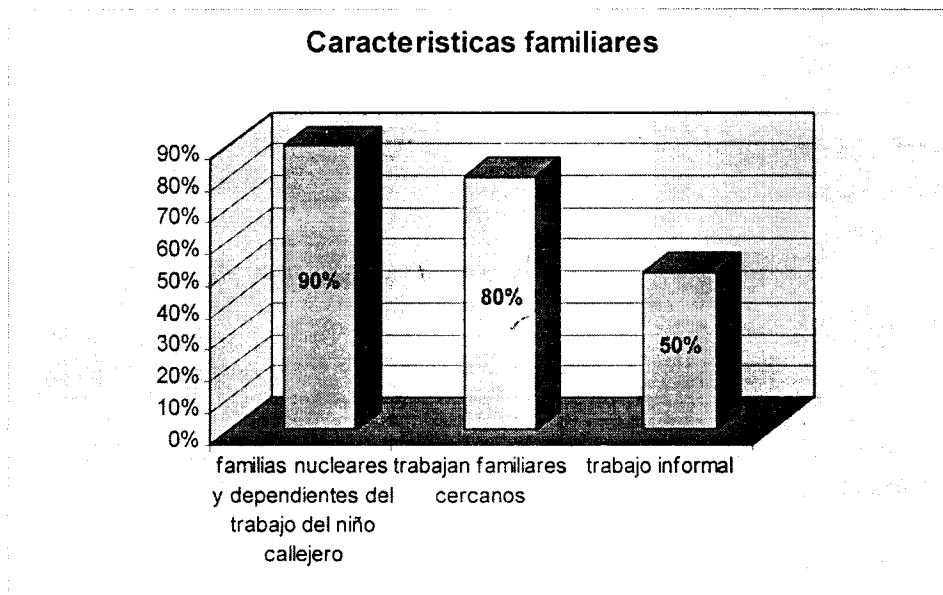


Tabla 8

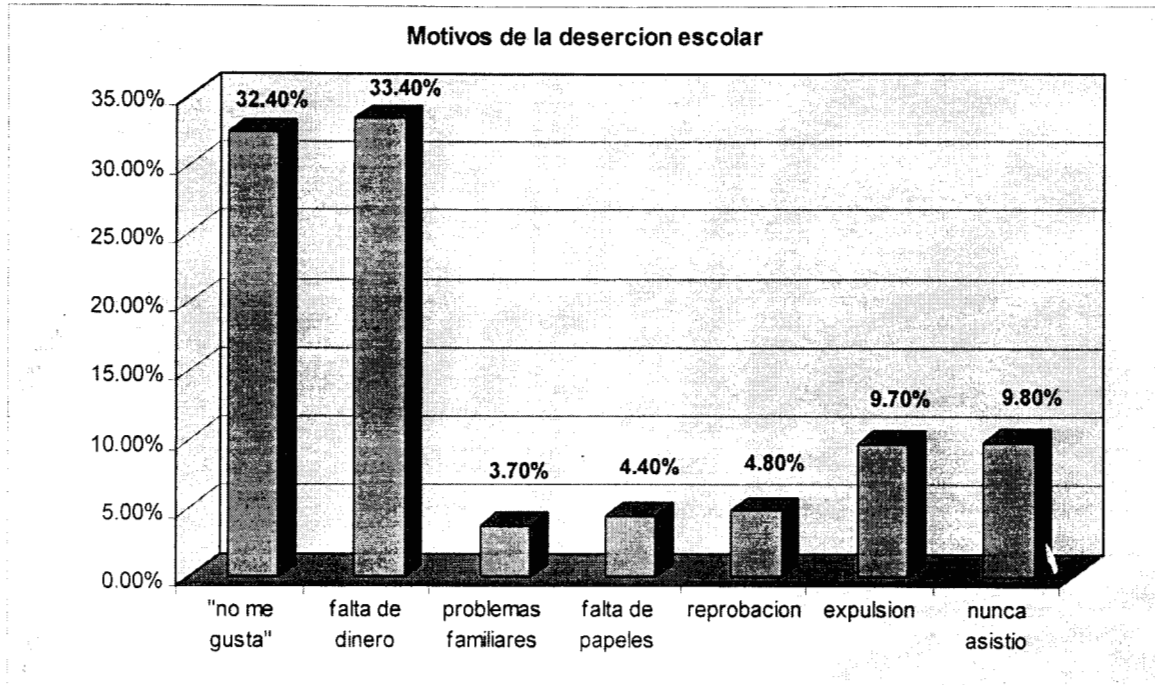


Tabla 9

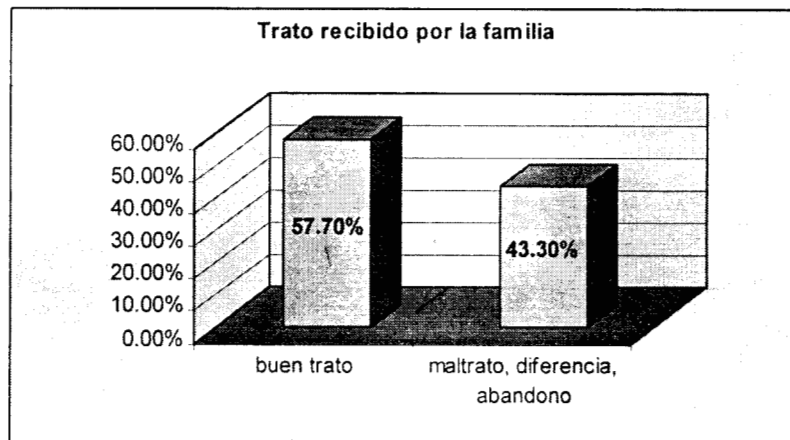


Tabla 10

**“El Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México”,
1995.**

Contexto socioeconómico-demográfico.

Cuántos son		
Niñas	4,212	31.49%
Niños	9,161	68.50%
total	13,373	100%

Tabla 1

Delegaciones que concentran mayor porcentaje de menores	
Cuahutemoc	21.86%
Venustiano Carranza	14.25%
Iztapalapa	13.03%
Gustavo A. Madero	11.74%

Tabla 2

Quiénes son:

Categorías	
Niño en la calle	71.45%
Niño indígena en la calle	14.65%
Niño de la calle	13.68%
Niño indígena de la calle	0.16%

Tabla 3

Rangos de edad	
0-5 años	18%
6-10 años	26%
11-15 años	34%
+ 16 años	23%

Tabla 4

Contexto de la calle:

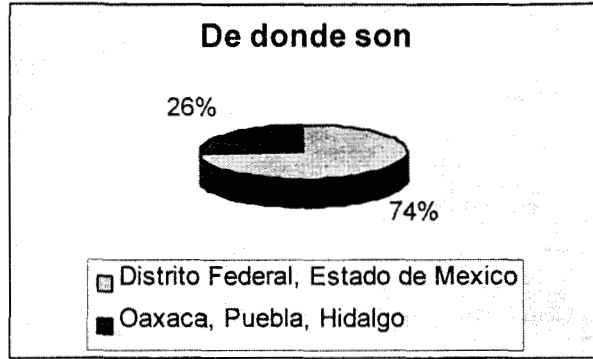


Tabla 5

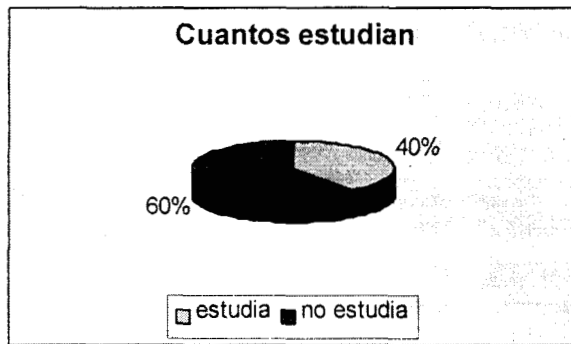


Tabla 6

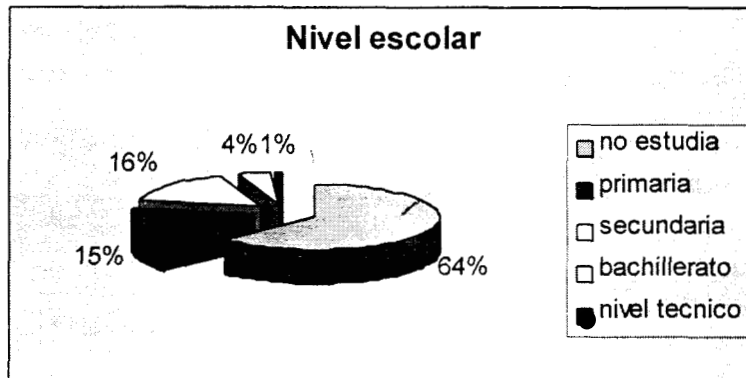


Tabla 7

Condiciones de trabajo		
Edad de incorporación al trabajo	10 y 14 años	52%
	5 y 9 años	31%
Días de trabajo	Entre 5 y 6 días	
Horas de trabajo al día	Entre 5 y 14	
Ingreso diario	Entre 20 y 50 pesos	
Tipo de empleo	Venta de productos	

Tabla 8

Porque trabaja	
Ayudar a la familia	66.78%
Mantenerse así mismo	9.15%
Tener libertad	1.69%
Con los amigos	0.08%

Tabla 9

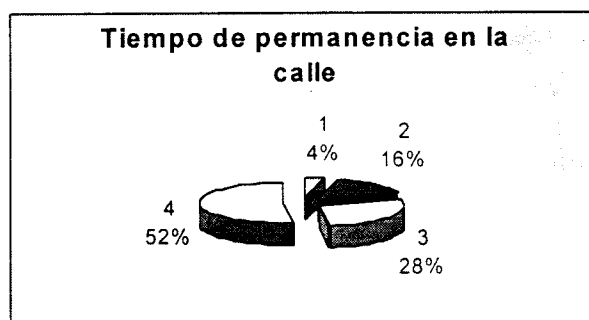


Tabla 10

1. Mas de 5 años
2. Entre 3 y 4 años
3. Entre 1 y 2 años
4. Menos de 1 año

Contexto familiar:

Dependencia familiar económicamente	
De la madre	11.86%
Del padre	21.36%
Ambas	14.24%
Entre todos	52.54%

Tabla 11

Características familiares del niño de la calle	
Familias conformadas entre 5 y 9 miembros	70.17%
Familias conformadas por mas de 10 miembros	11.80%
Manutención de la familia: Por la madre	22%
Por el padre	13.98%
Por ambos	9.68%
Madrastra o padrastro	7.53%
Cada quien se mantiene	13.98%
Entre todos	18.28%

Tabla 12

Evaluación del fenómeno del niño callejero entre 1991 y 1995

- ♣ **El mayor crecimiento con respecto a 1992 corresponde a: niños indígenas en 172%, los niños que trabajan en la calle 135% y los niños que viven en la calle con una tasa de crecimiento del 813%**
- ♣ **Durante 1990 el fenómeno de niños callejeros era preponderantemente adolescente, ya que solo el 25% del total de la población eran niños menores de 12 años, para 1995 se encuentran en las calles de la Ciudad de México. Hay 6323 niños entre los 0 y 11 años, lo que representa el 47.2% del total de la población. El crecimiento de menores entre 0 y 5 años fue de 29.65% y para menores de entre 6 a 8 años de 3.42%**
- ♣ **Para 1995 el total de niños y niñas que viven en la Ciudad de México era de 13,373, aumento en un 20% con respecto a 1992, con tendencia anual de crecimiento del 6.6%**

Tabla 13

Censo “estudio de Niñas, Niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades, en 1997.

Contexto socioeconómico-demográfico.

Cuántos son:	
Niños	70 %
Niñas	30 %
Total	114 mil 497

Tabla 1

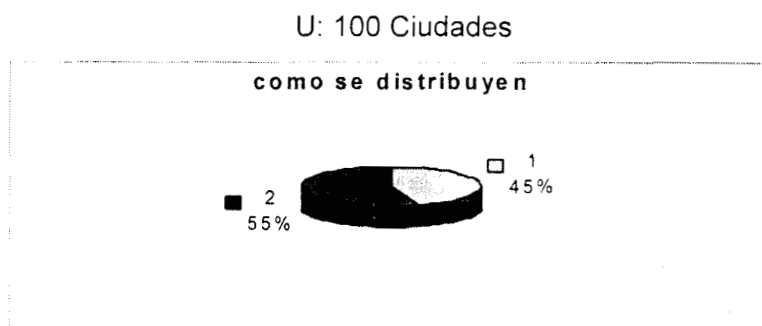


Tabla 2

1. Guadalajara, Tijuana, Monterrey, San Luis Potosí, Toluca, Querétaro, Acapulco, Tuxtla Gutiérrez, Aguascalientes, Saltillo, Cd. Juárez, León, Morelia y Torreón. El 45% de los menores trabajando se localizan en solo 14 ciudades y se distribuyen a razón de más de 2000 menores por ciudad.

2. El resto de las 100 ciudades que comprendió el estudio (86 ciudades). El 55% de los menores trabajadores se reparte a razón de menos de 2000 menores por ciudad.

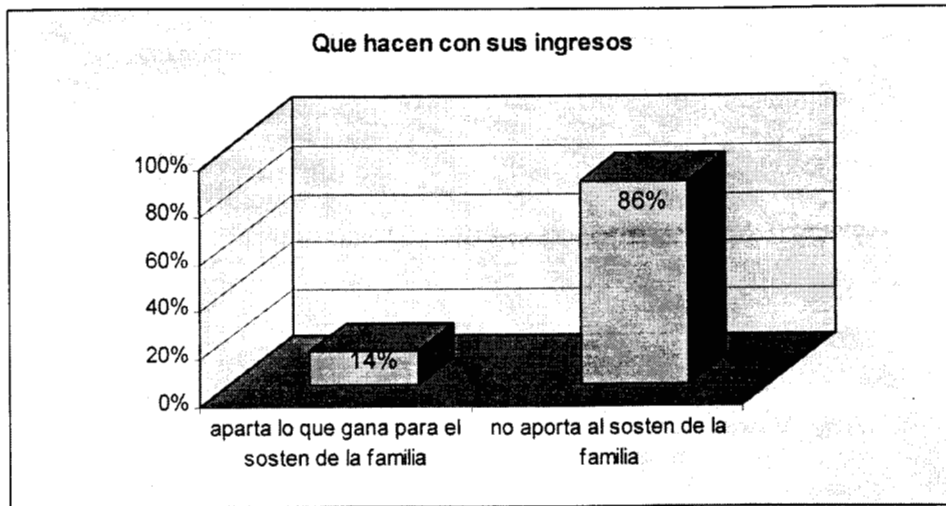


Tabla 3

De donde son	
Originario de la ciudad	80%
Migracion de otra ciudad	20%
Total	100%

Tabla 4

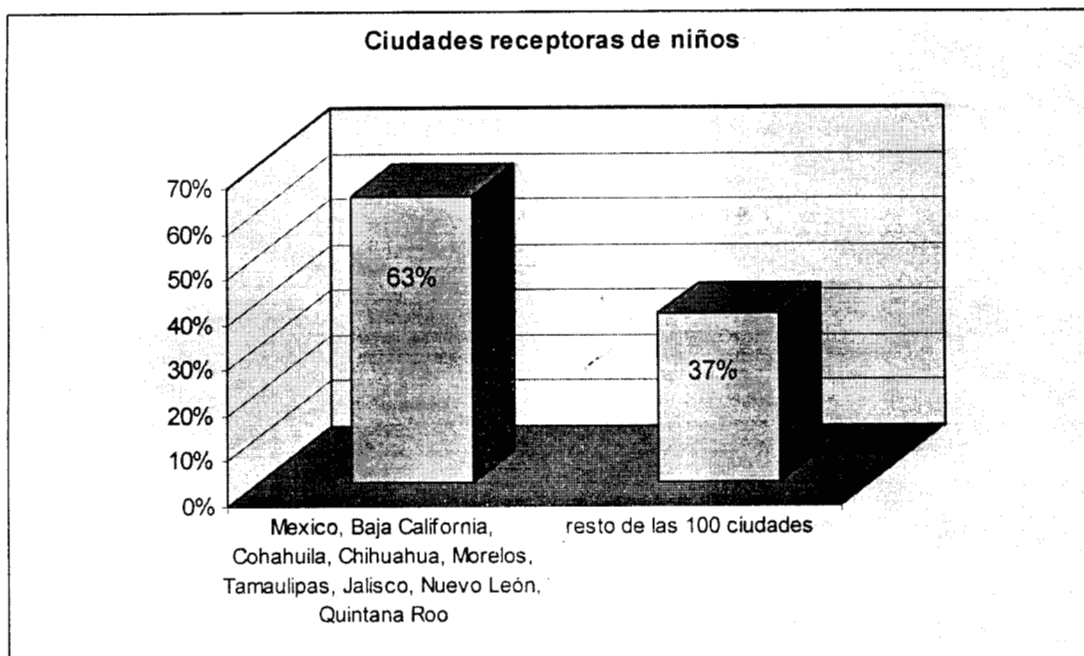


Tabla 5

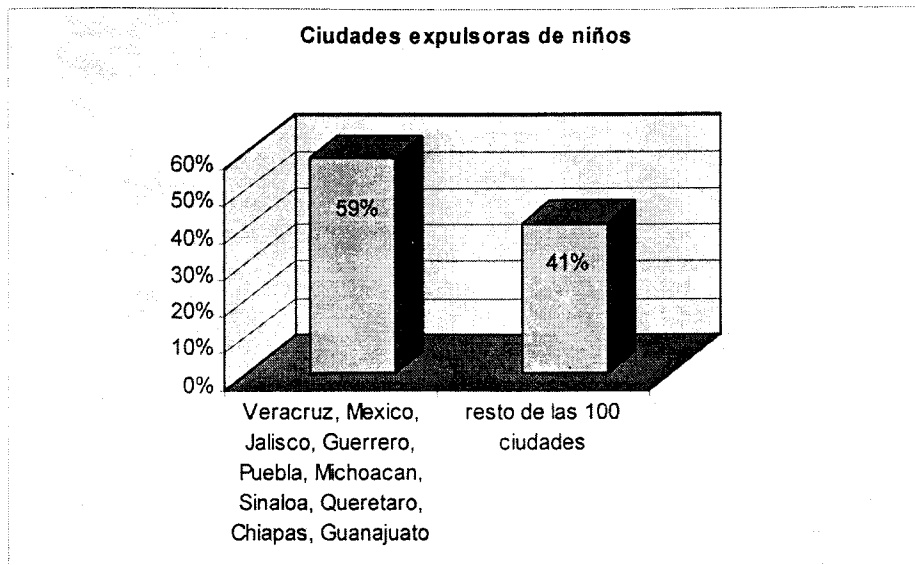


Tabla 6

Características de los padres que se acompañan de sus hijos al trabajo

- ***Carencia de alternativas para el cuidado de los menores***
- ***35% es analfabeta***
- ***25% no terminó la primaria***
- ***40% su nivel de estudios es superior a la primaria***

Tabla 7

Contexto Familiar y educación.

<i>Tipo de familia</i>	
<i>Nuclear</i>	<i>54%</i>
<i>Extensa</i>	<i>13%</i>
<i>Uniparental</i>	<i>14%</i>
<i>Amigos</i>	<i>10%</i>
<i>Otros</i>	<i>8%</i>
<i>Total</i>	<i>100%</i>

Tabla 8

Contexto de la Calle:

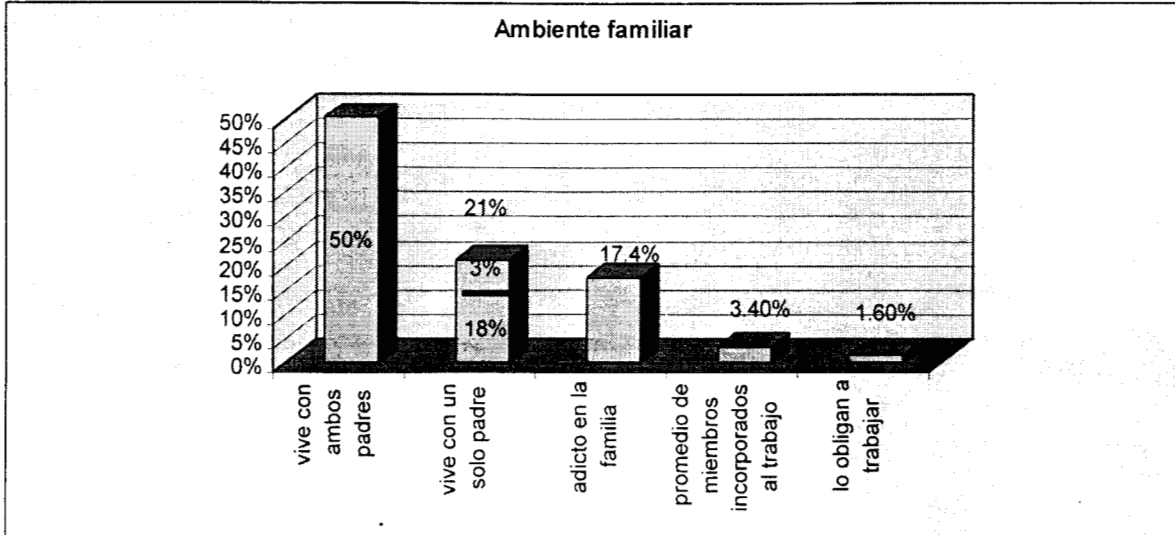


Tabla 9

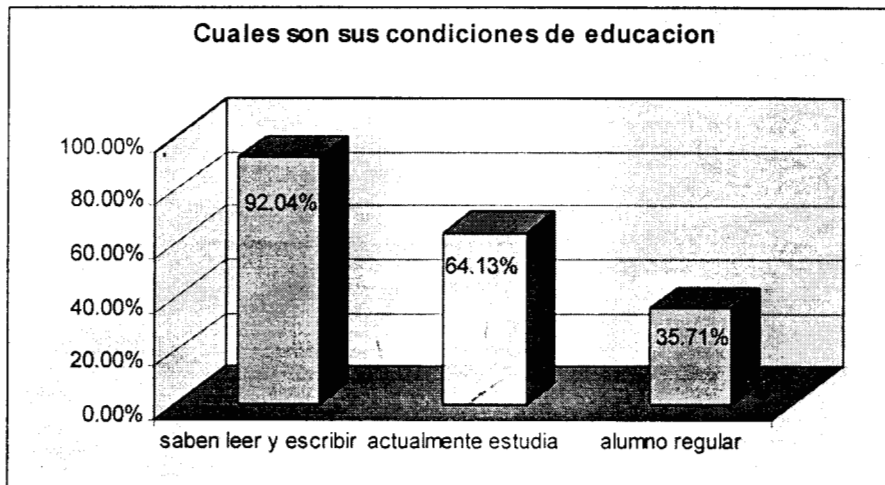


Tabla 10

Cuales son las condiciones de vida del niño de la calle

- **el ámbito familiar se caracteriza por violencia, maltrato, desintegración y falta de afecto**
- **pasan un mayor numero de horas en la calle, favoreciendo la deserción escolar y el consumo de drogas**
- **son los que han desertado o nunca han asistido a la escuela**
- **la calle significa un espacio de supervivencia**
- **en la calle forman congregaciones solidarias en las que encuentran lazos afectivos**

Tabla 11

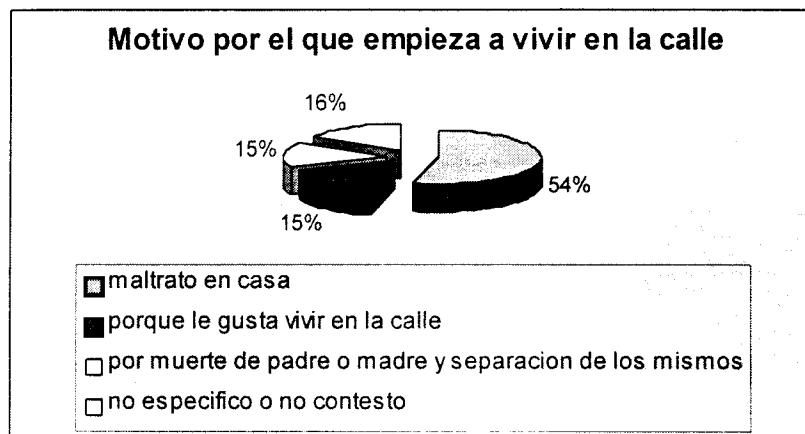


Tabla 12

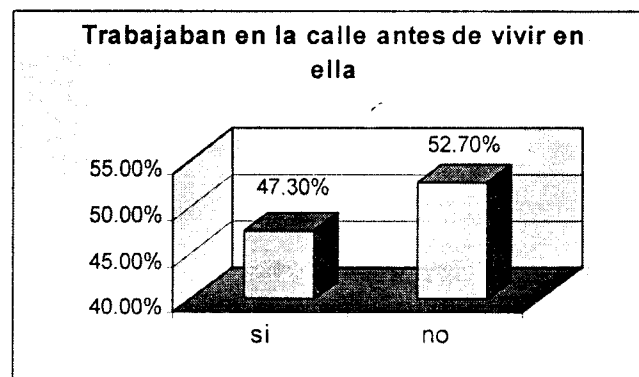


Tabla 13

Las siguientes tablas corresponden a una muestra de 87 niños que viven en la Calle.

Sexo	Edad(años)											Total	
	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16		17
Masculino	0	0	1	1	1	8	2	4	3	7	13	18	58
Femenino	2	0	1	0	1	3	1	1	3	7	2	8	29
Total	2	0	2	1	2	11	3	5	6	14	15	26	87

Tabla 14

Porque abandona la escuela	
Problemas familiares	31.10%
Problemas económicos	10.30%
No le gusta	24.10%
Otros y no contesto	34.5%

Tabla 15

En que trabajan	
Mendigos	39.1%
Limpia parabrisas	17.3%
Actorcito	5.8%
Pepenadores	5.8%
Prostitución	2.3%
Carretileros	2.3%
Lavacoches	2.3%
Otros	25%

Tabla 16

Con quien viven	
Numero de personas con las que viven	4 a 30 personas
Con algún familiar, padre, madre o hermano	10.3%
Amigos o compañeros	80.4%

Tabla 17

Porque empiezan a trabajar	
Mantenerse a sí mismo	60.9%
Ayudar a la familia	12.7%
Le gusta	9.20%
Tener libertad	6.90%
Otros	10.30%

Tabla 18

Cuanto gana	
30 a 90 pesos	71.3%
Mas de 100 pesos	20.60%
15 a 29 pesos	4.60%
No contesto	3.50%

Tabla 19

Apéndice.
Guía de entrevista.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA, IZTAPALAPA
CUESTIONARIO SOCIODEMOGRAFICO.

Nombre: _____ Edad: _____ Lugar de nacimiento: _____
Lugar de residencia familiar: _____
Edad de inicio de vida definitiva en calle: _____
tiempo de estancia en calle: _____

1. Con quién vivías antes de vivir en la calle. _____
 2. La casa en la que vivías era propia. _____
 3. Qué servicios tenía la casa:
a) luz. b) agua. c) drenaje.
 4. De qué material era la casa en la que vivías:
 1. Piso a) tierra b) cemento c) otros.
 2. Paredes a) lamina b) madera c) adobe d) cemento e) otros.
 3. Techo a) lamina b) madera c) concreto d) otros.
 5. Cuántos cuartos había en tu casa, para dormir: _____
- Tenían cocina. _____
Tenían baño familiar. _____
Número de cuartos totales. _____
Cuántas personas aparte de ti vivían en tu casa _____
De que edades. _____
Cuántas de estas personas trabajaban. _____
En que trabajaban _____
Cuánto ganaban. _____
Cuántas aportaban sus ingresos al gasto familiar _____
Cuánto era el ingreso familiar a la semana _____
Los que no trabajaban a que se dedicaban. _____
Tu trabajabas. _____
Porqué lo hacías. _____
En qué trabajabas. _____
Cuánto ganabas. _____
En que gastabas tu dinero. _____
En tu casa tenían:
televisión
Auto.
Refrigerador.
Estufa de gas.
Teléfono.
Estéreo.

23. Tus papas fueron a la escuela. _____
saben leer y escribir.
Primaria cursada-
Secundaria cursada.
Preparatoria cursada.
Profesional.
Otros.

24. Tus hermanos y tú iban a la escuela. _____
saben leer y escribir.
Primaria cursada-
Secundaria cursada.
Preparatoria cursada.
Profesional.
Otros.
Cuántas camas había en tu casa. _____
Compartías la cama en que dormías. _____
Cuántas veces al día comías. _____
En dónde comían. _____
Había siempre comida en tu casa. _____

Guía de entrevista según la variable Contexto familiar de desarrollo.

1ª. dimensión: fuentes de tensión familiar.

Indicadores:

Tu familia tenía problemas económicos.

Recuerdas cuáles

Tu familia debía dinero a alguien.

Porqué

En tu casa había problemas:

Entre tus hermanos.

Entre tú y tus hermanos.

Entre tus padres y hermanos.

Entre tú y tus padres.

Porqué.

Cómo era el ambiente en tu casa.

Quién cuidaba la casa en la que vivías.

Quién se hacía cargo de la comida y los quehaceres del hogar.

Quién se enojaba más en tu casa.

Porqué.

Qué horario de trabajo tenían los que trabajaban en tu casa.

Era un trabajo muy agotador.

Porqué.

2ª. dimensión: personalidad de los padres.

Indicadores:

Cómo era el carácter de tus padres.

Porqué crees que eran así.

Quién era más enojon de los dos

Porqué.

Con quién te llevabas mejor.

Cuándo tus padres te regañaban tenían razón al hacerlo.

Porqué.

Quién de los dos era más cariñoso.

Porqué.

Tus padres platicaban contigo y tus hermanos.

De qué platicaban.

Tus padres les pedían su opinión para tomar decisiones.

Cómo era la relación entre tus padres y tu.

Cómo te llevabas con tus hermanos.

3ª. dimensión: relación interpersonal padre e hijos.

Indicadores:

Cómo te llevabas con tus padres.

Con quién te llevabas mejor, tu papá o tu mamá.

Porqué.

Quién de ellos te conocía mejor.

A quién de ellos le contabas tus problemas.

Con quién de ellos llegaste a tener problemas.

Porqué.

Qué tan grande eran los problemas con tus padres.

La relación entre tus padres y tus hermanos era la misma que contigo.

La relación entre tú y tus padres siempre fue igual.

En que momento cambio la relación entre tú y tus padres.

Tenías problemas con tus papás .

De que tipo.

Que tan frecuente se enojaban tus papas contigo, y tus hermanos.

Porqué se enojaban.

Como te castigaban.

Tus papás se peleaban entre ellos.

Porqué.

Qué hacían tú y tus hermanos cuando tus padres se peleaban.

4ª dimensión: Vínculos de apego.

Indicadores:

A quién le contabas tus problemas, cuando los tenías.

Porqué.

A quién le contabas lo que querías ser cuando fueras grande.

Porqué.

A quién le tenías más confianza, para contarle tus secretos.

Porqué.

A quién le tenías más cariño.

Porqué.

Qué crees que ha hecho por ti esta persona o personas.

Desearías estar con ella.

5ª dimensión: estilo educativo.

Indicadores:

Crees que tus padres eran muy estrictos contigo.

Porqué.

Crees que tus padres eran muy complacientes contigo.

Porqué.

Cómo te llamaban la atención tus padres.

Te castigaban.

De que manera.

Que hacías cuando te castigaban

Cómo hubieras deseado que fueran tus padres.

Guía de entrevista según la variable ambiente de desarrollo, La Calle.

Dimensión 1ª. La calle como marco territorial, espacial y social.

Indicadores:

A que edad empezaste a salir a la calle.

Porqué.

Qué piensas de la calle:

que es un lugar para divertirse.

Que es un lugar para trabajar.

Que es un lugar para adquirir experiencia de la vida.

Crees que la calle es:

Peligrosa.

Interesante.

Aburrida.

Necesaria.

Qué crees que te ha dado la calle.

Porqué.

Crees que la calle te ha quitado algo.

Alguna vez pensaste en que la calle era tuya.

Porqué.

Porqué decidiste vivir en la calle.

Como conseguías dinero.

En que trabajabas.

Cuanto ganabas.

Dimensión 2ª : Estancia en la calle.

Indicadores:

Cuanto tiempo al día pasabas en la calle.

Qué hacías en la calle.

Porqué no buscaba otro lugar para jugar o trabajar.

Te daba miedo estar en la calle.

Cuando saliste por primera vez a la calle recuerdas que sentiste.

Que decían tus padres o tus hermanos de que anduvieras en la calle.

Hubieras preferido otra cosa.

Qué, y porqué.

Hubieras preferido ir a la escuela.

Porqué.

Cuanto tiempo llevas viviendo en la calle.

Donde vivías exactamente cuando dejaste tu casa.

Con quién vivías.

Dimensión 3ª : Relación entre iguales.

Indicadores:

Tenias amigos en la calle.

Quiénes eran.

Porqué dices que eran tus amigos.

Te gustaba estar con ellos.

Porqué.

Qué hacían ellos por ti.

Qué hacías tu por ellos.

Tuviste amigos en la escuela.

A quien preferías.

Porqué.

Que aprendiste de tus amigos en la calle.

Te hubiera gustado que fueran diferentes.

Porqué.

Te llevabas mejor con tus amigos que con tu familia.

Porqué.

Dimensión 4ª : Significado de la calle para los niños.

Indicadores:

Qué significaba para ti trabajar en la calle.

Que significaba para ti vivir en la calle.

Algo cambio cuando vivías en ella o seguía siendo igual que cuando solo trabajabas, o jugabas en ella.

Tuviste problemas con alguien viviendo en la calle

Que te llevo a vivir en la calle.

Como decidiste vivir en la calle.

Porque decidiste dejar la calle y vivir en Casa Alianza (hogares).

Desearais regresar a la calle

Dimensión 5ª : Desarrollo de destrezas individuales y socioculturales.

Indicadores:

Que aprendiste en la calle.

Crees que hubieras podido aprenderlo en otro lado.

Que hubieras deseado aprender en la calle.

Eras una mejor persona cuando vivías en la calle que con tu familia.

Que era lo que mas te gustaba de vivir en la calle.

Que era lo que mas te molestaba de vivir en la calle.

Que problemas tuviste en la calle.

Como lo resolviste.